

# La Esfera



«La Virgen y el Niño», cuadro original de Houasse (Michael-Ange), que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid

Precio: Una peseta





¿Usted sabe lo que le  
significa á este señor  
su respetuoso saludo  
á esas damas?

Exponer á los rigores de la intemperie una cabeza desprovista de su protección natural—los cabellos—es un catarro seguro, una neuralgia, un resfriado... Esto aparte del efecto deplorable por lo antiestético que resulta mostrar una calvicie total, objeto siempre de sátiras y burlas.

Hasta ahora la calvicie era una enfermedad incurable, pues todos los pretendidos remedios que se anunciaban eran simples productos de tocador, sin base científica alguna y totalmente ineficaces. Pero hoy día la calvicie prematura ha sido vencida por el

## *"Brotanil Sevilla"*

que evita la caída del cabello y hace  
brotar nuevamente el cabello perdido.

**Diploma de Honor y Medalla de Oro** en la Exposición de Roma, 1925

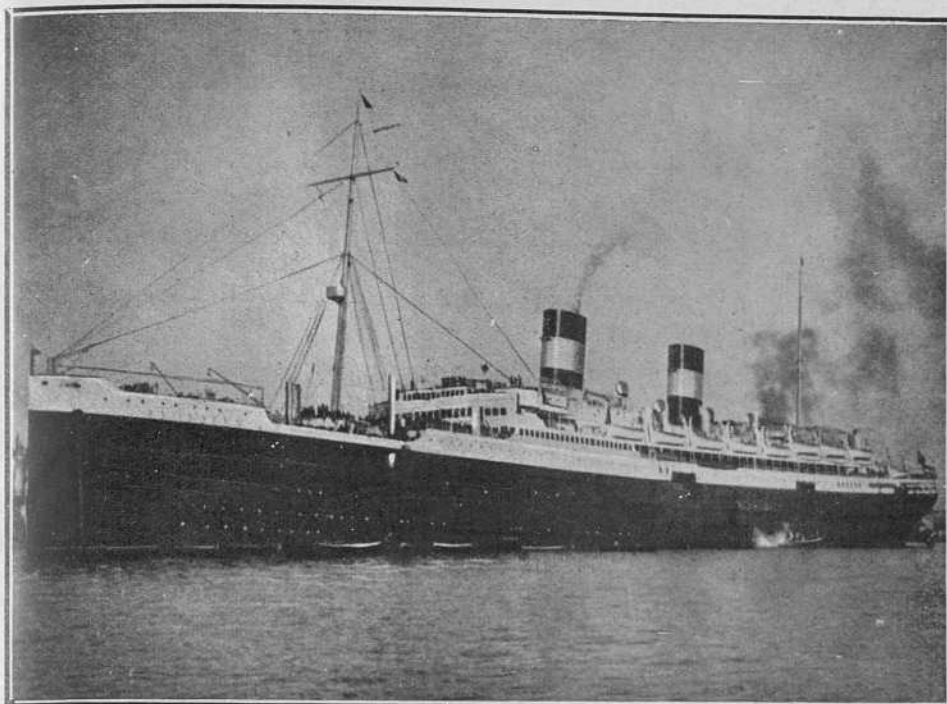
**Diploma de Honor** en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de SS. MM

No dude: si bien es cierto que constantemente llaman su atención diversos específicos que en vano prometen la curación de la calvicie, el "**Brotanil Sevilla**" es un producto honrado que no promete sino aquello que después de muchos ensayos y experimentos está seguro de conseguir

**6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías**

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: J. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal. y lo recibirá franco de porte

# NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA



"AVGVSTVS"

Magníficas instalaciones en clase de lujo — Departamentos con saloncito y baño particulares — Puente de deportes con pista de «tennis» y piscina al aire libre — Oficina información — Biblioteca — Orquesta — Cinematógrafo, etc.

Agentes generales: Sdad. "ITALIA - AMERICA", **BARCELONA:** Rambla Sta. Mónica, 1 y 3  
**MADRID:** Alcalá, 47

## Línea SUDAMERICA-EXPRESS

**BARCELONA, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES**

Próximas salidas de Barcelona:

13 ENERO

## AVGVSTVS

33.000 tons.—4 motores.—4 hélices.

La nave á motores más grande del mundo.

El mayor navío para Sudamérica.

Clases: Lujo — Segunda — Tercera

2 FEBRERO

## GIULIO CESARE

24.000 tons.—4 hélices.

Gran express de lujo.

Clases: Lujo — Segunda — Tercera

TRAVESÍA:

BARCELONA-RIO JANEIRO en 10 días  
BARCELONA-BUENOS AIRES en 12 días y medio

SALIDAS SUCESIVAS:

25 Febrero . . . . . AVGVSTVS

17 Marzo . . . . . GIULIO CESARE

14 Abril . . . . . AVGVSTVS

30 Abril . . . . . GIULIO CESARE

25 Mayo . . . . . AVGVSTVS

## INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

## "LA PERFECTA"

Máquina para limpiar tripas

Construcción y reparación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo  
Maquinaria para la industria de tocinería. Especialidad en calderas para chiharrón madrileño

ENRIQUE MILLS

Taller: Nuria, 42, S. M.  
BARCELONA

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA

DE

SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

## PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

UNA peseta ejemplar

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571

Teléfonos 50.009 y 51.017

## APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión  
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

**RUOL**

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América



## ¡No vaya encorvado!...

El pecho hundido es causa de graves enfermedades. La base de toda salud es respirar bien. Utilice nuestro enderezador Prynca para niños, señoras y caballeros. De peso mínimo, 50 gramos, y de volumen reducido. Su uso no ocasiona ninguna molestia al llevarse fácil debajo de la ropa. Pida folletos, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSITUTO ORTOPEIDICO  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



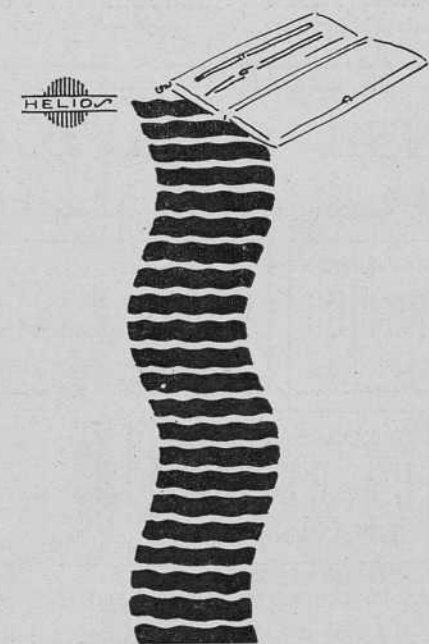


**Quando sienta  
Vd. algo así,  
insufrible,  
tome un sello**

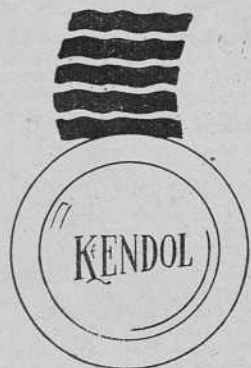
**Kendol**

Es notable y le interesa mucho saber que el **Sello Kendol**, después de calmar todo dolor, produce tal normalidad en el sistema nervioso que suprime el abatimiento dejando en el ánimo una sensación de bienestar y alegría.

El **Sello Kendol** se tolera perfectamente por todos los estómagos, aún los más delicados y se aplica con indiscutible éxito no solamente contra el dolor de cabeza y demás dolores neurálgicos, sino contra la fatiga, insomnio, disnea, tos, etc.



**¿Dolor de cabeza?  
Sello KENDOL**



El Sello KENDOL se vende en las buenas farmacias.

40 céntimos un sello en  
su estuche de aluminio.

Laboratorios VERKOS. — Serrano y Rived. — Zaragoza.





Depile su  
rostro sin  
irritar la piel

Vd. puede hacer desaparecer de su rostro el vello y pelo superfluo, sin irritar la piel, sin peligro alguno, empleando la célebre

## DIXORASE

esta crema, rosada y perfumada, no tiene ni el olor desagradable ni el aspecto repugnante de las otras cremas. Ella obra seguidamente.

Dixorase depila el rostro y el Agua Dixor (del mismo fabricante) depila las grandes superficies del cuerpo, brazos, piernas, etc.

De venta en Perfumerías.

Dixorase, tubo pequeño, 2'50 pesetas.

» » grande, 5'— »

Agua Dixor, 10 pesetas frasco

De no encontrarlo en su localidad, pídalo al  
Conc. Fbte. A. PUIG - Valencia, 293  
BARCELONA

Lea usted **NUEVO MUNDO**

FOTOGRAFÍA

**ALFONSO**  
Fuencarral, 6 - MADRID

**EL BANCO HIPOTECARIO**

FACILITA PRESTAMOS A LOS PROPIETARIOS DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS EN TODA ESPAÑA

Interés actual: 5,75 % — Amortizables de 5 á 50 años.

AGENCIA  
(CONSTITUIDA CON ARREGLO Á LA LEY)

**EDUARDO DEL RÍO**

Fuencarral, 106 — MADRID — Teléfono 16316  
Dirección postal: Apartado de Correos 841

**CANAS**



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

FABR. REALES S.D.  
SANTIAGO

“PUBLICITAS”

Administración de la publicidad de  
**PRENSA GRAFICA**  
Avenida Conde Peñalver, 11.—MADRID

**AGENCIA GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

á  
**AGENCIA GRÁFICA**

Apartado 571  
MADRID



El mejor y más moderno dentífrico son las

**Perovetas Merck**

de oxígeno superconcentrado; combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte. Las

**Perovetas Merck**

blanquean y fortifican la dentadura, conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en Farmacias, Droguerías y Perfumerías, al precio de 5 pesetas el frasco de 100, y 3 pesetas el frasco de 50

CAMISERÍA  
ENCAJES  
BORDADOS  
ROPA BLANCA  
EQUIPOS para NOVIA

**ROLDÁN**

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443. - MADRID

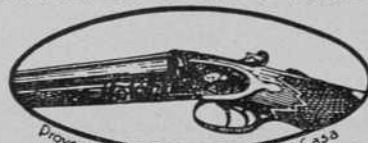
**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



EIBAR



Proveedor fabricante de la Real Casa



ESPAÑA

**VICTOR SARASQUETA**

CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO



# También un cutis recio se deja transformar por el método de Elizabeth Arden

**CREMA PURIFICADORA (Cleansing Cream).**  
Una crema suave y pura que se disuelve precisamente al calor de la piel y penetra en las profundidades de los poros, donde, al licuarse, elimina todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y lisa. Debe usarse por la mañana y por la noche como primer paso del tratamiento de cara y cuello.

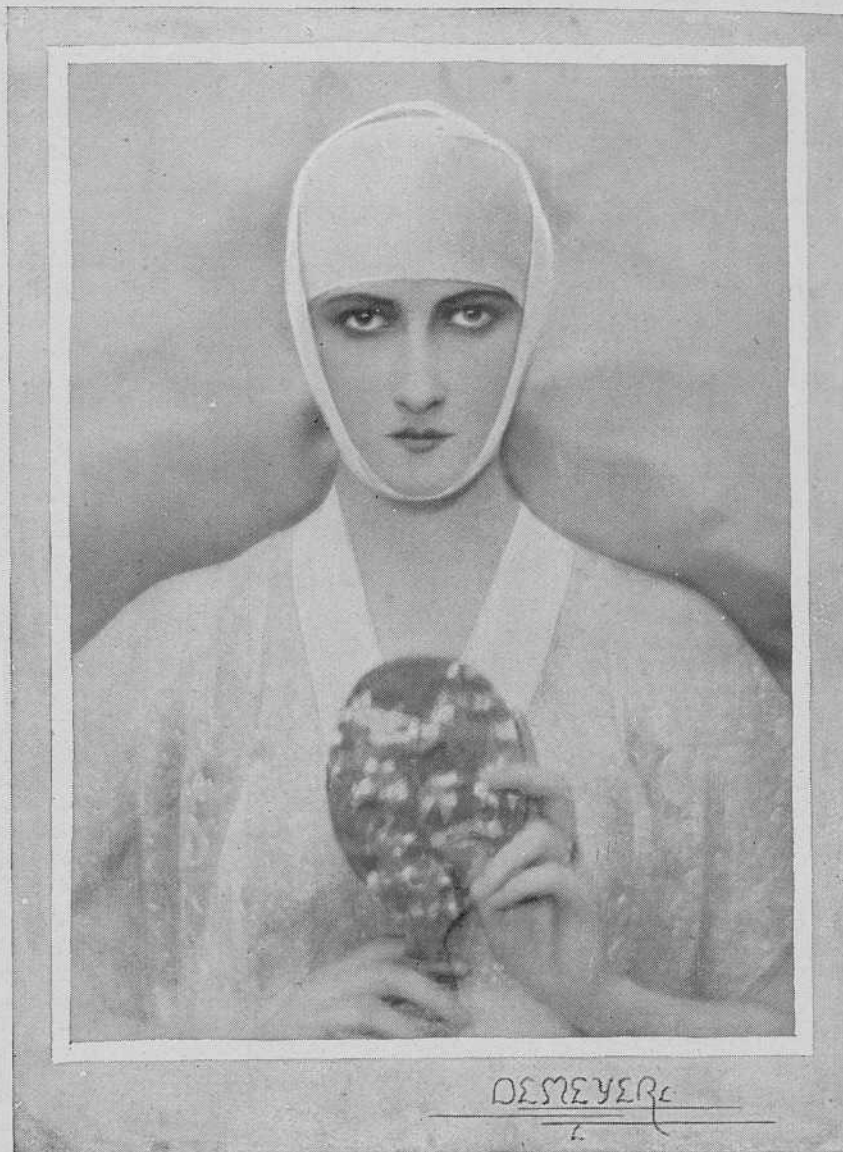
**TONICO ARDENA (Ardena Skin Tonic).** Estira el cutis, dándole firmeza y blanqueándolo ligeramente; obra á la vez de astringente suave. Debe emplearse junto con la crema purificadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

**ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).** Aplíquese en la cara y en el cuello frotando fuertemente con la mano hacia arriba. Da firmeza á las células, elasticidad á los músculos; define el perfil y vigoriza las facciones.

**CREMA NUTRITIVA ORANGE (Orange Skin Food).** Esta crema fuertemente nutritiva se aplica en suficiente cantidad, por la mañana y por la noche, en la cara y en el cuello. Corrige arrugas y rayas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Su empleo es de resultados maravillosos para caras enflaquecidas y como remedio profiláctico contra arrugas y surcos.

**CREMA PARA LOS POROS (Pore Cream).** Una crema astringente y libre de grasas que cierra los poros dilatados y los afirma, dando finura al cutis más recio.

**CREMA CONTRA LAS ARRUGAS (Anti Wrinkle Cream).** Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando huevos frescos en su confección. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos y deja el cutis liso y fuerte. Excelente para el tratamiento de la tarde en su propio tocador.



**ELIZABETH ARDEN** dispone de dos preparados para curar y hermostrar el cutis. El primero es el *Tónico Ardena para el cutis*, un medio astringente que activa permanentemente la función de los poros, aviva las células de un cutis perezoso y elimina el enflaquecimiento del cutis, cuyos sín-

tomas son los poros dilatados. Cada mañana y cada noche hay que aplicar en la cara y en el cuello suficiente cantidad del Tónico para el Cutis. El segundo preparado es la *Crema para los Poros*, una crema astringente y libre de grasas, que cierra los poros y afina el tejido de la piel. Hay que

emplear la crema en los sitios donde los poros están abiertos, dejándola aplicada durante la noche.

Dichos dos preparados se usan en los Salones de Elizabeth Arden en todos los tratamientos científicos del cutis, y deberían también formar la base del tratamiento diario en su casa de usted.

*Los productos de Elizabeth Arden se venden en los mejores y más elegantes establecimientos.*

**MADRID:** Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Suñer, 6.  
Perfumería H. Alvarez Gómez, Sevilla, 2.  
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.  
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Av. del Conde Peñalver, 13.  
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 48 y 7.  
**BILBAO:** Zunzunegui, Heros, 32, 1.º  
Barandiarán y C.ª, Gran Vía, 26.

**BARCELONA:** Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña.  
J. Guixart Calvo, Fernando, 7.  
Perfumería Viladrosa, Paseo de Gracia, 75.  
**SAN SEBASTIÁN:** Benegas (Francisco), Garibay, 12.  
**SANTANDER:** Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.  
**VALENCIA:** Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.  
**JEREZ DE LA FRONTERA:** Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.

**LONDON**  
25, Old Bond Street,  
W 1

**BIARRITZ**  
2, rue Gambetta

## ELIZABETH ARDEN

ELIZABETH ARDEN, LTD.

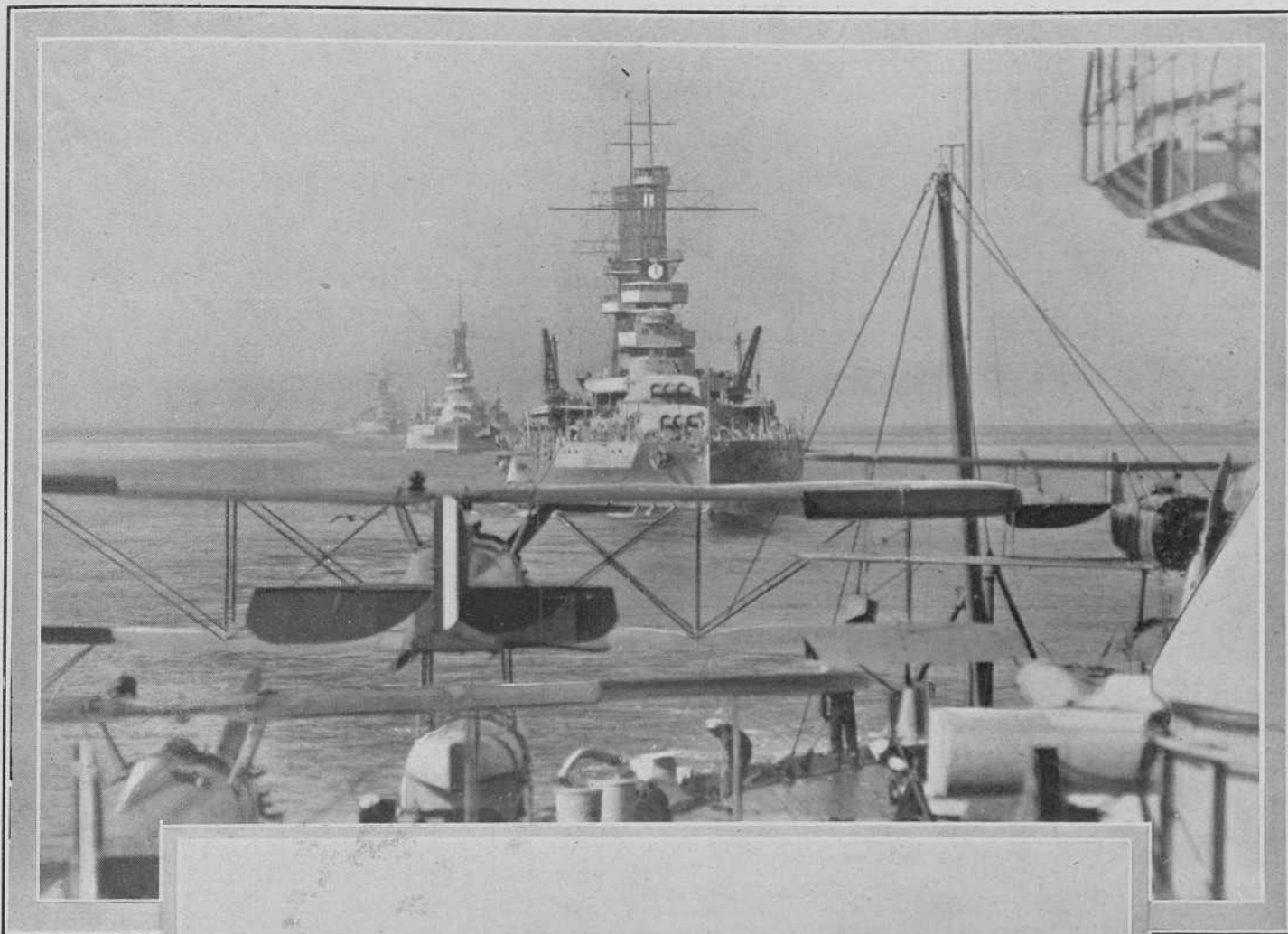
**NEW-YORK, 673, FIFTH AVENUE**

(Copyright reserved)

**PARIS**  
2, rue de la Paix

**CANNES**  
3, Galeries Fleuries





Varias unidades de las escuadras extranjeras evolucionando ante el puerto de Cantón, preparadas las tripulaciones para

defender las vidas de sus nacionales en caso preciso, durante las últimas revueltas que provocó allí el comunismo



DEL  
ETERNO  
CONFLICTO  
CHINO

Los sucesos  
comunistas  
de Cantón

Aspecto de una de las más importantes vías fluviales de Cantón, el puerto chino que ha sido teatro de los graves acontecimientos provocados por elementos comunistas, seguidos de la durísima represión oficial

(Fots. Ortiz y Marín)



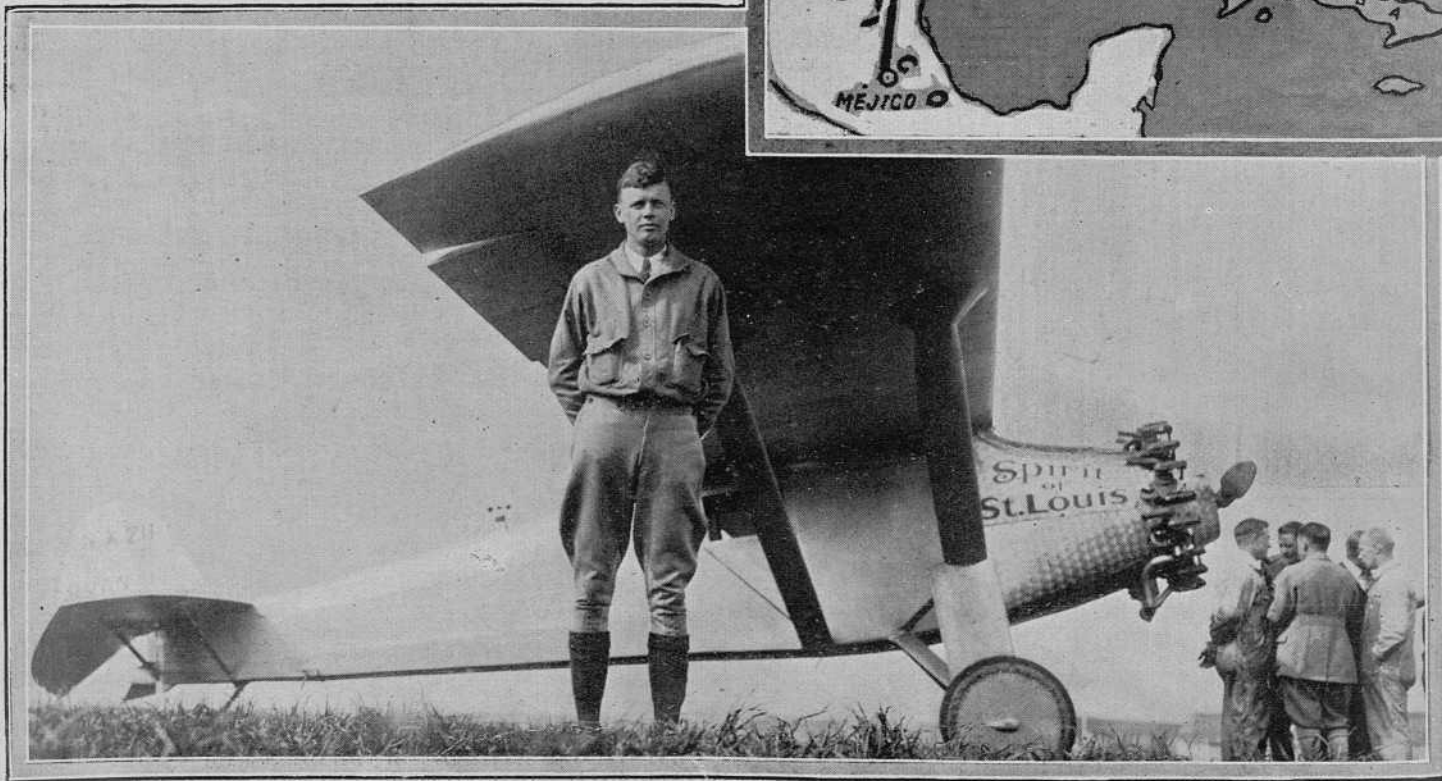
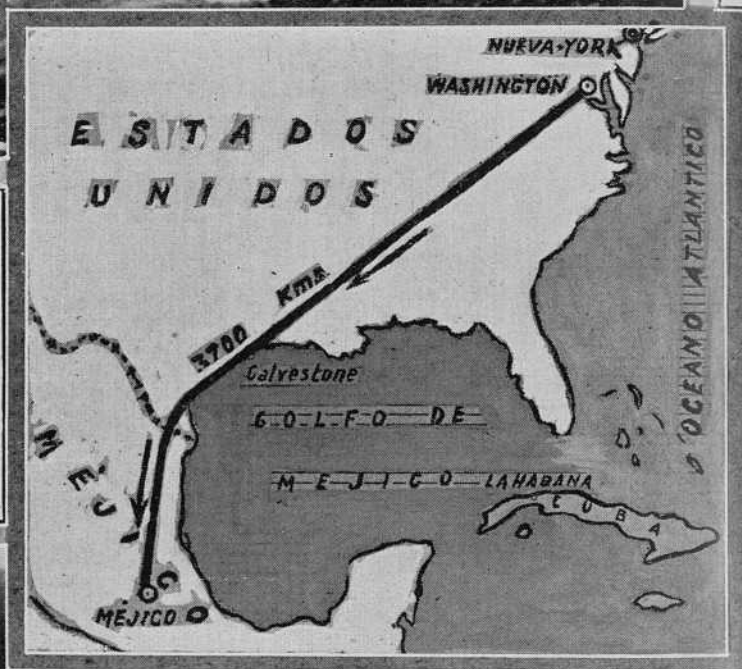


El famoso «Espíritu de San Luis» volando sobre los alrededores de Nueva York durante uno de sus últimos «raids» aéreos

La última proeza de «El Espíritu de San Luis»

Lindbergh salva, en una sola etapa, la distancia de Wáshington á Méjico

Gráfico de la última hazaña aérea de Lindbergh, durante la que ha cubierto 3.700 kilómetros en el vuelo ininterrumpido de Nueva York á Méjico



El famoso vencedor del Atlántico, Carlos Lindbergh, bajo las alas de su famoso avión «El Espíritu de San Luis», con el que ahora ha cruzado la distancia entre las capitales de las dos repúblicas del norte de América



## CUENTO DE NAVIDAD

## EL CAMPESINO Y EL LIBRO

Poco antes de Navidad, la aldea estaba nevada, completamente nevada. Era como una miniatura muy brillante bajo el sol, y parecía el símbolo de la limpieza. Al cielo muy azul, de un azul simple, subían bien definidas columnas salomónicas que dejaban escapar las chimeneas con sus caperuzas blancas.

El campo estaba alegre; toda la campiña se brindaba hermosa, queriendo significar el fracaso de la ciudad, y protegía sus fiestas de aldea poniéndole la literatura de su nieve blanca, blanca é ingenua, en contraste con la nieve negra de las ciudades.

Los pavos sentían el próximo sacrificio y se esponjaban magníficos; son animales muy simples, pero tienen el orgullo de apreciar su muerte significativa; su *glu-glu* repetido y monorrímo era la música que más convenía al paisaje blanco, blanco, blanco.

En la capilla de la aldea, puesta de puntillas sobre una colina, sonreía una virgen multicolor, desarmónica, como si cada vecino hubiese dibujado una pincelada; sonreía entre dos cirios amarillos, que se consumían friolentos, y escuchaba sobre su cabeza el repique de la campana engarzada en un arco rematado por una cruz de líneas rectas.

Navidad traía sus fiestas religiosas con toda su infantilidad. El cura, enfundado en un sobrepelelliz rígido por el almidón, rezaba por las tardes el rosario y cantaba por adelantado villancicos sin música, que coreaban los campesinos.

El día de Nochebuena, algo insólito irrumpió en la aldea: era un grupo de muchachas universitarias que recorrían los pueblos haciendo propaganda católica; explicaban lecciones de catecismo y pronunciaban conferencias. Nadie las entendía, y, sin embargo, todos estaban de acuerdo en que decían cosas hermosas y sonreían complacidos.

Llevaban trajes de colores vivos, medias de lana y boinas replegadas sobre la nuca.

Toda la mañana se entretuvieron jugando con la nieve; dibujaban en sus cuadernos; tomaban notas en *bloks* forrados de piel, y mariposeaban con sus *hodats* para sorprender actitudes y abandonos de la Naturaleza. A sus juegos asociaron á los chiquillos, y hasta algún gañán que miraba embobado tras el embozo, con las manos en los bolsillos. Se perseguían con pelotas de nieve, que crujían entre los dedos, y se deshacían al chocar. Los aldeanos tiraban despacio, encontrando placer en replegar la fuerza sobre sí mismos.

Por la noche ardieron los troncos en los hogares y crepitaban las castañas en el rescaldo; se bebían licores fabricados en casa, que producían la embriaguez de la felicidad, y patrullas de jóvenes andaban por las calles cantando villancicos.

Las muchachas de la ciudad recorrían las casas repartiéndole medallas de níquel; en cada sitio tomaban un trocito de pastel y un sorbo de anisete; les brillaban los ojos; tenían las mejillas encendidas y decían palabras fraternales.

En casa del cura se levantó un soberbio árbol de Navidad; chicos y grandes, cogidos de la mano, cantaban

al Hijo de Dios acompañados por un acordeón que tocaba un mozo recién licenciado que aún conservaba la guerrera del ejército.

Era muy tarde cuando se pensó en dormir. Las señoritas se retiraron con gran algarabía á sus alojamientos, y la noche quedó sola, sola y en silencio, con el solo centinela de la luna, tan limpia como si fuese aquella su primera noche.

En casa del matrimonio Ferrero fué alojada Lina Iturbi. Era una muchacha de estampa inglesa, muy rubia, con ojos azules, y que sonreía siempre, sin llegar jamás á la risa.

Junto al fuego esperaban todos la decisión necesaria para irse á dormir en aquella noche. El matrimonio recordaba entre sí Navidades pasadas, y el hijo sacaba del fuego las últimas castañas que ofrecía á Lina torpemente.

Cuando al fin decidieron retirarse, Lina aun significó el deseo de asomarse á la noche, y el mozalbete lugareño la acompañó al jardinillo de la casa. Matujos como envueltos en algodón y dos ó tres árboles; es archados comunicaban el escepticismo de la primavera. Lina se complacía en mirar la luna.

Señaló de pronto con su dedito un punto rojo que lucía en el llano, y preguntó á su compañero:

—¿Qué es aquella luz?

—Aquello es la hoguera de los muertos; todos los años, en esta noche, encendemos esa hoguera junto al cementerio.

—Los que duermen allí no tienen frío—murmuró Lina, y se sonrió dilatadamente.

A sus amigas esto les hubiera parecido una cursilería sólo digna de Campoamor; pero al aldeano le parecía algo magnífico que no podía precisar si era música ó poesía.

—Y más allá, tras aquellos montes, ¿qué hay?—volvió á interrogar Lina.

—Tras aquellos montes ya no hay nieve; mucho más allá están los prados verdes, en donde esperan nuestros rebaños... Cuando deshiele, yo subiré allá.

Después se unieron al silencio de la noche, y hubo un momento en que Lina cerró los ojos sin dejar de mirar á la luna. El campesino se sentía arrebatado por un torbellino de sentimientos nuevos, entre los que culminaban Lina, la hoguera de los muertos y los prados lejanos.

Pero aquello se acabó bruscamente; al fin la señorita manifestó deseos de retirarse, y en el umbral de su habitación, y sin saber por qué, le dejó al campesino un libro como recuerdo.

El guardó el libro en el fondo de su arcón é intentó ordenar sus impresiones; pero era tan difícil, tan difícil, que, fatigado por el esfuerzo, se durmió entre la nada.

Poco después de amanecer ya estaba reunida la caravana. Las muchachas recorrían la aldea despidiéndose de sus huéspedes; agitaban los brazos y deseaban á todos felices Navidades.

En todas las casas les ofrecían leche caliente y las obsequiaban con tarritos de miel. La palabra Navidad era repetida por muchos labios, y las sílabas parecían tomar existencia de cuerpo, una cosa así como trocitos de mica que flotaban en el ambiente.

Como los senderos estaban borrados, un grupo de mozos se ofreció á acompañarlas; ellas aceptaron, y se organizó la comitiva, animada de fuertes colores, que á distancia parecían manchas de la nieve.

A menudo caía una señorita, y el incidente despertaba un coro de risas. Un campesino la ayudaba á levantarse, y ellas hacíanse las débiles para halagar la fuerza de aquellos pobres hombres.

Cuando, al fin, divisaron la otra aldea, ellos intentaron volverse, porque antiguos resentimientos tenían separados los dos pueblos vecinos; pero las «chicas de la ciudad» encontraron muy interesante reconciliarlos y les obligaron á ir con ellas. En Navidad se debían de olvidar todos los rencores, y así fué.

Anochecido se despidieron, y los pañuelos subrayaron aquel adiós absurdo de un encuentro que jamás los campesinos podrían comprender. El pañuelo de hierbas del hijo del matrimonio Ferrero ponía su discordancia en el paisaje... Esto lo descubrió él mismo.

Algunos días más tarde se fundía la nieve, encharcándose con el lodo, y ya no merecía ningún elogio. Los carretones volvieron á trompicar por el llano, interrumpido de vetas blancas que aun resistían la suciedad.

Con el deshielo, el hijo del matrimonio Ferrero tuvo que unirse á la majada que esperaba allá lejos en el prado verde tras los montes que limitaban el paisaje. En su morral llevaba el libro que le regaló la señorita de la ciudad; le producía un peso enorme, y sentía que nunca podría levantarse sobre él; á mudo se veía obligado á hacer un descanso en el camino; entonces tenía la impresión de que ya no podría continuar su marcha... ¿En dónde es á la ciudad?

El campesino sacaba el libro y lo estrujaba entre sus manos; el libro era algo incomprendible que le crispaba los nervios y le daba ganas de llorar; se debatía contra él, topando con sus caracteres negros como un moscardón encerrado en una campana de cristal... y siempre sería el primer punto del misterio.

Fensó, por fin, ir con el libro al maestro para poder saber algo de ella, de Lina..., que era el centro de un torbellino y estaba en su noche como el punto rojo de la hoguera de los muertos...





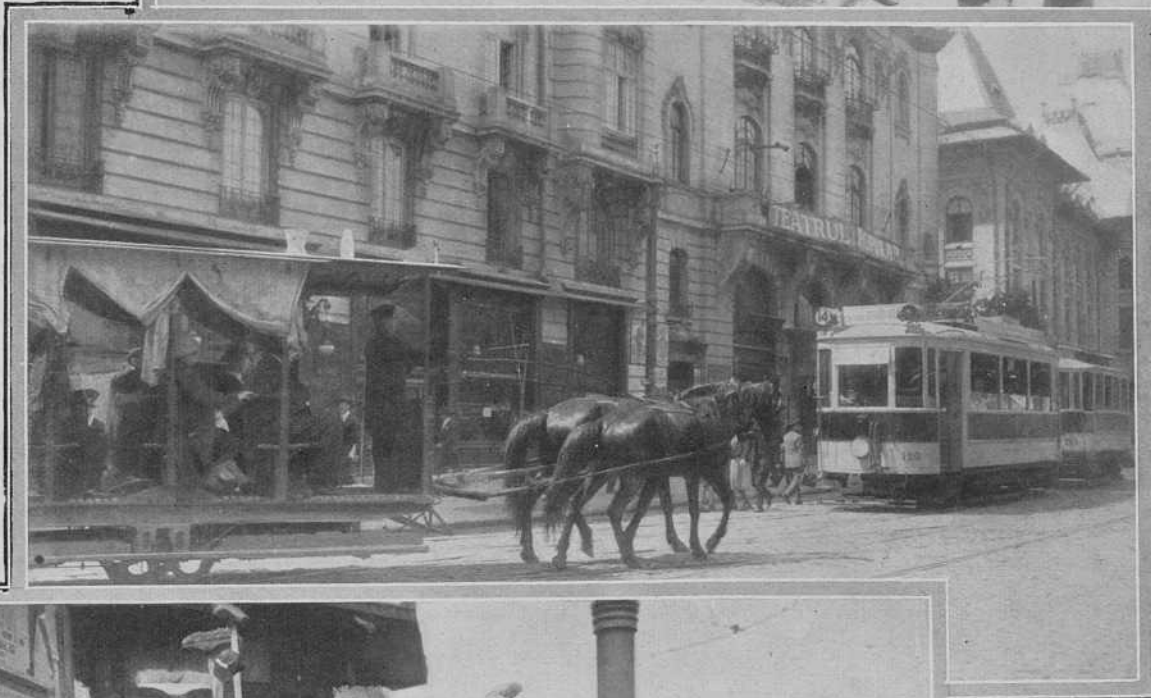
DE LA EUROPA ORIENTAL  
TIPOS Y ASPECTOS  
DE RUMANIA

A ún están próximos los tormentosos días que sucedieron á la muerte del Rey Fernando, y no están aquietadas las pasiones políticas que se desbordaron entre los partidarios de una ú otra fórmula dinástica, cuando las hondas diferencias raciales que en algunas regiones de la nueva Rumania constituyen un hondo problema vienen á estallar con un conflicto estudiantil, al que siguen motines y algaradas, durante los que corre la sangre.

La nación, que tanto sufrió durante la guerra y que al cabo vió satisfechos sus anhelos de paz con amplias compensaciones territoriales, no parece destinada, sin embargo, á ver brillar durante mucho tiempo el plazo tranquilizador de la restauración laboriosa. Son las suyas serias dificultades de gobierno que nacen de la heterogeneidad de razas que ha sumado la nueva Ru-



Grupo de estudiantes rumanos pertenecientes á la Universidad de Oradea Mare, donde se han producido los recientes graves disturbios nacionalistas



Una calle céntrica de Bucarest, donde los tranvías eléctricos no han vencido todavía á los de la vieja tracción animal



Tipos populares de mujeres rumanas, en los alrededores del mercado público (Fots. Ortiz)





PABLO ABRIL DE VIVERO

## AUSENCIA

En la nueva poesía hispanoamericana, el nombre de Pablo Abril de Vivero tiene un vigoroso acento propio. Una sensibilidad muy moderna palpita en los versos de este poeta, dándole ese difícil ritmo íntimo, ese misterioso latido recóndito que constituye el espíritu de la poesía nueva. Del libro último de este joven poeta—con la doble juventud de sus años y de su gran inquietud literaria—reproducimos á continuación algunas de las más características poesías

### Treinta años

Treinta años.  
Los treinta dineros de Judas  
en que vendió mi vida su juventud!  
Ya comienza la fuga.

Unos cuantos retratos y unas cuantas  
melancolías que se esfuman—  
saudades morenas  
y nostalgias rubias—  
(y en lo más recóndito una sola imagen:  
la única!)

Treinta años de brega porfiada  
é ilusa!  
Treinta años de argentes y no respondidas  
preguntas!

Ya sueño una aldea  
extasiada de paz en la Luna.

Aldea inhumana:  
sorda y muda.

### Clarooscuro

Luces de vida, intermitentes!  
Furtivas sombras de traición!  
«Ayeres» de mi incontinencia!  
«Ahoras» de mi corazón!

Ya para siempre estás conmigo!  
Sagradas sois—Vicio ó Virtud—  
porque en Vosotras, sin saberlo,  
fui enterrando mi juventud.

### Careta

Fingir alegría.  
Fingir.  
Y en la cotidiana agonía.  
sonreír.  
Llevar el alma ciega  
de amar,  
mendigando la dádiva de luz que nunca llega.

Y esperar! Y esperar!  
Y con este  
celeste,  
triste y lírico don  
de cantar—mientras sangra la recóndita he-  
[rida—  
ir tejiendo la torpe trama gris de la vida  
con el alma vestida  
de bufón!

### Páginas Blancas

Es como un blanco símbolo  
esta página blanca.  
Le son todas aquellas  
blancas páginas  
en que mi corazón por un instante  
se posa henchido de tristeza y canta.

Su canción es trivial? Eso qué importa!  
No tiene un poco de alma  
y otro poco de ensueño?  
Eso le basta.

Es como un blanco símbolo  
esta página blanca.  
Lo son todas aquellas  
blancas páginas  
en las que voy dejando, sin saberlo,  
entre la escoria gris de las palabras  
—intermitentemente—  
el oro inmaterial de mi esperanza.

### Nocturnos

Ven, pobre hermano mío,  
triste y cansada criatura.

Ven!  
Junta  
tu fiebre mística á mi fiebre  
y tu angustia á mi angustia.  
Mira  
cómo la Sombra en esta noche dura  
viene á explicarnos el misterio  
de su torva palabra muda.

En esta noche en que sería  
como una mancha cruel la Luna,  
como una mancha  
absurda!  
En esta noche de nuestro noviembre,  
en esta noche sin literatura!  
Ven, pobre hermano mío,  
escucha  
en tu propio silencio—que es mi silencio,  
[hermano!—

la armonía impoluta  
de las amadas voces íntimas  
que no han callado nunca.  
Oye, entre todas,  
UNA:  
la que nos trae á meditar al borde  
de la materna tumba.  
Oh, la sagrada  
voz taciturna,  
la inexhausta voz  
UNICA!  
Ven, pobre hermano mío!  
Sepulta  
en las maternas tinieblas  
el precoz martirio de tus dudas.  
Tu corazón y el mío acuerden  
su ritmo al ritmo sabio de la Natura  
que porque nada afirma ni niega,  
no perjura...  
Sólo en Ella está la Verdad,  
eterna, impasible, desnuda!

A su contacto recobramos  
nuestra vieja alma ilusa,  
apiadada de cuantos tienen ojos y no ven,  
de cuantos tienen oídos y no escuchan,  
de los que nada saben de la rosa que  
[hiere  
ni de la espina que perfuma!...

Ven, pobre hermano mío,  
triste y cansada criatura.  
Y en esta hora  
de liberación absoluta,  
llegue al indiferente corazón de la Noche  
nuestra recóndita aleluya!

A. Xavier.



## LA VIDA DEL TEATRO

## ¿CÓMO LE LLAMAREMOS?

*En Madrid, hay en proyecto la construcción de dos ó tres Teatros, que cultivarán distintos géneros y á los que será preciso adjudicar un título sonoro y propio.*

Ya se ha quitado el andamiaje y la genuina bandera ondea en lo alto del edificio. Es un Teatro. Se ha pensado en todo: sala grande y lujosa; escenario amplísimo, con todos los caprichos y exigencias de la modernidad artística. Juego de luces á lo Pitóeif, simpática y amable combinación de colores, dominando el encarnado, con salpicaduras de oro. No falta ningún detalle en el telar; seguramente será uno de los Teatros más perfectos del mundo. Pero, vamos á ver; ¿qué título le pondremos? Es verdad; no se había preocupado nadie de un problema de tan capital importancia. ¡El título! ¡Ahí es nada! Cuatro ó cinco títulos ha tenido el teatro del Centro y ninguno ha respondido á las buenas intenciones de sus dueños. Al dar al Teatro de Cadenas el nombre de Alcázar, se echaron sobre el título los gramáticos. ¿Qué es eso de *Teatro Alcázar*? O una cosa ú otra. También lo de *Teatro Odeón* levantó una gran polvareda. Y el caso es que ya no hay nombres en la familia real para tantos coliseos. ¿Qué hacemos? ¿Vamos al bautizo con un título vulgar, que acredite el nombre del propietario? ¿Llevamos en la cartera unas cuantas evocaciones clásicas, para elegir? ¡Salvemos, ante todo, nuestra responsabilidad de padrinos!

El nombre del propietario, cuando no es éste un prócer conocido, como el marqués de Fontalba, da al Teatro carácter de gran establecimiento comercial. No quiero ofender á nadie; pero díganme ustedes: ¿suena bien lo de *Pavón*? Enrique

Rambal me decía que había renunciado á dar su nombre para titular un Teatro de provincias, como quería la sociedad propietaria del mismo. Y fundamentaba su renuncia en estos castellanos términos: «Soy un actor modesto, pero cuento con la simpatía de todos mis públicos, y este es el mejor título que puedo dar á los Teatros en donde actúo.» Da miedo servir de rótulo. Pierde uno mucho de su personalidad. Se la van comiendo el oro ó la piedra de las letras. Los nombres clásicos son más socorridos. En España hay varios Teatros Lope de Vega y varios Calderones, y algún Rojas y muchos Cervantes. Pero si elegimos cualquiera de esos apellidos gloriosos, pueden ocurrir dos cosas, y las dos son fatalmente espantosas: que nos atraiga la significación del título; que seamos, desde un principio, devotos de él, fanáticos de él, ó que lo barajemos, sin escrúpulos, con todas las audacias, extravagancias y tonterías teatrales. En el primer caso, estamos irremisiblemente perdidos. Hemos dado un tinte clásico al Teatro y tenemos que atenernos á sus condiciones históricas. No puede actuar en él mas que un solo actor: Ricardo Calvo. Y estrenar, ninguno de los autores conocidos. Además, ahí está el Español haciéndonos descaradamente la competencia para lo futuro. A Benavente, por irónico y demasiado profano, hay que cerrarle las puertas; de Linares Rivas no se debe ni hablar; los versos de Marquina suenan á herejía; y si alguna vez llama Pirandello á nuestra puerta, habrá que llamarle malsín, fellón y mal caballero, para ponerse á tono con el título... No, no puede ser. La vida del Teatro no es eso. Acabariamos por injuriar á los mismos clásicos que adoramos, iluminados en sus altares, ya que su intención no fué la de impedir la marcha de las ideas modernas en los siglos venideros, sino la de ser ellos mismos el comienzo de una revolución.

En el segundo caso, incurriríamos en la vulgaridad de estrenar una revista como *El sobre verde*, con la complicidad del autor del *Quijote*, del forjador de *El alcalde de Zalamea* ó del astro incomparable que dió al mundo tantas comedias geniales como veces cogía la pluma para escribir. No, no; de ninguna manera. Queremos morir tranquilos.

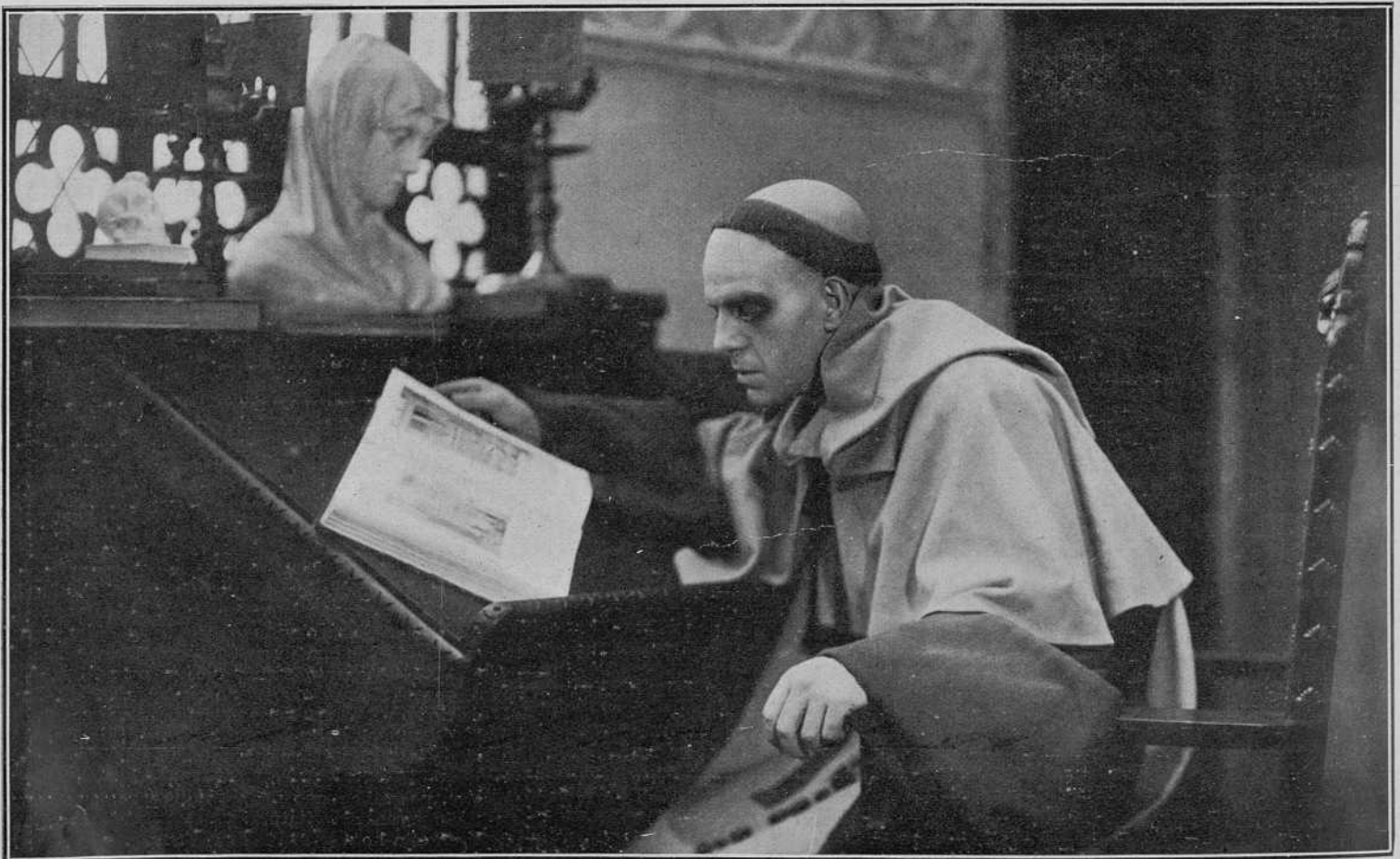
¿Entonces? Hay un recurso: la mitología. ¿Se ha metido alguien con el modo de llamarse del Teatro Apolo? Por otra parte, eso demuestra cierta erudición. La mitología y el Teatro andan estrechamente unidos, y se ponen de acuerdo en seguida. ¿Vives? ¿Guerrero? ¿Machado? ¿Muñoz Seca? Caben todos y á todos se les trata según su abolengo y sus aficiones actuales. ¿Por qué no hemos de llamar *Teatro Olimpo* á nuestro inmueble? Así resumimos nuestros conocimientos mitológicos y tenemos la seguridad de poder llevar al Teatro los géneros más diversos. Sí, sí; Teatro Olimpo. Nombre también glorioso, que nuestros abuelos recuerdan jubilosos, frotándose las manos, al lado del radiador.

Los Teatros se construyen para el deleite del espíritu y del cuerpo, para rezar al arte una oración nueva, para repetir las antiguas dicciones clásicas ó para que se produzca en nosotros la alegría retonzona y pícará de las horas optimistas. Y el paganismo es generoso y se pone á bien con todo.

Tampoco estaría mal buscar el nombre de un pintor español para titular el Teatro. De este modo no hay cuestiones. ¡Digo, si Velázquez, por ejemplo, no se enfurruñara algún día con las decoraciones torcidas de Mignoni!...

¡Qué atroz condenación! ¿Quién nos releva de semejante compromiso?...

ARTURO MORI

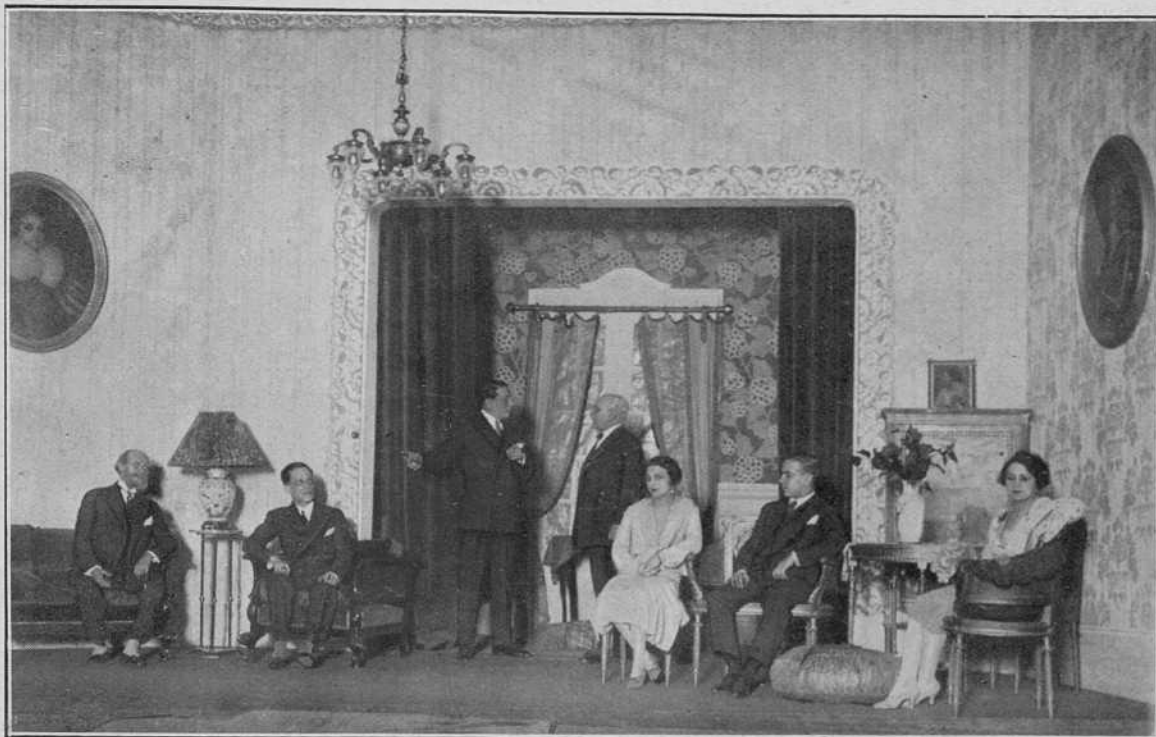


El notable actor Francisco Pierrá, que ha obtenido un gran triunfo personal en la interpretación de «Flores y Blanca Flor», la comedia de Ardaín recientemente estrenada en el Teatro Calderón

(Fot. Walken)



# « T A M B O R Y C A S C A B E L »



Escena de la comedia «Tambor y Cascabel», obra original de los hermanos Alvarez Quintero, estrenada por la Compañía Díez-Artigas, con gran éxito, en el Teatro Reina Victoria (Fots. Cortés)

Las dos comedias de los hermanos Quintero más recientemente estrenadas, traen á la memoria el caso de Ayala concibiendo súbitamente la mejor y la más humana de sus obras, mientras se afanaba, con absoluta esterilidad, para inventar un argumento deleznable de zarzuela. *La cuestión es pasar el rato* y *Tambor y Cascabel* dan exactamente la impresión de una comedia inventada y una comedia concebida. Muestran la diferencia entre el efecto de una elaboración trabajosa, mecánica, y el de un fenómeno puramente natural en que nada puso la voluntad.

En realidad, sólo el segundo modo de producir tiene la verdadera y suprema condición de la obra artística, que deberá ser siempre, y de seguro lo es en las obras geniales, un fenómeno natural, aparentemente espontáneo siquiera, antes de Freud pudiéramos pensar, ya que no era sino el resultado de una lentísima elaboración inconsciente, ó puestas las palabras más en lenguaje moderno, subconsciente ó subminimal.

Como la *Consuelo* de Ayala, *Tambor y Cascabel* de los Quintero es, á pesar de su aparente sencillez, ó mejor dicho, por su originaria sencillez, una obra magistral, una obra de síntesis no encontrada, hallada fruto de una lentísima elaboración interior, de una íntima adecuación de los medios, al fin, con la mayor sencillez, pero con la mayor fuerza expresiva posible.

La frase del crítico de arte pictórico que decía: «para pintar un bigote de

un brochazo, es necesario haber pintado muchos bigotes pelo á pelo», tiene aplicación á toda obra artística, y, naturalmente, á las obras dramáticas; para hacer una comedia «sin complicaciones», es necesario haber hecho muchas complicadísimas; la dramaturgia de un autor necesita desprenderse, como los seres naturales, de muchos órganos inútiles antes de llegar á su forma definitiva.

Quizás lo que revela más el genio de los clásicos—y más aún cuanto más remotos—es precisamente la rapidez con que llegaron á esa fórmula definitiva de la suprema sencillez.

Y no es confundible esa sencillez serena, natu-

ral, de madurez completa, como la verdadera concepción, con la rebuscada, propuesta como problema técnico de construcción dramática. Precisamente los mismos hermanos Quintero tienen en su enorme repertorio una comedia de ese género.

Quien la recuerde y compare con *Tambor y Cascabel* verá hasta qué punto es visible en la una el artificio que en la otra sólo aparece cuando, inconscientemente de seguro, los autores hacen aún una concesión á su manera antigua, ó mejor dicho—seamos freudianos—son dominados por ella.

Por eso esa sencillez soberanamente artística, si es fácil de comprender, es difícilísima de realizar. Nada más fácil, efectivamente, que deducir de *Tambor y Cascabel* una receta formulable á la manera antigua para hacer obras dramáticas: «Tómense dos caracteres contradictorios, hágaselos actuar con arreglo á las circunstancias de su vida y ¡es probado!»

Si fuese tan difícil como realizar prácticamente esta fórmula, construir un melodrama truculento, Rambal no tendría un repertorio tan abundante.

*Tambor y Cascabel*, pues, constituyen, á mi juicio, el punto culminante en la obra total de los hermanos Quintero. Menos mal que aún hay obras así para que podamos esperar tranquilamente á que acaben de alumbrar los creadores del superteatro superrealista que nos va á divertir un día de estos!



Una de las escenas de la obra de los hermanos Alvarez Quintero «La cuestión es pasar el rato», estrenada con éxito en el Teatro Infanta Isabel

ALEJANDRO MIQUIS





**S**UBE por el monte este ingeniero, mozo y ágil, ávido del sol en la mañana incipiente, todavía gris. Le parece que fuera del bosque, laderas arriba hacia la cumbre, no ha de ser tan pesada la bruma y que en los rasos del camino puede nacer mejor la claridad que apenas se anuncia en el ojo turbio de la mañana.

Quiere el joven estar en la altura al amanecer, y ha dado cita á sus acompañantes y subordinados para que se le reúnan á las siete en la base del Pico Azul, allá por las vertientes orientales de la serranía, donde cumple su deber profesional haciendo estudios topográficos.

Lleva Joaquín Valdés una semana en el país y ya conoce las cimas y las cuencas, hoces y escobios que antes repasó en los planos antiguos y ahora debe comprobar y definir en nuevos mapas, con delineaciones minuciosas y toda suerte de señales y noticias.

Curioso y activo, el madrugador ingeniero disfrutaba el raro don de sentirse en la Naturaleza, de entregarse á los horizontes y vivir junto con ellos, indistintamente en una exaltación pánica. Y no teniendo allí otras tentaciones que las de los magníficos paisajes, se daba á ellos con sed de enamorado.

Fallecidos los padres, la novia lejana y enferma, Valdés, que era fino y sensual, pedía á la hermosura de los campos un goce violento con ansias de desquite. Y dolíase, clavado por la melancolía del Norte en esta ruta brava de la costa, midiendo los cantiles y la selva, las playas y las espinas montaraces.

Hoy se dirige con preferencia al Oriente de las cumbres, de cara á las tierras niñas por donde brota el sol. Allí está Pico Azul, un enorme dado de piedra, sobre el cual se hincan tres gigantes hayas, erguidas al cielo solemnemente como las tres cruces del Gólgota, como los mástiles de un navío alteroso arrumbado en la pleamar de las nubes.

Tiene para el caminante un fuerte hechizo

## LA ROSA NEGRA



aquel lugar; le sugestióna el alto cono de pizarra con los tres árboles señeros en la desolación del cuarzo.

Y ya se aproxima á él, cuando en el borde mismo de la trocha distingue algo negro y redondo, que primero le parece una mancha, después un bulto y, al fin, de cerca, un ser vivo y extraño, una criatura anormal, incalificable, que se rebulle suavemente.

Se inclina el mozo sobre aquella porción rara de existencia y ve una estofa oscura, una especie de vestido, extendida la falda en redondel como si el viento la hubiese hinchado en torno á una débil figurilla apenas humana: cabeza greñuda, rostro flaco y agudo, la sustancia tenue de unos labios, piel terrosa, sosteniendo las facciones sobre la tirantez de los músculos, y en el espantadizo semblante, que se alzaba, atónito,

hacia el ingeniero, una pupila húmeda y azules, inteligentes.

El hombre miró al cielo con interrogativo ademán. Aquel traje cernido en rededor le sugería la idea de un globo á medio henchir, un paracaídas que ha cumplido su misión, algo, en fin, llovido de las nubes, materia exótica venida por los aires. Puso la mano con incredulidad sobre semejante montón de vida, y, al momento, vibró la criatura y quedó en pie de un brinco. La tela, antes inflada, le cayó ceñida hasta los talones: era un atavío de mujer, de terciopelo negro, muy sucio, con barro en la fimbria y excesivo para quien lo llevaba.

Joaquín Valdés tuvo un movimiento casi de terror.

—¿Quién eres tú?—pregunta lleno de sorpresa y de inquietudes.

—Soy Rosa.

—¡Ah!... Una rosa negra—pensó el joven cada vez más aturdido, mirando á la niña espigada en su envoltorio, la cabeza libre de la negrura como un capullo en el cual el cabello fuesen los estambres y el perfume estuviera en el ancho pliegue de la sonrisa y en el rocío de los ojos.

Toda la flor singular parecía mojada de relente, y tan exangüe en su misteriosa levitación, que pudiera caer al menor soplo de la mañana.

La sigue mirando Valdés como á una cosa desvalida, arrancada de otro planeta.

—¿Dónde vives y qué hacías aquí?—interroga.

Con asombro suyo, la niña responde:

—Vivo en aquel invernal—y aun puede levantar un brazo, indicador esquelético, semejante á un ala sombría bajo el vestido anchuroso.

El ingeniero pone la vista en dirección á la señal y descubre una cabaña pastoril en el embozo de la niebla.

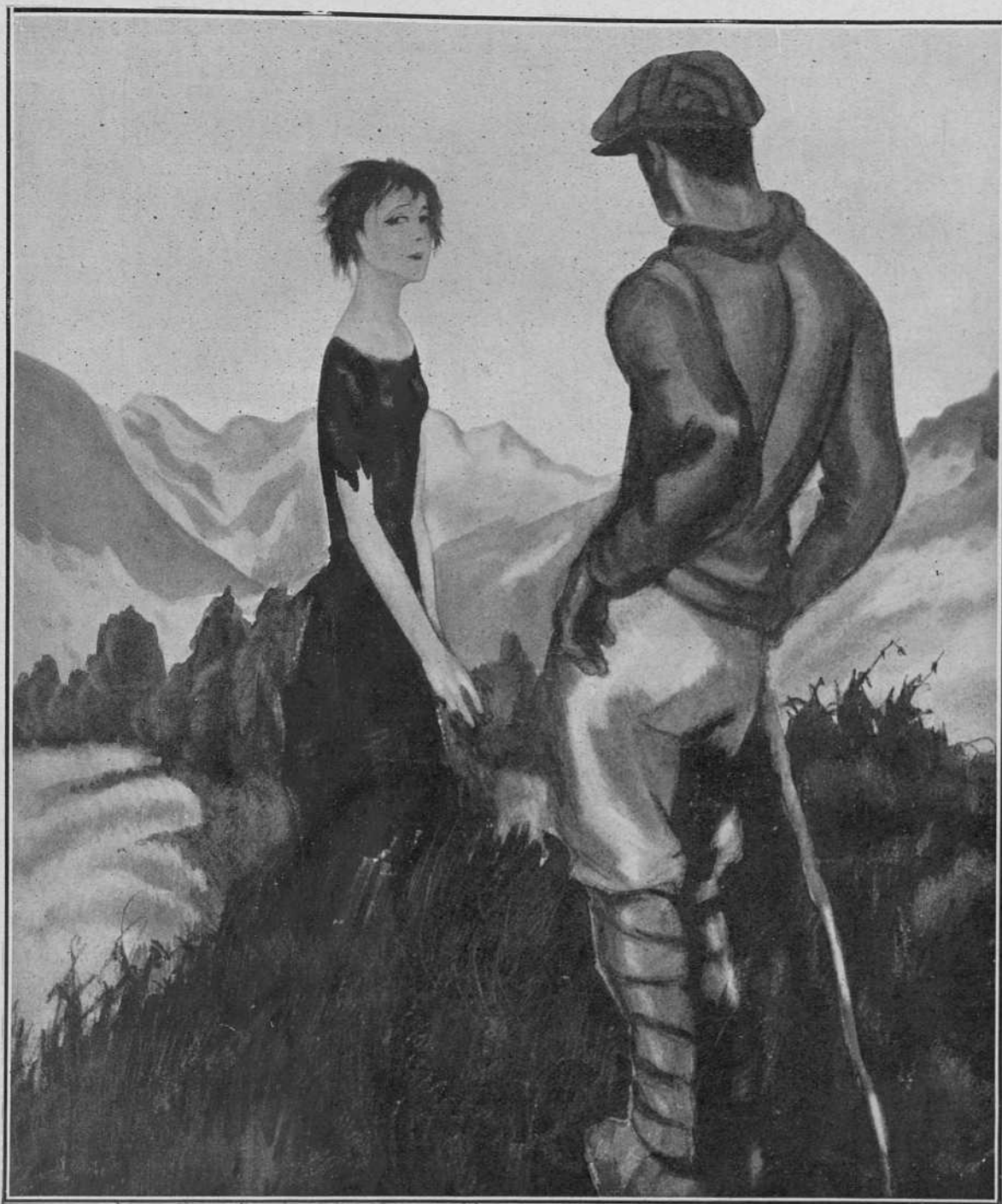
—¡Ya!—murmura—; es la chavola de un pastor medio guillado que no cuida á sus hijos... Pero, ¿qué hacías?—insiste.

La muchachita se encoge de hombros.

—¿Pasaste aquí la noche?

—No sé...





Para el ingeniero va tomando la niña carta de naturaleza; y aunque sabe quién es, aun duda si ha despertado allí mismo desde el torrente del Sueño universal, transida del llanto, y la sombra de la Noche, abiertos los ojos como un nuevo mirador. Siéntese atraído y rechazado por el secreto de aquella mirada, en la que percibe la novedad de un nacimiento. «¿Qué haré con esta criatura?», se dice, convencido de que la suerte se la entrega recién vivida, solitaria, en un abandono patético.

Joaquín Valdés, que es un andaluz, ducho en trabajos de amor, se conduce de todo sufrimiento cuanto más sensibles discurren su espíritu meridional y su grávida fantasía. Está cansado de querer, y, no obstante, se asoma cariñoso al sagrario cristalino de aquellas pupilas azules que se apacientan en el silencio, sin descubrir su enigma.

Recuerda el noble mozo á su novia herida de muerte, mientras él cumple su obligación al servicio del Instituto Geográfico, descubriendo límites, afirmando sendas, llevándose entre los dedos habilidosos el dibujo de cuanto existe en la topografía litoral. ¿Por qué no, también, el perfil de aquella única *rosa negra*, como extraordinaria floración de un plano de cultivo?

Sonríe amargamente. Lo que debe hacer se lo está diciendo el corazón. Llevarse á la niña fuera de los mapas y socorrerla en nombre de la otra que se está muriendo con el ascua de la tisis en los labios.

El pastor enloquecido no había de oponerse: era viudo y tenía su prole abandonada á la mendicidad. Esta sola hija, Rosa, menos diestra que sus hermanos en la industria de pedir, se deshacía de hambre por los caminos del contorno, trágicamente vestida de limosna.

□ Llegan los ayudantes de Valdés con un práctico que los conduce y que confirma la locura del pastor.

—Por caridad se le permite la guarda del ganado—añade—. Y es el único oficio en que demuestra un poco de razón.

De las provisiones que llevan los expedicionarios le dan á la muchacha algún alimento, que toma despacito, miga á miga, torpe en la costumbre de comer y observando instintivamente á su protector.

Se ha roto la mañana en tímidas y frescas luces; cabalgó en la bruma un poco de viento, limpiando la atmósfera, y el paisaje resplandece con el color celestial.

Joaquín Valdés reflexiona melancólico: «El

Dolor es la base de la existencia, y la Vida es como el Cielo, porque el Dolor es azul...» Y se envuelve su alma en el célico matiz de las nubes con dóciles filosofías, mientras bajan cantando los raudales del monte y se derrama en el aire el Sol, áspero como un vino.



Obtuvo el ingeniero legalmente una potestad civil sobre la hija del pastor, decidido á rescatarla de la miseria. Y su aventura no hubiese trascendido del suceso vulgar: una niña pobre y extenuada que logra de improviso el buen sendero prometedor, el regazo de la misericordia.

Pero sucedió que en aquel mismo amanecer, en la misma hora del hallazgo y la redención, caía en la muerte la dulce amada del ingeniero, allá en el campo andaluz donde madrugaba el Sol y el Cielo apenas conoce los nublados.

Los ojos tristes de la niña hética se cerraron para siempre á la felicidad del mundo, cuando se abrían á la Esperanza los de otra criatura que, en nombre de la ausente, venía á ser, por simbólica inspiración, la rosa negra del recuerdo en la desdicha de un hombre generoso.

CONCHA ESPINA

(Dibujos de Bartolozzi)



## UN MAESTRO DE LA ESCENOGRAFÍA

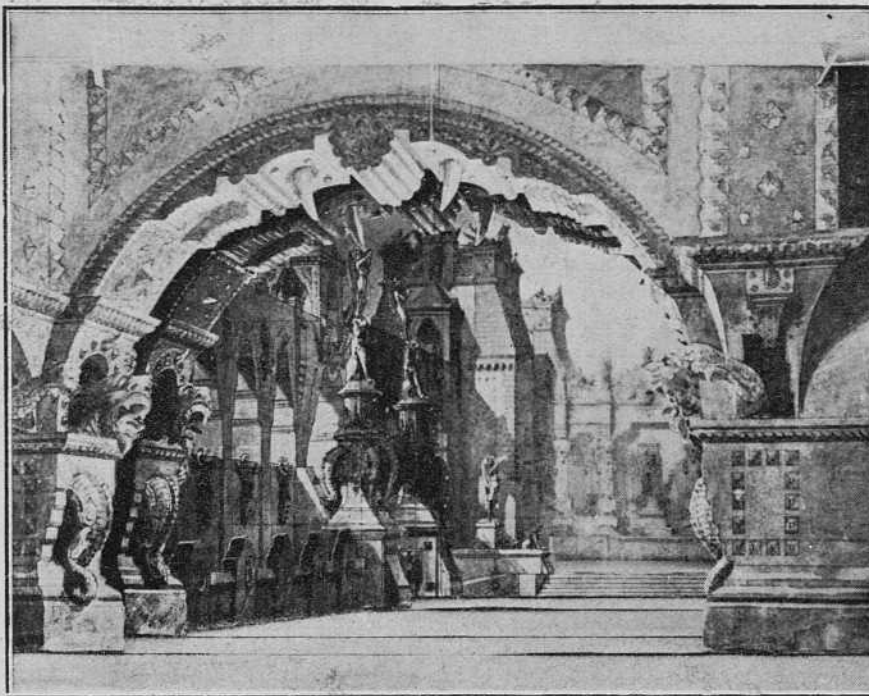
EL día 4 de Abril de 1847, un muchacho de despierta inteligencia y de precoces disposiciones artísticas, hijo de un rico naviero de la capital, presenciaba la inauguración del nuevo Teatro del Liceo de Isabel II, edificado en lo que fuera solar de la Iglesia y Convento de Trinitarios Descalzos. Llamábase este muchacho Francisco Soler y Rovirosa, y contaba once años de vida, los mismos que iban transcurridos desde que en 1836 se construyó el primer teatro de igual nombre.

Le imaginamos en uno de los palcos, absorto, primero, con la maravilla de la sala alumbrada desde el techo por una lucerna de ciento cuarenta mecheros de aceite que consentían ver las recientes pinturas alegóricas de la Comedia, la Tragedia, la Música y el Baile, alternadas con medallones donde se aparecían retratos de poetas y dramaturgos célebres; le suponemos impaciente después porque se alzara el telón de boca, original, como el decorado de la escena, de los pintores franceses Enrique Philastre y Carlos Chamben; para oír declamar á Teodora Lamadrid, Arjona y Latorre, el drama de Ventura de la Vega *Don Fernando de Antequera*... Toda su alma estaría en las pupilas ávidas de aprender el secreto de cuanto había de ser ilusión y gloria de su vida. Excitado, aplaudiría las danzas de *La Rondeña* y la cantata coral del maestro Obiols, con que se epiloga el espectáculo.

Y nos parece ver, terminada la fiesta, al rapaz asido de la mano del padre que le recomendaría llevar cerrada la boca á la salida al aire libre de la noche vernal, nervioso por la vigilia y el deslumbramiento de las revelaciones inmediatas, hacer miles de preguntas donde bullía la inclinación invencible...

Acaso ya el rapaz había pintado para el retablo del *sombriista* Novas, en la casa de Tusquets, el salón de la obra *El marqués Cuynat*, que con toda verosimilitud era su primera obra escenográfica, como las decoraciones de *Lo comte Arnau* serían las últimas cuando transcurrido más de medio siglo habría de quitarle la muerte—sólo ella pudo lograrle!—les pinceles de la mano.

Veintidós años después, en el Nuevo Liceo, edificado sobre las ruinas del antiguo destruido por un incendio, el hijo del naviero excitaba la admiración y el aplauso, ya frecuentes y paralelos á su trabajo, con las decoraciones de *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. En la nueva sala, inaugurada en 1862, las pinturas ya no eran de pintores extranjeros, sino catalanes: Martí Alsina, Vicens Rigalt y Caba, que habían desarrollado temas de *Las ranas*, adistofanescas, del *Macbeto*, de *Guillermo Tell*, de la *Música Cristiana* y de la *Música pagana*. Bajo las arañas de gas que habían sustituido á la vieja lucerna de otros tiempos, se agitaba en los anfiteatros el temible grupo *dels padrins argenters*, equivalente al de los modestos *dilettanti* que colmaban el paraíso del Teatro Real de Madrid ó de la Scala milanesa; se pavoneaban las elegancias de la época y tanto las frívolas discutidoras vestidas á la moda de París, como los joyeros y orfebres que constituían el más temible público de cantantes, sintieron la noche de invierno de 1869, ante el decorado de Soler y Rovirosa, el mismo estupor admirativo que conmoviera al precoz



Decorado de «La redoma encantada»

artista en una noche abriñea de 1847. Y lo que él soñara de un modo confuso, incipiente, impreciso, era entonces afirmación clara é indudable: la escenografía española iba á tener desde aquel momento un esplendor inusitado gracias á la figura genial del maestro catalán.

«Precisa conocer—dice Apeles Mestres en su prólogo al álbum de láminas escenográficas de Salvador Alarma publicado el año 1919—la rutinaria pobreza en que vegetaba el arte escenográfico entre nosotros hasta la mitad del siglo décimonono, para hacerse cargo del súbito y asombroso despertamiento de este arte al aparecer aquella pléyade de jóvenes que de la noche á la mañana se convirtieron en maestros consumados. El mezuino «salón verde—para las obras modernas—, el ridículo «salón gótico—para las medievales—, el «templo griego», que poco ó nada tenía de griego ni de templo—para las antiguas—, el bosque que servía de jardín con sólo añadirle una fuente de mármol—ó viceversa—, y todo ello enfocado invariablemente del mismo modo—con el punto de vista en el centro—, he aquí á qué se reducía el decorado escénico en tiempo de nuestros padres y aun en nuestras mocedades.

«Pero de repente, y como arte de magia, cambió todo. Imposible es olvidar la sensación que produjo el decorado con que Pla y Ballester exornaron *Dinora* en el Liceo, y poco después *La Passió y mort de Nostre Senyor Jesucristo* y la



SOLER Y ROVIROSA

El admirable escenógrafo catalán, á quien se va á erigir un monumento en Barcelona

## FRANCISCO SOLER Y ROVIROSA

ópera *Don Carlos*, que tan maravillosamente presentó Soler y Rovirosa en el propio teatro. A partir de aquella era memorable, el arte escenográfico quedaba colocado á la más envidiable altura, en la cual continúa no sólo sin declinar, sino más bien en progresión ascendente.»

—o—o—o—

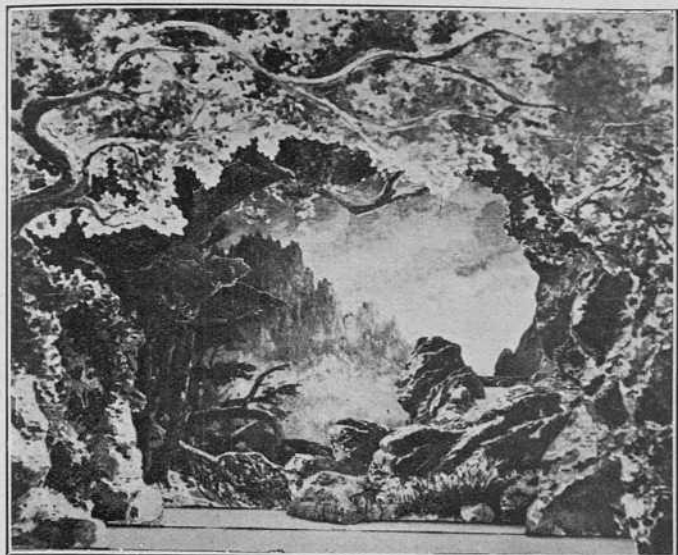
Los comienzos no son fáciles para Francisco Soler y Rovirosa. Su padre se obstina en hacer de él un hombre de escritorio y de banca. Teme por el porvenir de la fortuna que fué cosechando en un ambiente y unas tareas tan lueñas de los que imantan la imaginación de su hijo. Ha de ocultar éste el empleo del tiempo regateado á la ocupación mercantil. En unión de Juan Ballester, su compañero de colegio y de ilusiones, de escapada á París más tarde, empieza á pintar decoraciones á los quince, á los diez y seis años.

«Aprovechaba todos los momentos—dice Muñoz Morillejo en la obra *Escenografía española*—para irse á dar unos brochazos en el Taller del Teatro Principal. Allí llegaba jadeante y á veces con más de mil duros en el bolsillo que había ido á cobrar por encargo de su padre, y en mangas de camisa, dejando la chaqueta con el dinero en un rincón, invertía pintando lleno de fiebre el cuartito de hora que se había ganado corriendo y dándose prisa en evacuar la diligencia que se le confiara. Volvía al escritorio disimulando la fruición de sus escapatorias; pero su corazón quedaba en el taller.»

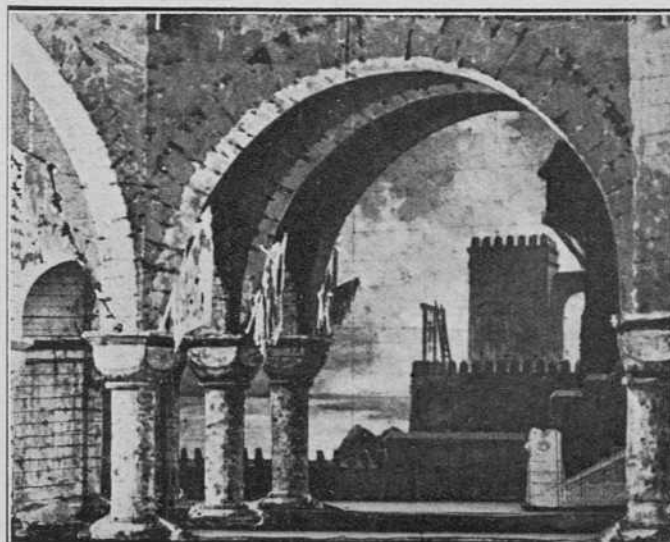
A los diez y nueve años pinta las decoraciones del Teatro Principal de Gracia y restaura las del Teatro de Mataró; á los veinte las del Circo Barcelonés y otras para el Teatro Principal de Barcelona y realiza con su compañero Ballester el primer viaje á Francia, Bélgica é Inglaterra, ya vencida la hostilidad paterna. En 1862 vuelve otra vez á París é ingresa en el taller de Cambón y Tierry, del que, á pesar de su juventud, llega pronto á ser uno de los maestros. Desde esa fecha hasta que definitivamente se establece en su taller de la calle de la Diputación, luego de la consagración que supuso para él el estreno de *La Pasión de Jesús* y de *Don Carlos*, Soler y Rovirosa alterna su vida entre Francia y España.

Ya reintegrado definitivamente á su patria, el prestigio del insigne pintor le exige un trabajo que á otros menos entusiastas de su arte abrumaría. Son treinta, cuarenta años de una labor incesante, donde cada día se supera, descontento de cuanto queda detrás y embrujado por la obra futura. Reune con rara coincidencia los tres dones que sólo á algunos elegidos les es dado conseguir: fortuna, gloria, popularidad, y, sin embargo, el sexagenario que concibe y realiza en las postrimerías de su vida los fondos á la ingente leyenda del Conde Arnau, del errante caballero, culminal figura del folklore catalán, pone en el propósito el mismo fervor juvenil de los días en que pintaba, en el taller de Sabadell, *El Tulipán de los mares* y aquel concienzudo estudio del tema y de los sitios evocados por el poeta creador del drama y aquel deseo de obtener «el resultado franco, espontáneo y vigoroso de los estudios hechos directamente por el artista ante el modelo supremo de la naturaleza», según dice en su *Memoria sobre las artes escénicas*, consecuencia de un viaje á Alemania en 1890.





«Los héroes del Bruch»



«El Conde Arnau»

Este noble resurgimiento que se hace ahora de la obra de Soler y Rovirosa en Cataluña; esta laudable revisión de sus dibujos y sus escenarios en un período tumultuario, casi diríamos poliédrico de excesivas teorías y demasiados ensayos de precipitadas antítesis, de retornos a la simplicidad clásica y de saltos a lo absurdo; de supranaturalismos y de pretensiones científicas, podría representar un peligro si no tuviera como tiene una extraordinaria ejemplaridad congénita, una sólida fortaleza dentro de sus principios intactos y sencillos.

No se le resucita tampoco como un reproche para la escenografía y el arte teatral de Cataluña tan floreciente hoy dentro de la trayectoria del maestro, seguida por los admirables Salvador Alarma, Olegario Yuyent, como en las orientaciones diferentes que señalan la obra enorme de Adrián Gual, desde los comienzos del «Teatro íntimo» y sus primeros dramas *Silenci* y *Misteri de dolor*, hasta este eficaz Instituto, sin olvidar sus ciclos clásicos y sus espectáculos, audiciones Graner y sus conferencias del *Genio de la Comedia* y la fundación de *Auditorium*, paralela a su labor de autor dramático; y la obra de Luis Masriera con su *Compañía Belluguet* y su *Teatro Tríptico*, donde realiza una exquisita unidad de las artes escénicas con sabiduría y competencia plena de delicadeza y de simplicidad.

Porque, á pesar de cuanto el teatro mundial ha evolucionado en un sentido progresivo ascendente, y de las positivas conquistas que para él suponen los adelantos científicos y las cada día más poderosas perfecciones mecánicas, este conjunto

de escenarios, estos bocetos de Soler y Rovirosa—que Cremieux consideraría aquejados de aquella continuación del romanticismo y del lirismo gratuito que dañó al teatro del siglo XIX, sustituyendo el «acto» dinámico por definición, el «cuadro» inmóvil por definición, la acción por la representación—conservan, además de la ejemplaridad de ayer, el encanto perdurable de sus cualidades intrínsecas.

Son realistas ó fantásticas; fieles al natural ó apasionadas del delirio imaginativo; testimonian lugares precisos ó evocan las irreales caminatas del ensueño; tienen sabor entrañable de humilde ruralidad ó estimulan el instinto giróvago con su promesa de los sitios remotos.

Una gran diversidad también hay en estos decorados surgidos á la luz nueva del siglo XX. Abarcan todos los géneros teatrales: el dramático, el lírico, el coreográfico. Cabría clasificarlos las modernas designaciones gratas á los definidores actuales: realista, fantasma, simbolista y sintético.

¿No diríanse aplicables á sus decorados de magia *La almoneda del diablo*, *La redoma encantada*—donde se emplearon por primera vez (1874) las manipulaciones eléctricas—y del *Testamento del brujo* (cuya presentación en el Teatro Circo, de Madrid, el año 1876, costó veinte mil duros), las palabras de Bragaglia: *La rappresentazione e un inganno che fa onore all'ingannatore e all'ingannato*, por como están henchidas de nobles y maravillosas sorpresas?

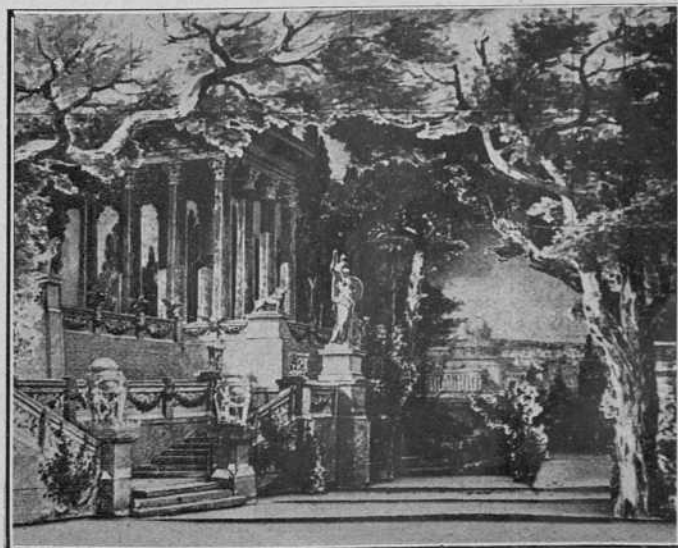
Aquellas «horas vivas» que el heteróclito público de Folies Bergeres presenciaba este año en

París en una de esas revistas cuyo lujo execraba León Bakst, el creador con Diaghilev de los bailes rusos, llamados *d'un gout affreux et nauséabond*, ya fueron sin desnudez disfrazada de «emoción plástica», hábil invención de Soler y Rovirosa en el decorado de *La magia nueva* hace cincuenta años.

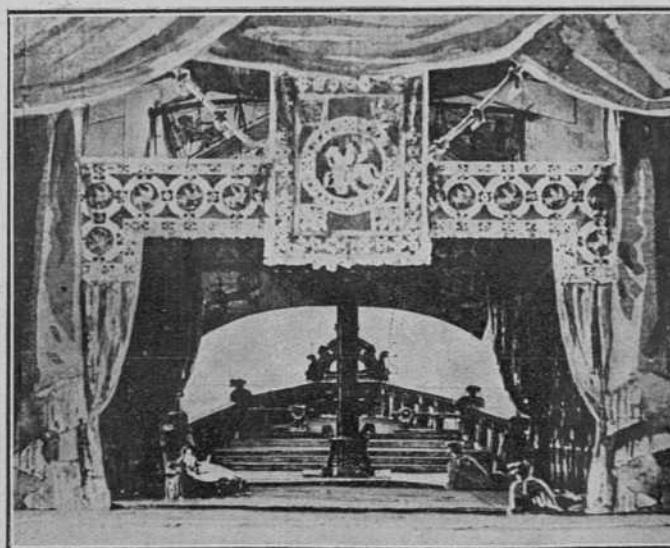
Y aunque se estime que el «sabor local» es un atraso en la escenografía moderna y que nada importa la veracidad—realista ó sintética—de un fondo que tiene su nombre y su época determinado en el tiempo y en la tierra, no podrían recusarse las decoraciones de obras históricas ó las revistas de traslación geográfica como hace Cristian Gaede en su obra *El teatro*, al referirse á la representación de la *Circo* de Calderón en el Munchner Künstler Theater, con trajes á lo Velázquez, arrebatando su ambiente á un drama clásico; ó como se consideró un acierto la visión de España en la *Carosse du Saint Sacrement* en el Vieux Colombier con sólo cuatro tiestos, un biombo y tres proyectores de luz amarillo limón.

No. Ciertamente, Soler y Rovirosa conserva á través del tiempo su integridad estética. Hallamos en su obra no sólo cuanto pudiera exigirse á un artista de entonces, sino todo lo que él añadió de audacia y anticipación genial del porvenir. Su cultura le consentía sólidas bases á su imaginación y su maestría técnica completa la triple significación artística que le define en la historia de las Bellas Artes catalanas.

José FRANCES



«Nerón»



«Tristán é Isolda»

(Bocetos de decoraciones originales de Soler y Rovirosa)



## FIGURAS CORTESANAS

## LAS REINAS EN EL DESTIERRO

EL más grande de los poetas ingleses definió el oficio de rey cuando escribía en una de sus obras excelsas: «Cuán incómoda está la cabeza que ha de soportar una corona!...» Pudo, á la verdad, añadir que no sólo constituye la corona gran molestia, sino terrible peligro, en cuanto puede una revolución derribar al mismo tiempo corona y testa. La misma Inglaterra presentó alguna vez en su historia trágicos ejemplos de ese albur á que está sometida la realeza desde los tiempos más remotos.

La gran guerra y sus consecuencias derribaron no pocos tronos y dieron al traste con buena copia de coronas. Y entre los regios desterrados, hay cinco patéticas é interesantes figuras femeninas cuyos nombres sólo incidentalmente mencionados ahora por la Prensa mundial eran aún no ha muchos años gloria y brillo de áureas cortes, al esplendor de las cuales contribuían con su belleza, su elegancia y su ingenio. Son esos nombres los de María de Rusia, Zita de Austria, Amelia de Portugal, Sofía de Grecia é Isabel Pu-Yi, de China.

Bajo cierto aspecto, el destino de estas cinco mujeres que conservaron la cabeza, pero que perdieron sus coronas, es bastante más triste que el de otras que perdieron ambas cosas á la vez. María Antonieta, María Estuardo y Ana Bolena, en la lejanía histórica, y ahora, en el trágico plano de la reciente revolución rusa, Alicia de Hesse, fueron ajusticiadas. Pero sus desdichas finaron para siempre con su vida. Y al morir dramáticamente, conquistaron la inmortalidad. Clío y Polimnia cantaron los hechos de su existencia y los momentos emocionantes de su muerte, mientras serán contados los historiadores y poetas que pongan su atención en estas cinco mujeres que fueron reinas y que ya no son sino sombras de ellas mismas.

Recordemos, en primer término, la más venerable de esas figuras. Es la anciana Emperatriz Viuda de Rusia, que en Noviembre próximo cumplirá los ochenta años, y que, achacosa y casi ciega, pasa sus últimos días en su retiro danés de *Hvideøe*, cerca de Klampenborg.

Es el suyo un triste epílogo de existencia, aunque los comienzos de la misma no pudieron ser, en verdad, más halagüeños y prometedores. Esta Princesa Dagmar, hermosa hija del rey de Dinamarca, parecía destinada por las hadas propicias á caminar por senderos de luz y de rosas hacia una gloriosa apoteosis de amor y de triunfo. Regios pretendientes aspiraban á su mano cuando aún era casi una niña. De ellos triunfó el zarevich de Rusia, á quien fué prometida. Pero la Princesa Dagmar sólo llegó á San Petersburgo con el tiempo necesario para recoger el último suspiro del heredero de la corona imperial, con cuyo hermano sobreviviente acabó por casar. Lejanas las perspectivas del trono en cuanto Alejandro II se hallaba en la flor de su vida, en 1881 la bomba de un anarquista hace volar al monarca en pedazos, y la princesa Dagmar, ingresada en la iglesia rusa con el nombre de María Feodorovna, llegaba á ser Zarina. Su esposo, el gigantesco Alejandro III, moría prematuramente á los cuarenta y nueve años, dejando la ardua gobernación del vasto imperio, ya minado por las ideas revolu-



LA EX EMPERATRIZ VIUDA DE RUSIA, MARIA FEODOROVNA  
A los 35 años



LA EX REINA AMELIA DE PORTUGAL

cionarias, á las manos inhábiles y á la floja voluntad de su primogénito Nicolás II.

La desventurada Emperatriz viuda vió desarrollarse en la corte de los zares la tragedia del satánico Rasputin y en las fronteras del imperio la inmensa tragedia de la guerra, y luego en Rusia la de la revolución bolchevique, si bien le fué dado ignorar su sangriento epílogo del fusilamiento de Nicolás II y de todos sus familiares en el siniestro subterráneo de Ekaterinemburgo.

Salva de la catástrofe la madre del soberano asesinado, sin duda porque los bolcheviques no la estimaron políticamente peligrosa, pudo huir, con lo puesto, á tierras más hospitalarias, desde las que pudo un día alcanzar el suelo natal. Y allí, en su retiro de *Hvideøe*, ve acercarse la augusta octogenaria el final de sus días, con la consoladora ilusión, que nadie osa arrebatarle, puesto que sería inútil crueldad, de que su amado hijo Nicolás vive aún y será en tiempo no lejano restaurado en el trono de Pedro el Grande.

Amelia de Portugal ya tenía prescancia de reina cuando, princesa de Borbón-Orleans, espléndida de juventud y de belleza, contraía matrimonio en Lisboa, en 1886, con el heredero de la corona de Portugal, más tarde rey Carlos I.

Los ocho ó diez años que precedieron á la fecha luctuosa del 1.º de Febrero de 1908, que señaló el comienzo de su desventura, fueron para esta soberana gentil y culta, de zozobras y pesares, tanto por causas íntimas, nacidas de las veleidades del esposo, como por el revuelto oleaje político que culminó en la trágica escena del *Terreiro do Paço*. La descarga cerrada que hizo caer muertos á su lado, en la regia carroza, al rey Carlos y al heredero del trono, la perdonó, sin duda, bien contra la voluntad de los asesinos; pero puso en su vida eternos crespones de duelo é inquietudes jamás ya extinguidas. Durante dos años, después del drama del *Terreiro*, vivió en su retiro lisbonense puesta la ansiosa mirada en su hijo superviviente, el joven rey Manuel. Y cuando la revolución puso luego en peligro la vida de ambos, fué la huida loca, bajo un disfraz, en un vaporcito de pesca, lejos de la patria, rumbo á las brumosas costas del septentrion. La en su tiempo hermosa Amelia de Portugal, hoy sexagenaria, contempla desde su apartada villa de Richmond, en Surrey (Inglaterra), la visión esfumada y ya lejana de su regia grandeza, concentrando todos sus cariños en el hijo perdonado por un destino trágico, y cuyas débiles manos no tuvieron la fuerza bastante para oponerse á la feroz embestida de los enemigos de la realeza.

Zita, la desterrada Emperatriz del antes poderoso Imperio de Austria-Hungría, no soñó nunca con escalar un trono. Como tampoco pudo pensar jamás en la posibilidad de un Imperio austrohúngaro deshecho en mil pedazos. Era dichosa con su buen archiduque Carlos. El pistolazo que puso fin á la existencia del heredero del viejo emperador Francisco José y desencadenó la guerra mundial, convulsión también el mundo interior de Zita. Antes de ello, la archiduquesa y su marido, abroquelados en su amor, no apetecían sino la plácida vida del hogar. De





ARCHIDUQUESA ZITA, EX EMPERATRIZ DE AUSTRIA

improviso, el ciego azar les empuja á la vorágine política, como soberanos de Austria-Hungría. Pero Carlos no era el hombre de acerado temple, el hombre de lucha que demandaban las circunstancias. Cuando empuñó el doble centro tenía la ingenua pretensión de que la Historia le apellidase *el Pacificador*. Sus intentos en ese sentido fueron un fracaso. Y llegó á poco la revolución, y con ella la fuga de Viena de los soberanos, lastimosa página que no fué sino el tristísimo prólogo del destierro en la isla de Madera y de la muerte obscura y desesperanzada del buen Carlos de Austria-Hungría, después de un último desdichado intento para recuperar el perdido Imperio. Su viuda, la desventurada Zita, vive hoy modesta y silenciosamente, con sus hijos, en su refugio de Lequeitio, alentando siempre la consoladora esperanza de que el niño Otto, que acaba de cumplir los trece años de edad, ascenderá, más pronto ó más tarde, al vacante trono de Hungría.

Aún más maltratada por la adversidad que algunas de sus hermanas de realeza fué Sofía de Grecia. No sólo nunca llegó á ser amada en el país de adopción, sino que detestándola los aliados por lo que Grecia hizo y dejó de hacer en la gran guerra, es aún

persona poco grata en Alemania, su tierra natal. Hija del Emperador Federico y hermana del desterrado *Kaiser* Guillermo, entregó su corazón y su mano á un rey, Constantino de Grecia, que á su vez la adoraba, y que se dejó dominar por la bella princesita rubia, dócil con exceso á las instrucciones y mandatos del Gobierno de Berlín.

Compréndese bien que viendo á su hermana predilecta en el trono griego, tuviera el *Kaiser* la plena seguridad de que aquella nación jamás se sumaría á la causa de los aliados. La Reina Sofía justificó la confianza de su imperial deudo mientras ello le fué posible. Al fin, acabó por acarrear la desgracia al rey Constantino, desterrado por dos veces de su país, y muerto, finalmente, en el ostracismo.

Sofía de Hohenzollern fué también, como su hermano el *Kaiser*, víctima de su espíritu un poco visionario. Tuvo la obsesión de que el rey Constantino derrocara el poderío turco y llevara sus banderas victoriosas hasta Constantinopla.

Y fué la guerra y el vencimiento de Grecia. A aquellos sueños sucedieron las amargas realidades de la derrota, del destronamiento y de la muerte del rey en el destierro; realidades que como pesada losa gravitan sobre la solitaria existencia de Sofía de Hohenzollern, reclusa desde hace cuatro años en su *villino* de Florencia.

•••••

No han transcurrido muchos desde el día en que una muchachita menuda y bella, según los



LA EX EMPERATRIZ DE CHINA

gustos chinos, casó solemnemente con el Emperador Hsuan-Tung, décimosexto hijo del Cielo, y último representante de la poderosa dinastía de autócratas manchúes que obligaron á todos sus súbditos á usar coleta como signo de sumisión.

Prometía la vida á la pequeña emperatriz ser algo así como un bello cuento de milagro. Iba á poseer innumerables palacios de porcelana, jardines de maravilla y séquitos deslumbrantes. Iba á ser criatura sagrada para sus cuatrocientos millones de súbditos. Pero China sintió el espolazo de las ideas nuevas, y de la noche á la mañana tuvo el mundo la sorpresa de comprobar que el *Reino Florido* dejaba de ser inopinadamente un paraíso y un imperio. Las flores fueron reemplazadas por las ametralladoras, y los esplendores del trono por los prosaísmos de una república, que no es sino lucha sin cuartel de *condottieri* ambiciosos, á beneficio final de los hombres rojos de Moscú.

Y he ahí cómo la menuda y grácil Pu-Yi, parro quiense tuvo el destino la crueldad de privarla de una corona, no la arrancó al amor de su esposo, como hizo con sus otras compañeras de desgracia, comparte hoy con el desposeído emperador, en tierras extrañas, la modestia, casi rayana con la pobreza, á que los redujo la revolución.

D. R.



LA REINA SOFIA DE GRECIA  
Hermana del ex Emperador de Alemania, Guillermo II





El vigilante del semáforo callejero es como el torrero del faro: lluvias ni tempestades interrumpen su oficio inclemente  
(Fot. Agencia Gráfica)

EL DIFÍCIL PROBLEMA DE LA CIRCULACION EN LAS GRANDES CIUDADES



La Sexta Avenida de la urbe neoyorkina donde la circulación se hace tan difícil como en las viejas rutas europeas

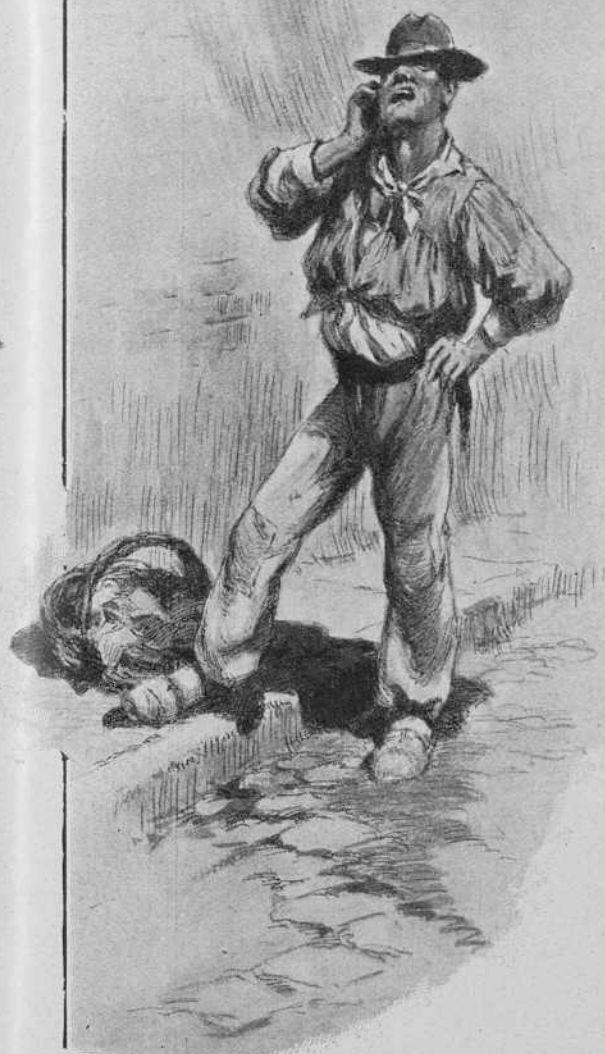


Es ya una cuestión de palpitante interés en todas las grandes urbes, para su natural desenvolvimiento, el problema de la circulación. Las ciudades crecen, pero no en razón proporcional con sus habitantes y su extensión al numeroso ejército de los vehículos que embarazan el tráfico, y que, ahora, con las «prisas del siglo», exige—contra lo que suele suceder—un cauce más expeditivo. Sin embargo, lentamente, mas de modo eficaz, los Municipios van consiguiendo la regularización de carruajes y peatones. En las notas gráficas que informan esta plana, recogemos tres momentos de la circulación en tan importantes ciudades como Dresde, Nueva York y Berlín. Veamos cómo en Dresde, á pesar de la insistente nevada, funciona el semáforo luminoso en la rúa, casi desierta; y cómo en Berlín se simplifica la circulación con autobuses de doble capacidad, alentados por seis dobles ruedas motrices.

Los nuevos autobuses gigantes del servicio público de Berlín: seis ruedas motrices y dos pisos cerrados para primera y segunda clase de viajeros que necesitan cruzar la ciudad rápida y cómodamente

(Fots. Ortiz)





ESTAMPAS

EL PERRO  
VAGABUNDO



**C**ANGREJOS vivos! ¡De mar y de río, vivos!  
¡Vivos!... ¡Vivos!

Con la boca abierta y la mano en la boca en forma de bocina, el hombre de los cangrejos gritaba hasta desgañitarse. Ya era el tercer pregón que lanzaba infructuosamente. En aquella calurosa mañana de verano, la calle, inundada de sol, permanecía solitaria. Entornadas las puertas, cerradas las persianas; débiles baluartes contra el fuego abrasador que caía del cielo.

En la esquina, el hombre, inundado de luz, proyectaba en el suelo una mancha negra, negra, que parecía de tinta. Tenía colocado á sus pies, en el borde de la acera, el cenacho, en cuyo fondo se revolvían los verdosos cangrejos de río y los cámbaros de la mar.

Dirigió una última mirada á los balcones; aguardó un instante por si alguien le llamaba, y, por fin, agarró el cenacho, empujó unos cangrejos que ya escalaban el borde, lo tapó con un trozo de harpillera sucia y se lo colgó al brazo.

Por el otro extremo de la calle apareció un perro vagabundo. Al ver al hombre se detuvo, levantó la cabeza, pareció vacilar; pero se decidió á seguir sin otra precaución que la de cambiar de acera, para no tropezarse con el cangrejero.

El hombre, al pronto, no vió al perro. El pobre can humilde venía á lo largo de la calle, pegado á la pared, vaga y triste la mirada y metien-

do el hocico mugriento en los portales, como si fuera pidiendo una limosna.

En la tercera ó cuarta casa el perro hizo un alto: debió barruntar olor de comida, porque se subió al umbral y con grandes precauciones introdujo la cabeza por entre la puerta entornada. Instantáneamente se oyó un estruendo terrible en el interior del portal, y se vió que el misero perro hambriento, sacando fuerzas de flaqueza, ganaba de un salto el centro de la calle. Vino á caer, acurrucado y tremulante, entre las piernas del cangrejero, el cual lo rechazó de una patada formidable.

Derrengado y deslomado quedó el animal en medio del arroyo, mirando estupefacto al hombre de los cangrejos, que, divertido con el incidente, se había parado y le preguntaba:

—¿Te han dao pal pelo, eh?

Y se reía estúpidamente.

—Le he dao en el hocico; le he tirao el palo y le he dao en mitad del hocico.

El que hablaba así era el portero, tipo gordo, en mangas de camisa, con una tranca en la mano y con el orgullo de su buena puntería retratado en el semblante.

—Yo también le he dao con el tacón en la cabeza—decía el hombre de los cangrejos con su risa de idiota en una boca negra y sucia como una atarjea.

—¿Quieres más?

Y el portero gordo, dirigiendo una mirada voluptuosamente homicida al perro, enarboló de nuevo la formidable tranca.

El can exhaló un débil gemido, y, arrastrándose insólitamente hacia su enemigo, alargó la cabeza, como pidiéndole por Dios el golpe de gracia que acatará con su vida de miserias y lacerias.

Al verle llegar arrastrándose, inyectados los ojos, la boca sanguinolenta, el portero retrocedió espantado.

La tranca se volvió inofensivo carrizo en sus manos flojas por el terror.

En aquel momento, su mujer, que, sin duda,

presenciaba la escena, gritó desde el fondo del portal:

—¡Ten cuidado, que ese bicho tiene cara de ser malo!

No necesitó más nuestro héroe para dar un brinco y ganar el interior del portal con tranca y todo, como si de repente hubiera visto aparecer ante sus ojos despavoridos al perro lobo Fenrir, al fabuloso devorador de hombres, que hubiera escapado del infierno donde mora. Y mientras cerraba la puerta, gritaba por una rendija al tío de los cangrejos:

—¡Avisé usted á los guardias que vengan y lo maten!

El tío de los cangrejos, menos blando para las cosas de la vida que el orondo portero, no tenía miedo. Pero maldita la gracia que le hacía verse solo con aquel animal maltratado, cuyas intenciones ignoraba. Al ver que el perro hacía intentos de levantarse, el cangrejero, prudente y receloso, empezó á poner tierra por medio.

El perro vagabundo se ha levantado. De nuevo se ha arrimado á la pared y se aleja despacio, renqueando. Al pasar junto á una ventana baja, un gozquecillo faldero, un bicho de esos que comen la sopita de leche en las manos del ama, ladró con toda la furia de su atolondramiento al maltrecho can errante. Este, que iba cansado, se detuvo al pie de la ventana y miró al gozquecuelo.

—¡Cállate, idiota, y échame algo!—parecía decirle.

Se había levantado ese vienteccillo solano que vuelve locos á los perros vagabundos y los hace rabiar.

El pobre chuchó, que no acababa de comprender por qué sus antepasados se habían dejado domesticar por el rey de la creación, se dirigía sumido en estas reflexiones hacia la orilla del río, donde pensaba aguardar su última hora.

Al llegar á la esquina tuvo quizás un mal pensamiento porque volvió la cabeza. Posiblemente buscata con los ojos al portero, pero sólo divisó en la otra punta de la calle al tío de los cangrejos, que, considerándose ya seguro, lanzaba de nuevo su pregón.

—¡Cangrejos vivos! ¡De mar y de río, vivos!

JOSÉ RODRIGUEZ DE LA PEÑA

(Dibujo de Regidor)





LA PINTURA CONTEMPORANEA

«Paloma», cuadro  
de Soria Aedo





Tú que subiste al Cielo  
desde el cadalso de la Cruz,  
ayúdame á salir de la sima siniestra  
y envíame, tu Gracia, como escala de luz.

\*\*\*

Yo estoy crucificado  
en el pecado, en el dolor;  
mi carne es una hirviente gusanera  
que suena una Pascua de Resurrección.

\*\*\*

Desde la sombra del abismo  
mi voz llega hasta Ti;  
me devoran las larvas de las malas pasiones,  
la pena de la vida y el horror de morir.

\*\*\*

¡Qué tinieblas tan densas  
pesan sobre mi corazón!

## AZUCENAS CRISTIANAS

POR

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Máximo Ramos)

¡Cada día que pasa corre un telón de sombras;  
en mi cisterna nunca cae un rayo de sol!

\*\*\*

Ríe la primavera;  
llevan las niñas blancos trajes de Comuni6n,  
y las palmas flamean bajo un azul de gloria  
y cantan las campanas de la Resurrección.

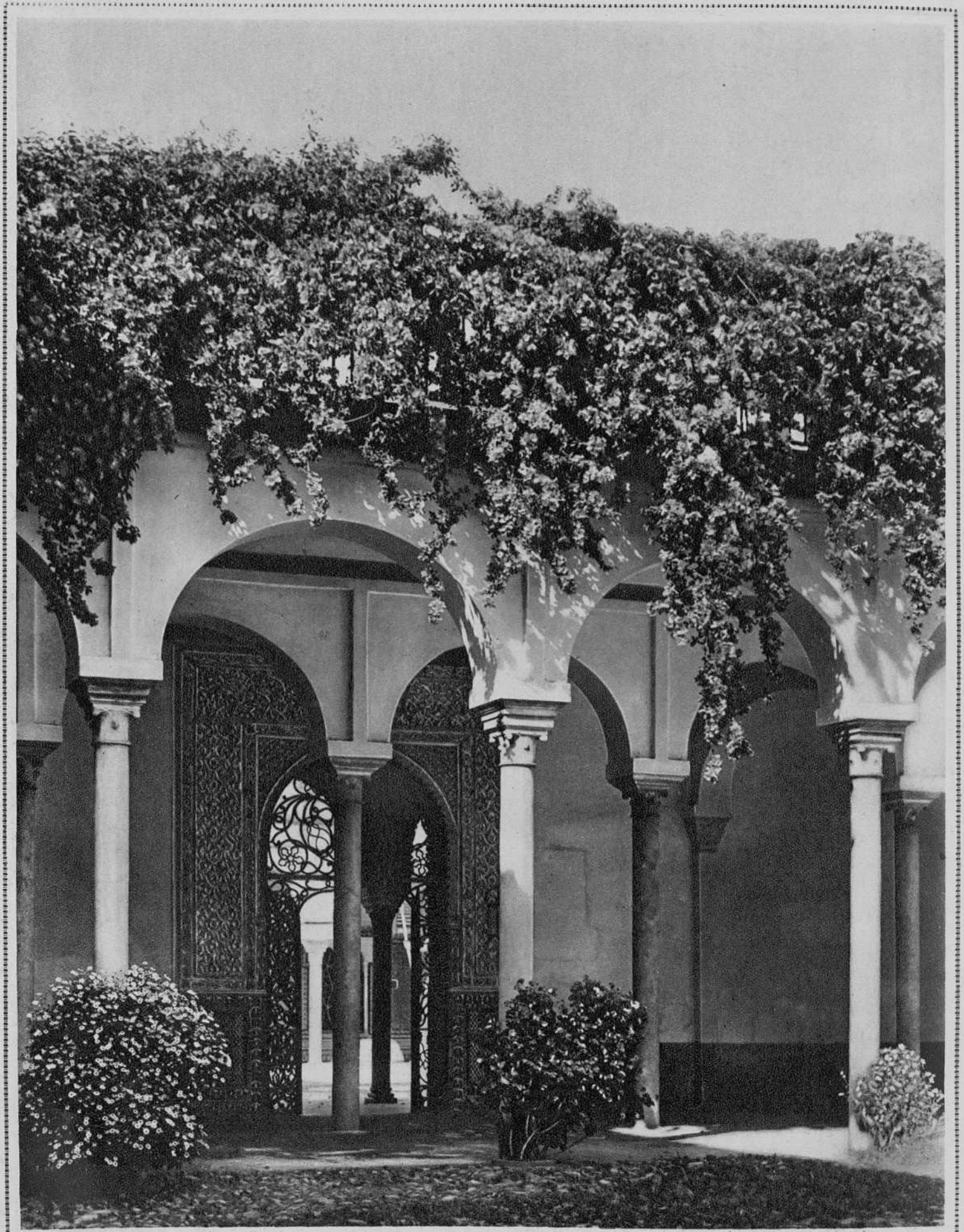
\*\*\*

Tú, que á Lázaro ungiste  
con tu Gracia celeste y revivió,  
haz el milagro de que yo despierte  
de entre las ruinas de mi corazón.

\*\*\*

Desde el fondo sin fondo de mi abismo te invoco,  
Príncipe de Milagro, Lirio de Nazaret;  
líbrame de los monstruos de mis negras pasiones  
y haz que mis labios negros puedan rezar.  
Amén.





*Maravillosas perspectivas de Sevilla*

Antepatio de la Casa de Pilatos  
(Fot. Wunderlick)





*Rincones típicos sevillanos*

El callejón del Agua  
(Fot. Wunderlick)





Aspecto general de la Galería Central del Museo, después de la sobria reforma que tanto ha beneficiado á las obras expuestas en la primera Pinacoteca Nacional!

## UNA MAGNIFICA LECCIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA

CULMINA, por esta, la serie de exactas y oportunas reformas que viene realizando en el Museo del Prado el merísimo Patronato de nuestra Pinacoteca Nacional, en la apertura al público de la Galería Central, consagrada, como es debido y lógico, á los maestros representativos de la pintura española.

Después de las salas de Ticiano, Velázquez, Greco, las de los artistas franceses, del pomposo Mengs, de los maestros italianos, etc., esta transformación, donde competencia, sobriedad, buen gusto y sobre todo inteligentísimo amor al arte han colaborado de tan feliz manera, viene á otorgar á obras de excepcional valía aquel realce y aquella protección que antes no disfrutaban.

Tal como queda para la Galería Central, es una magnífica lección de la pintura española desde Berruguete á Goya.

A un lado y á otro los cuadros, diríase que montan perenne guardia de honor, mientras el visitante, un poco ahogado de tanta grandeza, adelanta hacia los trisalones donde tronan los grandes monarcas de nuestra pintura: Velázquez, el Greco, Goya.

He aquí, pues, á Berruguete, cuyo famoso *Auto de fe*, rescatado al fin de aquella sala honda llamada de Alfonso III, muestra ahora toda su enorme belleza; he aquí los Morales expresivos y apasionados; Ribera cuyos ascetas y mártires adquieren todo su valor cromático y su impresionante firmeza constructiva; he aquí Zurbarán, que si bien no hay cuantitativamente, representado sí lo estimalitativamente; Murillo, que instalado de modo insuperable, dentro del ejemplar didáctico se supone la distribución total, resplandece entre de los trozos más armónicos del conjunto.

Y los Pantoja, y el Mayno, tan moderno, tan colmado de insospechados contactos coetáneos con las tendencias actuales, que ahora se descubren, y Claudio, el último, del que se salta al coloso de Fuencerrada.

Ya el frente donde se abre la puerta de la sala de Goya marca, con elegante trazado y el simple ornato de bustos clásicos y pequeñas obras del maestro, que el visitante llega á una de las más puras emociones artísticas que nuestra Pinacoteca ofrece.

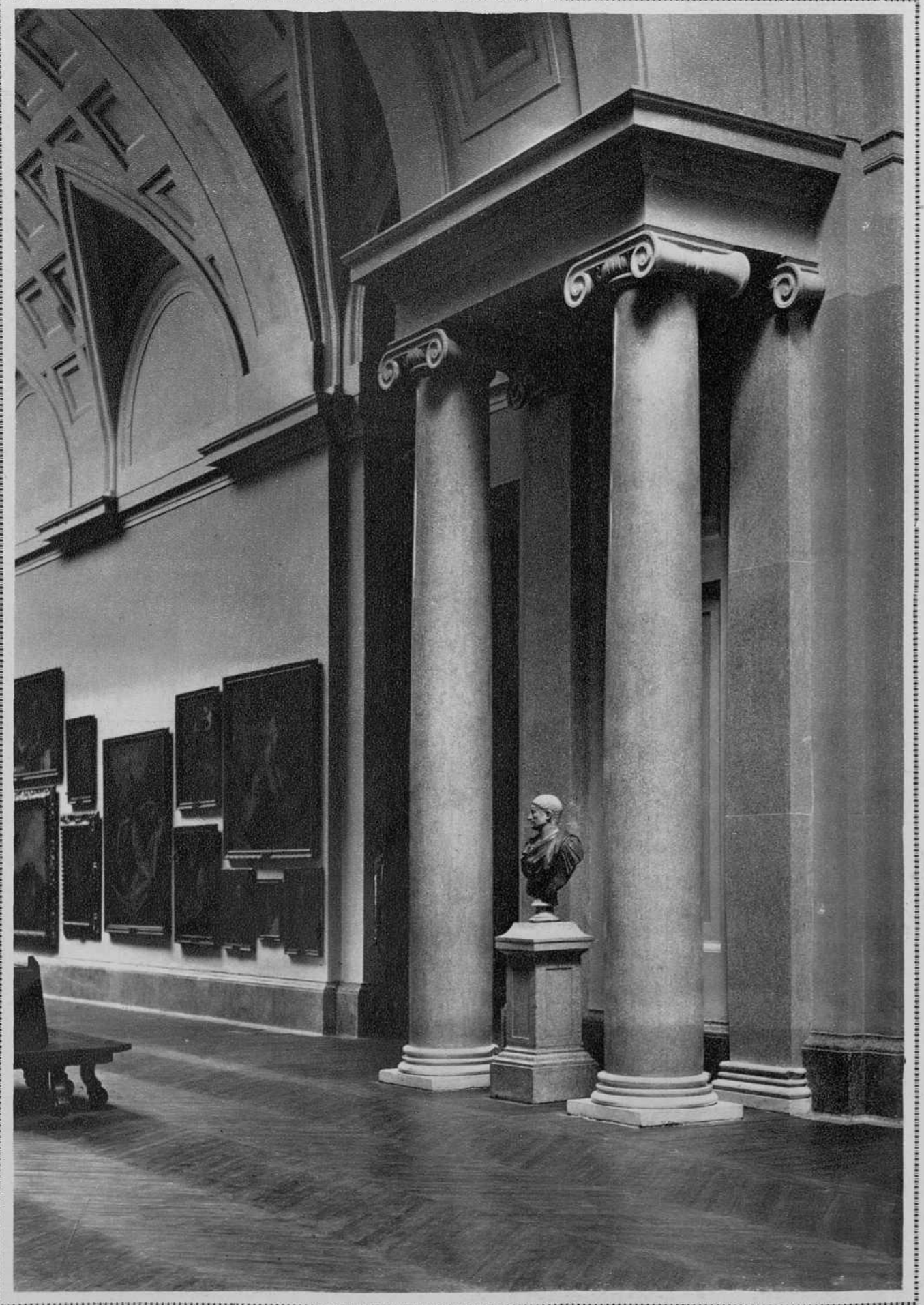
A ambos lados también, *Los fusilamientos* y la *Carga de los morillos* valoran esa promesa emotiva.

Y en esta sala donde la *Familia de Carlos IV* está flanqueada por los bellísimos retratos con que el espléndido donativo de los condes de Niebla aumentó la colección de Goyas que posee el Museo, el visitante siente sobrecogido por tanta grandeza apostada dignamente con tanta sencillez.

Con la inauguración de la Galería Central puede decirse que queda casi ultimada aquella inteligente aspiración de Aureliano de Beruete, el malogrado, de hacer del Museo del Prado el primero del mundo en su instalación y distribución, ya que es el primero del mundo en calidad de obras.

Y el lunes, 12 de diciembre, en que todos los que asistíamos á la plenitud artística estábamos seguros de vivir una hora histórica, fuimos bastantes los que sentimos la melancólica nostalgia de no hallar junto al Rey, entre los patronos entusiastas y competentes que preside el duque de Alba, y el lado de quienes, como los actuales director y subdirector, les secundan, la silueta gallarda y juvenil de Aureliano de Beruete, con su sombra y sus bigotes de mosquetero, con aquella simpatía que emanaba del ilustre crítico de arte como un fluido contagioso, capaz de haberse transmitido á los que ahora saborean con todo derecho el gozo de haber servido á su patria y á arte español.

SILVIO LAGO



Un severo detalle de la nueva decoración del Museo del Prado en la Galería Central (Fots. Cortés)





*Helba Huara, una original artista de la danza*



Triunfa en Nueva York una danzarina á la que la crítica dedica singulares elogios. Helba Huara interpreta los números de baile más destacados de «Una noche en España», en la que se ha revelado como una verdadera «estrella» de los más clásicos temas de la danza española

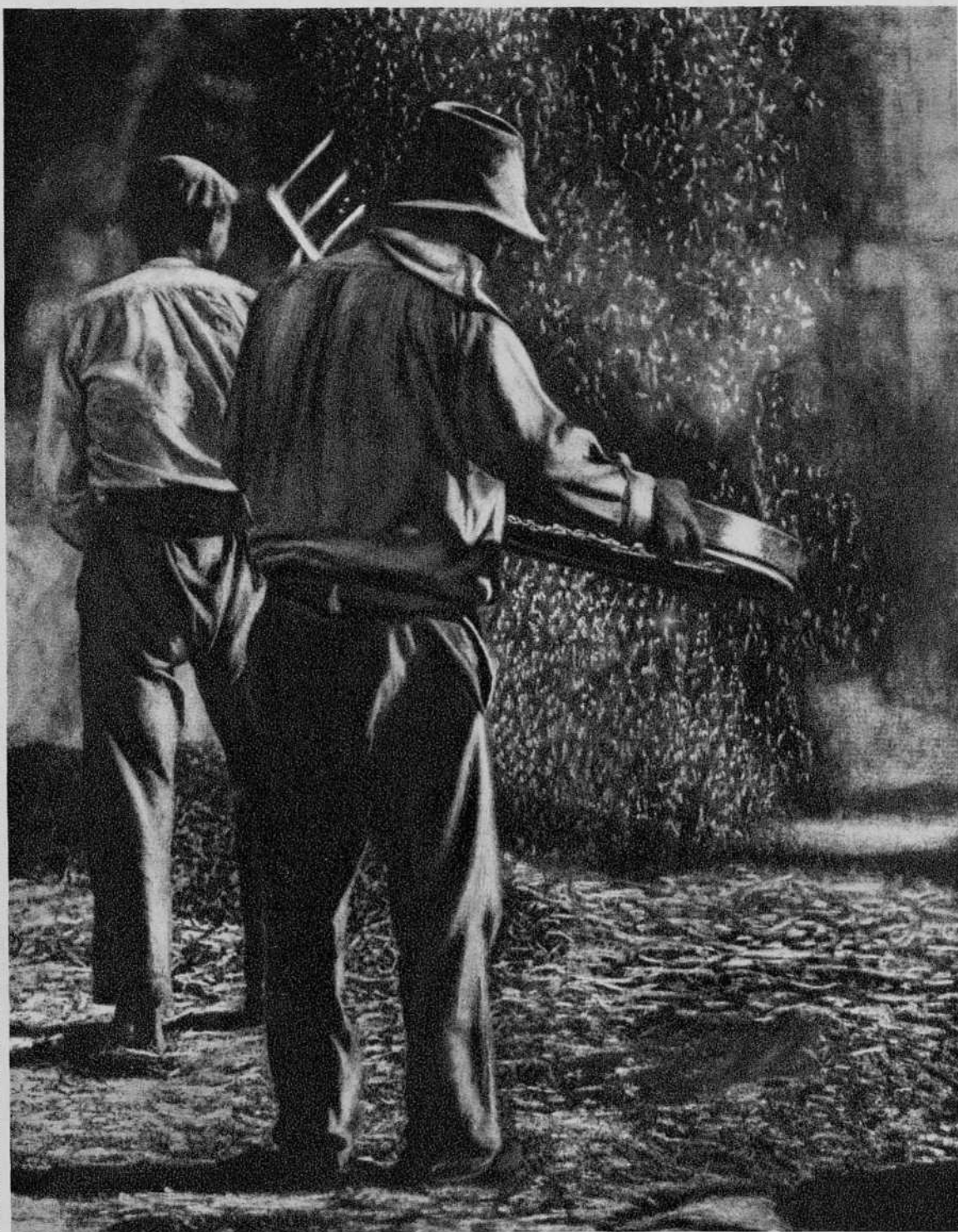




*De la España artística y monumental*

Puerta de la Colegiata de Gijón  
(Fot. Mendoza Ussia)





¿Quién sabe lo que es bueno ó malo en esta vida?

Ni el aguijón, la piedra, ni el sapo ni la ortiga son cosas en sí malas; lo son porque las mira el hombre así. Es el hombre quien á su gusto explica y cataloga, vano, las cosas; esa avispa es mala porque, al vernos coger su miel, nos pica; la dura piedra es mala porque, si se la pisa, en nuestros pies desnudos, airada, nos lastima; inmundo y torvo el sapo porque se arrastra, é hispida, porque nos quema, ardiente, con su licor la ortiga.

Pero nosotros, hombres, ¿qué somos? Si la arista del pedernal hablara, ¿su voz qué nos diría?; lo mismo, igual que el sapo, que el cardo y que la avispa, que si hay sobre la tierra quien peque de injusticia, ese es el hombre; ciego de vanidad é ira, él cree que todo aquello que con sus ojos mira es suyo y que lo puede pisar cuando camina.

El hombre es el más fuerte; no hay nadie que le pida satisfacción si ultraja; por eso, el sapo, ortiga,

## LA VOZ DE DIOS

POR

FERNANDO  
LÓPEZ MARTÍN

(Fot. Goicoechea)

el aguijón y piedra, se callan y se humillan; mas, cuando pueden, hieren; rencor contra la ira; venganza del que es débil cuando, al pasar, le pisan. Igual que la cizaña; la hermana de la espiga; siempre por el labriego con saña perseguida; á un lado el grano; al otro la inoportuna brizna; y es claro; la cizaña que, audaz, ama la vida, en cuanto puede cubre los surcos y, en porfía tenaz, mata la siembra; venganza y bien cumplida

El hombre siempre empuña, injusto y egoísta, un especial harnero para apartar la espiga de la cizaña en todo, faltando así á la íntima esencia de un Dios justo que á todos santifica.

Cuando el de Asís, á impulsos de su honda fe, veía un sapo, una cizaña, un aguijón, ortiga ó pedernal, entonces, amante, lo cogía y ¡Hermano! lo llamaba con voz que parecía la voz de Dios, perenne y llena de justicia.

¿Quién sabe lo que es bueno ó malo en esta vida?



# LA DAMA MISTERIOSA

EN la misteriosa callejuela de una ciudad andaluza; en el recatado y silencioso rincón de una iglesia, frente á un altarcito, donde llora lágrimas de eterna piedad la Madre de Dios; en el verde sotechado de un pasadizo del jardín lleno de rosas y jazmines; detrás de una reja, donde al pasar habéis visto el brillo de los ojos que inspiraron esta «soleá»:

«Una reja es una cárcel  
con el carcelero dentro  
y con el preso en la calle.»

... Junto á la cncela, en el arrayán, en la azotea  el balcón, un día,  cualquier hora, vuestros

ojos han visto unas pupilas cargadas de feminidad y de misterio. Es Carmen  Dolores, la muchacha grácil, menuda y bonita, cuyo abolengo aristocrático podréis sacar por sus manos finas y pulidas, como dos versos de una bella estrofa.

Dnde, dónde habéis visto esta mujer? En qué momento de vuestra vida surgió espléndida y diáfana ante vosotros, envuelta en el celaje de su finísimo manto, la gentil criatura? Y buscis en el viejo cajón de vuestra memoria. Y se yerguen los recuerdos, como soldados valientes al toque marcial. En el destile veis la fina y amada silueta, tierna y dulce como un villancico, y tris-

te y melancólica como una seguidilla. Es ella, sí... La visteis un día salir magníficamente aderezada de una sonata de Albéniz, y era tan casta y pdica, que sus ojos, al miraros, os acusaron del pecado de concupiscencia.

Se ha hecho carne vuestro sueño. Los ojos brujos de esta mujer os invitan  recorrer un itinerario lleno de deliciosas promesas. Una pasión violenta, encendida, desbocada, os arrastra como el vendaval  la hoja. Han tocado  arrebatado en vuestros sentidos. La linda mujercita transeunte, que lleva en sus labios y en su corazón la plegaria, y en su cuerpo todos

los pecados mortales, ha transformado con su presencia la realidad circundante y ha henchido vuestra mente de millones de bellas imágenes. Al choque de vuestros ojos, en esta batalla de las miradas, vuestro campo visual queda repleto de los más vivos y áureos despojos. En un instante, que tiene toda la consistencia y profundidad de un siglo, habéis sido amados, repudiados, admitidos como huésped al que se espera en el largo viaje de la vida,  heridos saudamente por el desdén y la repulsa. Y esta amalgama antagónica y contradictoria que habéis notado en el alma misteriosa de esta mujer os lleva al paroxismo. Al asomaros  las ventanas del infinito, ha llegado á vosotros el ruido de la orgia eterna, y los ayes tristes de los que sufren por amor. Porque habéis tropezado con el ritmo, la sensibilidad y la armonía. Esta mujer, como las antiguas vestales, es la encargada de guardar la lámpara sagrada. Y por estar junto al fuego por los siglos de los siglos, es ella misma una antorcha que la consume su propia luz.

Carmen  Dolores. Carne y espíritu, exaltación y retraimiento, condenación y clemencia. Vidas tan llenas de luz y de alegría, que necesitan, para no estallar en locos arrebatos, de las tupidas sombras y las hondas tristezas.

Si por fortuna la habéis visto, no olvidaris nunca la amada silueta. Y si la olvidéis, un día,  cualquier hora, surgirá ante vosotros, como una esfinge sagrada, el negro tocado y el continente casto de esta mujer. Y saldr ataviada con sus galas magníficas de las cuerdas milagrosas de una guitarra, del eco profundo y melancólico de una ptenera, del escondido rincón de un templo,  del fondo de una copa de manzanilla. Y la reconoceris en seguida, porque ella es el Amor.

R. DE LA PEÑA



La dama misteriosa, por Ochoa



## ROBINSONES MODERNOS LA ISLA SOLITARIA

Es un ameno, un interesantísimo libro este que, con el título de *The Lonely Island* (La Isla Solitaria), acaba de publicar en Londres la escritora inglesa Mrs. Rose Annie Rogers.

Acrece el interés excepcional de esta obra la circunstancia de que, poseyendo todo el atractivo y la emoción de un libro de viajes y aventuras imaginarias, es fiel trasunto de una realidad vivida durante tres años por la autora en uno de los lugares más apartados del mundo, donde ni hay servicio regular de comunicaciones, ni correo, ni telégrafo, ni estación de telegrafía inalámbrica, ni nada, en fin, que represente el contacto con el resto del planeta; un lugar, en suma, donde, como escribe Mrs. Rogers, «se experimenta, desde la arribada á sus playas, la sensación de haber desembarcado en la Luna».

Este plácido rincón terrestre, á la verdad ideal para quien se sienta misántropo, es la isla de Tristán de Acuña, situada en medio del inmenso desierto líquido que se extiende entre el extremo Sur de Africa y la desembocadura del Plata. Sepáranla del Cabo de Buena Esperanza 3.300 kilómetros, y 4.600 de Montevideo. La tierra habitada más próxima es la histórica isla de Santa Elena, que se halla hacia el Norte, á más de 2.500 kilómetros. La soledad, el abandono de Tristán de Acuña son hoy absolutos. Hubo un tiempo, antes de que se abriese el istmo de Suez, en que la isla, lejos de ser desierta como ahora, era frecuentada por los barcos que hacían la derrota de Indias, y que allí acudían para repostarse de aguas, como también la visitaban los balleneros á caza del gran cetáceo en las cercanías de la isla. Y hasta parece que alguna vez, en tiempos anteriores aún, fué refugio y escondrijo seguro de los piratas, por lo que incluso llegó á tener su leyenda de tesoros ocultos, localizando en ella algunos novelistas de aventuras ingleses la acción de sus relatos.

Aunque desolada y casi inaccesible, debido á su costa rocosa y hostil, sin más que tres pequeñas y desabrigadas bahías y batido frecuentemente su litoral por los temporales, y de añadidura á considerable distancia de la isla de Santa Elena, apenas encerrado en ésta el vencido de Waterloo, temió su terrible carcelero Hudson Lowe que Tristán de Acuña pudiese utilizarse como lugar favorable para organizar un golpe de mano para liberar al Emperador.

Con objeto de impedir esta probabilidad, sin duda remota, pidió al Gobierno inglés la ocupación de la isla solitaria. Y el 28 de Noviembre de 1816 desembarcaba en ella un pequeño destacamento británico. Componíanlo cinco oficiales y treinta y tantos clases y soldados, con sus mujeres y chiquillos respectivos, quienes no hallando otro lugar llano donde establecer el campamento, resolvieron aprovechar para ello la reducida playa de la llamada Bahía Falmouth.

No tardaron mucho los ingleses en convencerse de que sus temores respecto á la seguridad de Napoleón eran completamente pueriles, y de que si había ideas descabelladas en el mundo, la

de ir á liberar al Corso desde Tristán de Acuña podía considerarse con derecho á un lugar de honor. Por lo tanto, un buen día retiróse la pequeña guarnición á sus cuarteles de El Cabo, quedando únicamente en el campamento de Falmouth Bay un bravo sargento de fusileros, que, seducido por el aspecto relativamente agradable que presentaba aquel pedazo de costa con sus praderas donde el ganado llevado de Africa del Sur encontraba pastos abundantes, solicitó y obtuvo autorización para establecerse en la isla con su mujer y sus diez y seis hijos. Tal ha sido el origen de la actual

comunidad de Robinsones de Tristán de Acuña. A la familia del sargento se sumaron después dos marineros de la Armada inglesa, uno de los cuales había combatido con Nelson en Trafalgar, y el otro formado parte de la guardia de Napoleón en Santa Elena. En 1825, la colonia sumaba ya veinticinco individuos. Pero como el elemento femenino tenía escasísima representación en el grupo, aprovecharon los célibes de la isla el viaje de un bergantín á Santa Elena para encargar al capitán la importación de muchachas que desearan contraer matrimonio con los tristanitas.

Y, en efecto, unos meses después, el bergantín traía á los robinsones una veintena de hermosas criaturas cuyo único defecto era el negro subido de su piel. Juzgaron los tristanitas un poco pesada la broma que les había jugado el capitán del bergantín; hicieron dengues en un principio al encargo. Mas luego, y á medida que fueron descubriendo innegables encantos en las negritas, terminaron por casarse con ellas, aumentando en pocos años la población de la isla hasta cerca de un centenar de almas. A este número se fueron agregando, en el transcurso del tiempo, algunos balleneros y naufragos, cifrándose actualmente dicha población en ciento treinta y cinco habitantes, repartidos entre treinta familias.

Pudiera creerse que estos insulares son algo así como una tribu salvaje, cubierto el cuerpo de pieles sin curtir y habitando en rudimentarias chozas. No es así, sin embargo. Los tristanitas, según nos dice la viajera inglesa, se han construido, á fuerza de ingenio y de paciencia, puesto que en la isla no hay sino escasísimos árboles, buenas y sólidas casas de piedra cubiertas de bálago, de las que son arquitectos y albañiles.

Pero de todo el libro de Mrs. Rogers, la parte más interesante, desde el punto de vista sociológico, es la relativa á la vida de estos solitarios del Atlántico.

Pudiera decirse que esta pequeña comunidad isleña es uno de los pocos grupos humanos que conocen la felicidad, no obstante tener historia, aunque pequeña. Un anarquizante teórico presentaría ese pequeño pueblo perdido en las soledades del Atlántico Austral como demostración plena de que es posible vivir sin que gobierne las relaciones entre individuo é individuo una autoridad establecida.

La comunidad tristanita vive, en efecto, desde hace un siglo anárquicamente, en el sentido de que no reconoce ningún jefe de la agrupación. Ni magistrado supremo ni Municipio ni nada que represente la ley impuesta á todos. Allí no hay sino células sociales independientes unas de otras, constituidas cada una por una familia que gobierna su jefe natural, sin que sus poderes se extiendan más allá de sus descendientes. Las relaciones recíprocas se rigen por la costumbre, ley no escrita, pero aceptada de un modo tácito por



La isla de Tristán de Acuña y su volcán extinguido, coronada de nubes la cumbre

unánime consentimiento. Y ahora he aquí lo más sorprendente: esta agrupación humana, que no conoció jamás la autoridad, no sabe ni ha sabido durante un siglo de nada que tenga siquiera la sombra de delito. En cien años no se ha cometido en la isla un solo atentado contra las personas ó los bienes, ni aun se registró nunca la más pequeña infracción del Código moral. Los informes de los misioneros anglicanos que han residido temporalmente en la isla, como los de las autoridades marítimas inglesas que la visitaron en diversas ocasiones, se muestran unánimes en reconocer el elevado valor moral de estos Robinsones modernos.

Reina en la isla felicísima una especie de socialismo, si bien atenuado por tales derogaciones que el régimen pierde sus características esenciales. Así, aunque todas las tierras estén consideradas como propiedad común, se reconoce la existencia de la propiedad individual. La costumbre admite la apropiación de las cosas por el trabajo personal. De modo que cada familia posee la casa por ella construída y los campos que ella roturó, transmitiéndose su propiedad de padres á hijos. Si la familia quiere extender sus dominios, puede hacerlo, cercando al efecto con un pequeño muro de piedras el terreno que se propone cultivar. Pero si por cualquiera circunstancia ese nuevo terreno deja de ser labrado por sus ocupantes, vuelve á ser *ipso facto* de dominio público. Por el contrario, en los bienes muebles rigen con toda su fuerza los principios igualitarios. Cuando algún barco abastece á la isla, distribúyense por partes iguales las mercancías entre todas las familias. Ello no impide que en Tristán de Acuña, como en todas partes, haya ricos y pobres. ¿Se concibe esto en una sociedad comunista? Pues ocurre tal contrasentido porque en Tristán de Acuña, como en todas partes, hay hombres laboriosos y hombres holgazanes.

Hay que convencerse: las desigualdades sociales existirán siempre, en cuanto son consecuencia del trabajo y del espíritu de ahorro. Ahora bien: si la desigualdad económica reina en la isla de Tristán de Acuña, estableciendo la general distinción de ricos y pobres, acomodados é incómodos, hay algo en donde la organización es absolutamente igualitaria: ese algo es la posesión de numerario. Hace dos años, cuando arribó á la isla el último barco de abastecimiento, no reunían entre todos los isleños más que cinco chelines. Y para eso los conservaban como curiosidad, ya que en Tristán de Acuña todas las transacciones se hacen sobre la base de la permuta.

Que, á pesar de las privaciones, determinadas por el forzado apartamiento en que viven, sean los tristanitas verdaderos enamorados de su soledad, es uno de los fenómenos más sorprendentes que pueda ofrecer la historia de la humana convivencia. No una, sino varias veces, los gobiernos de la Gran Bretaña y del Africa austral propusieron á los tristanitas abandonar la isla, concediéndoles gratuitamente grandes extensiones de terrenos en la Colonia de El Cabo y otras muchas ventajas. Pero los insulares se negaron á abandonar su solitario peñasco, porque estimaron que una vida de libertad completa bien vale la renuncia de todas las ventajas de la civilización.

D. R.



Los indígenas de Tristán de Acuña fotografiados á bordo del «Asturias» durante su visita al barco



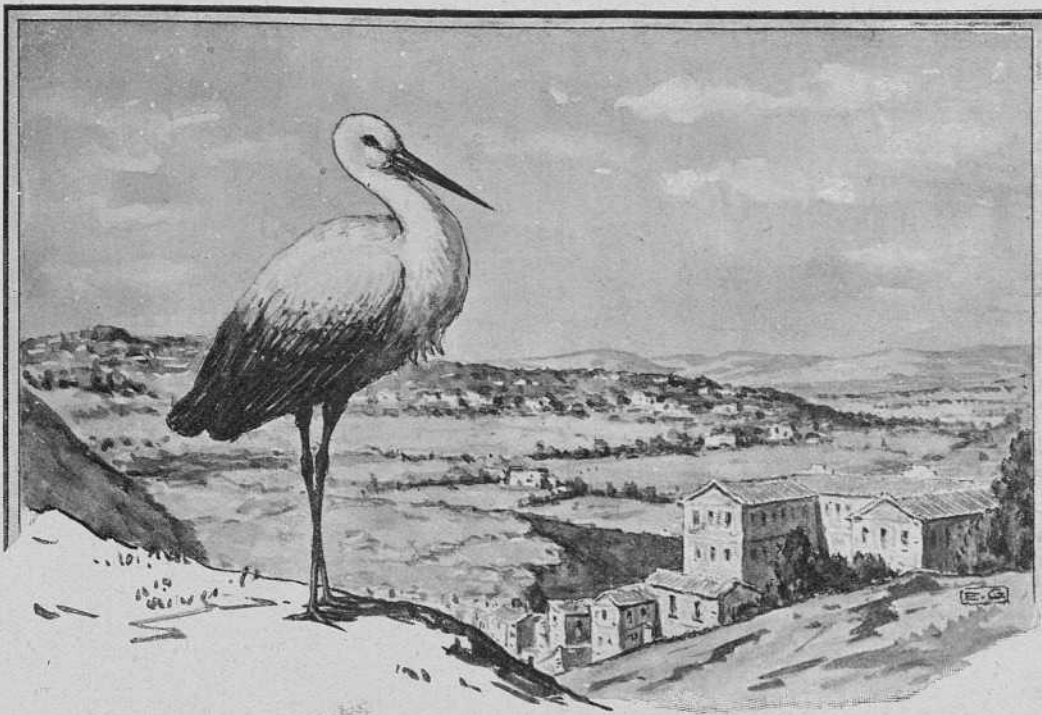
FUÉRONSE en Agosto las cigüeñas, y ahora son las golondrinas las que emigran. Aquéllas alzaron su vuelo cuando dejaron las doradas mieses recogidas en haces y apiñadas en la parva, y éstas cuando el negro ó áureo fruto de las vides colma los cestos camino de los lagares. Parece que unas y otras se han repartido el cuidado de no abandonar á sus amigos los hombres á los rigores del frío, sin haberse asegurado de que no les faltarán para sustentarse, hasta que ellas retornen, el pan y el vino de las eucaristías.

La golondrina es la huésped más cariñosa de las viejas viviendas. Más sociable que muchos hombres, necesita oír á su lado voces, pasos, ruidos humanos. Póngase una tienda de campaña en el centro de un bosque y la golondrina dejará su árbol para anidarse bien ó mal en aquella habitación improvisada. Los rumores tumultuosos de las ciudades no la espanta, y encima de las ventanas colocan sus nidos al alcance de la mano. La Providencia les da confianza en que no recibirán daño ni ultraje.

Sus nidos en un viejo edificio, en un histórico monumento, no le desfigura, y antes le vivifican. Al caer de la tarde, esas vetustas moles de catedrales ó de castillos parecen arboledas. Se oyen trinos en los capiteles, gorjeos en los pétreos blasones. Se las ve llegar una por una y perderse en el seno de las oscuras bóvedas. Y aquellas construcciones de los pájaros al lado de la arquitectura grandiosa de los hombres, riman como estrofas risueñas ó severas de un poema. No lamentamos jamás la piedra que cae para dejar su sitio á un nido, por hábil que fuera el artífice que la cinceló.

En la antigua Grecia, las golondrinas estaban bajo la protección de los dioses Lares, y creían que estas divinidades, si aquellas aves eran maltratadas, las inspiraba la idea de ir al establo y picar las tetas de las vacas que pertenecían á la familia inhospitalaria. Durante la primavera, los niños iban de casa en casa haciendo la cuestación para las golondrinas, entonando una canción popular que se conoce á través de los siglos: «Ya ha venido la golondrina, trayendo la buena estación y el buen año. Es blanca por el vientre y negra por el lomo. Si nos das algo nos iremos. Si nos lo niegas no nos moveremos de este sitio. Nos llevaremos la puerta y la mujer que está sentada en tu hogar. Tu mujer es pequeña y delgada y nos la llevaremos fácilmente. Danos algo, pues por poco que sea lo que nos des, siempre será mucho. Abre, abre tu puerta á la golondrina, que no somos ancianos, sino niños.»

Hoy día ese pájaro emigrante es considerado en muchos sitios como un talismán viviente que protege la casa donde anida. Y nada tiene que temer del proyectil mortífero,



## LOS PAJAROS PEREGRINOS

porque una creencia tradicional la declara sagrada, diciendo que es el ave que arrancó á Jesucristo en la cruz las espinas de la corona para que no hirieren más su frente.

La cigüeña ha recibido siempre también el halago de una veneración unánime. En Egipto era un ave sagrada, y después de su muerte era embalsamada como un Faraón. En el lenguaje jeroglífico su imagen significa piedad, beneficencia, y su nombre semita, «charida», tiene la misma significación. En Tesalia, el asesino de una cigüeña tenía pena de muerte. El pretor Sempronio, en Roma, fué el primero que se la hizo servir en la mesa, y promovió un escándalo espantoso, una indignación universal. «El nido de la cigüeña era respetado por todos—dice Horacio—hasta que llegó aquel pretor sacrilego.» Pero Sempronio no tardó en recibir el castigo que

ba unión, paz, concordia, y su partida presagiaba á la ciudad que abandonaba antes de su fecha de siempre la iniciación de grandes calamidades.

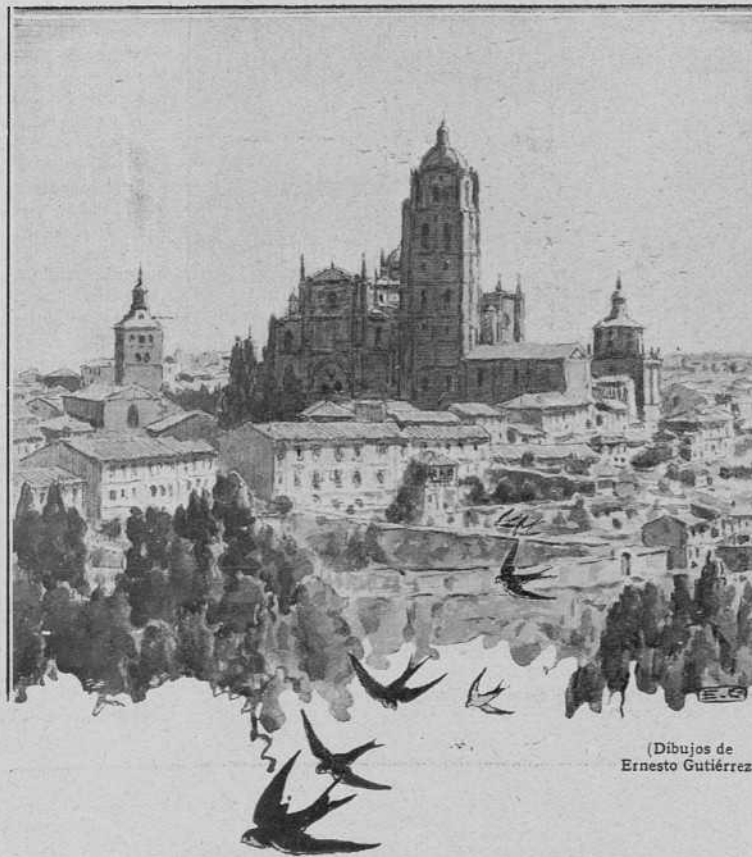
Hoy en día se supone aún que la cigüeña es la bendición de la casa en que pone su nido. Pero ella elige comúnmente la parte más elevada de las torres y los campanarios de las iglesias. Yo recuerdo también haber visto el nido de una cigüeña sobre el chapitel de una gran columna corintia. El pájaro se sostenía sobre una pata, en una actitud quién sabe si contemplativa ó meditabunda. La interrogación de su cuello se destacaba limpia y pura en la transparencia del aire. Parecía una serpiente de alabastro erguida sobre el extremo de su cola. Y, en verdad, que el más genial escultor no habría podido labrar para la columna venerable remate más espléndido y gracioso. En algunos Cantones suizos, la legisla-

ción, que es patriarcal, vuélvese feroz tratándose de la cigüeña. Cada piedra que se arroja á su nido cae en las arcas municipales convertida en lluvia de monedas. Fiel á su nido, igual que la golondrina, la cigüeña vuelve siempre al que dejó, sin equivocarse jamás.

Es también alternativamente cristiana y mahometana. Seis meses anida entre nosotros y otros seis en Africa, y á veces en Asia. Cierta vez un caballero polaco, queriendo tener una prueba de la fidelidad de estas aves al domicilio que dejaban, puso en el cuello de una cigüeña anidada en su casa un collar de hierro con esta inscripción: «Ciconia ex Polonia.» Seis meses después volvió el pájaro, y aquel collar había sido sustituido por otro de oro que traía estas palabras: «India ciconicum cum donis vearitit Poloniae.» Ved qué poesía indefinible hay en este regalo enviado desde el fondo de la India por algún brahman humanista al ercita lejano y desconocido.

Más nobles que los hombres, que han creado sus alas para sembrar la desolación y el estrago, esas aves se sirven de las suyas para llevar de continente á continente y entre las razas más diversas, mensajes de confraternidad y de paz.

PEDRO DE REPIDE



(Dibujos de Ernesto Gutiérrez)





Un bello panorama de Cazorla



La paz de las villas antiguas. Otro rincón del río de la Vega, en Cazorla

## Nuevo itinerario de España

No puedo hablar todavía de Cazorla sino como de una perspectiva, un panorama de tan espléndida y original belleza que exige tiempo para recobrase de la vigorosa impresión. Mi buen amigo D. Rafael Láinez Alcalá ha de ser nuestro guía para penetrar en esa tierra que, por ser la suya y por amarla tanto, tiene bien conocida y estudiada desde su infancia. Ahora veo la Sierra de Cazorla desde el paseo que circunda el formidable cerro en que se asienta la ciudad de Baeza, límite del antiguo recinto, cerco amurallado. Destaca sobre el oleaje de montes que por el Sur se unen, de una parte, hacia el Este, con Sierra Segura; de la otra, hacia Granada, con Sierra Nevada, el pico de la Mágina. Pero antes de llegar á esta eminencia, la vista va recorriendo toda una complicada red de alturas, perdidas en la infinita variedad de azules y grises. Pocos panoramas españoles ofrecen, como el de Baeza, sin aparente esfuerzo, sin elevarse mucho sobre el nivel del mar y del suelo, un desarrollo tan amplio. Abajo, la hoya del valle del Guadalquivir, que viene ya dando una gran vuelta, entre olivares y arboledas ribereñas de álamos, chopos, fresnos; luego, el primer escalón para subir á la Sierra, y al pie del macizo, Cazorla. Todavía podemos dar un paso más, buscando otra perspectiva: Ubeda. Nos acercamos algo; pero es la misma, un poco menos áspera; porque ese es el matiz que la distingue de la otra unidad histórica, su hermana. Sentimos con más urgencia el deseo de emprender el viaje hacia los montes del sur y llegar á Cazorla.

Encontraremos en Cazorla paisaje de montaña, torres señoriales, montes, bosques, muros ruinosos y también jardines, que supongo de traza morisca. Encontraremos una vega rica. Y, sobre todo, tradición. Historia. No ocurre con el pasado de Cazorla, como en otras partes, que está todo por hacer. Hay investigaciones, comenzadas con bastante fortuna. De la historia remota, antes de la dominación romana, se ha estudiado el cerro de la Horca, en Toya—la antigua Tugia, cabeza de la región en que Plinio situó el Mons Argentario—. En ese cerro fué desenterrada una cámara sepulcral ibérica que por los trabajos de D. Juan Cabré es ya conocida de to-





Al pie de los temerosos montes y alrededor de la vieja iglesia dormida, se congregan las casucas del barrio viejo...

## PANORAMAS DE CAZORLA

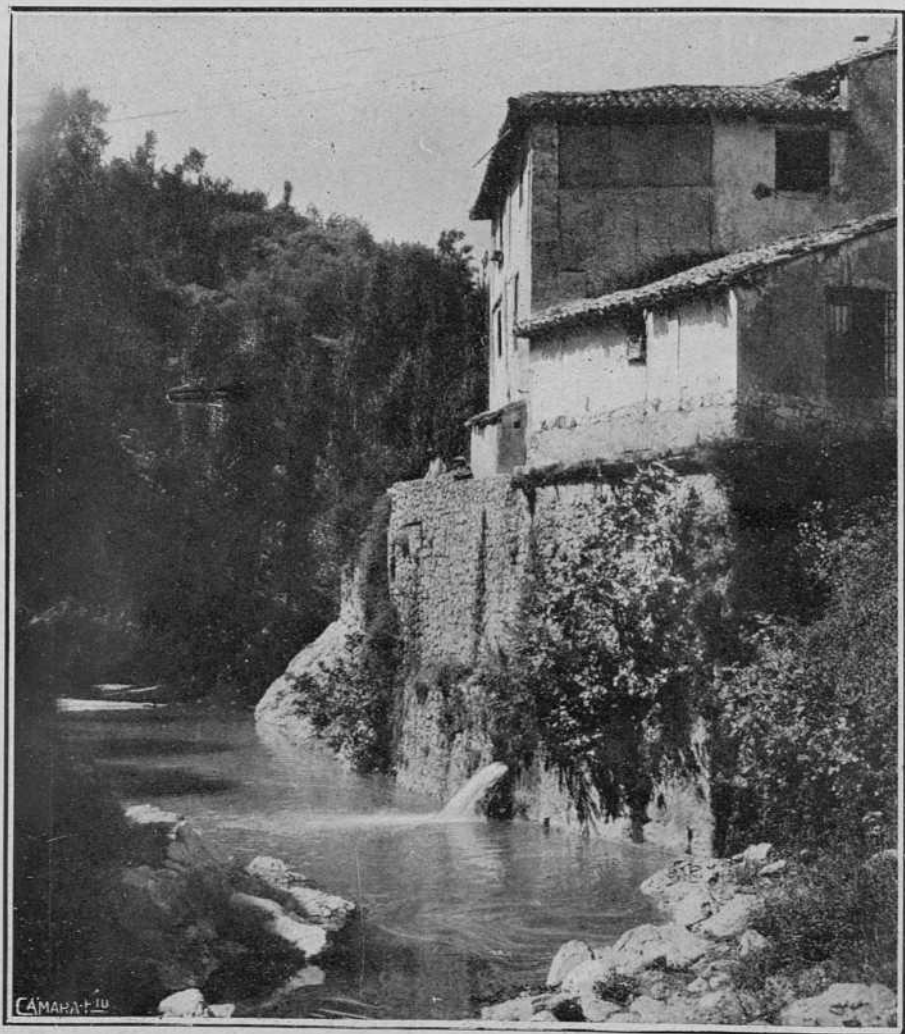
dos los arqueólogos del mundo, y que tenía ya su prestigio en las consejas y tradiciones populares de la Sierra de Cazorla. Toya está cerca de Peal de Becerro. Fué catalogado el monumento, como «arquitectónico-artístico», en 1918. La planta, casi rectangular, comprende cinco aposentos, en tres naves. Es toda la construcción de piedra caliza, muy blanda, que aquí llaman «ripia», y que extrajeron de una cantera que hoy se ve detrás del cerro del castillo de Toya.

Del resumen de la opinión del Sr. Cabré se infiere que «este singular monumento pertenece al pueblo hispano andaluz del siglo V al II antes de Jesucristo; pueblo que vivía prósperamente bajo la coyunda de los cartagineses y en contacto directo con ellos, mediante continuas transacciones comerciales, agrícolas y mineras». La influencia en esta construcción tumular es cartaginesa. No puede hablarse de arte ibérico. Pero esta y otras huellas de pasadas culturas no son raras en toda la zona del Guadalquivir desde sus orígenes. Don Juan de Mata Carriazo, del Centro de Estudios Históricos, hoy profesor de la Universidad de Sevilla, ha publicado varias monografías de historia de la Edad Media en la Sierra de Cazorla, especialmente en Quesada y en sus aldeaños, hasta la torre de Tiscar.

Los restos arquitectónicos, la cerámica, las estatuas rotas, fustes y capiteles de columna, lápidas funerarias, armas y monedas desenterradas en diversas épocas cerca de Toya, en el castillo de Quesada, han dejado apreciar la huella de esas civilizaciones sucesivas. Mata Carriazo cree que con bien ordenadas excavaciones se llegaría á descubrir restos de la civilización primitiva en los pueblos del alto Guadalquivir. Los estudios de la historia de esta región, desde la invasión árabe, y la reconquista en tiempos de Fernando III, son también de Mata Carriazo.

Pero no hemos de recorrer nosotros al mismo paso toda la larga historia de Cazorla. Nos detenemos ante sus bellos panoramas, y queremos conocer el presente de este rincón. Lo que sabemos de él, nos estimula á emprender el viaje desde la loma de Ubeda. Vamos á penetrar en la verdadera España desconocida.

LUIS BELLO



La ribera del río de la Vega, el alma de Cazorla, es una serie de jardines colgantes, jardines bravios que conservan todo el impetu de la sierra





GABRIEL D'ANNUNZIO  
Visto por un caricaturista  
italiano

# B O U L E V A R D

**J**UEVES.—Monsieur Fernando Brisson va á ver coronada su vida con los serenos laureles del Premio Nobel de la Paz. Si al venerable político francés le hubiera sido menester invocar sus actuaciones en la presidencia de la Cámara de Diputados, es posible que el glorioso tributo no adornase la frente de M. Brisson.

Bajo tal aspecto, M. Brisson es un irreductible rebelde. Hoy mismo hubo de permitir que hablara un comunista al margen del reglamento, porque un ministro, notificado de tal interpelación, no hubo de informar de ella al presidente. Después de oír el discurso y un momento antes de levantar la sesión, hubo de recordar, enérgico é inflexible el presidente, que los diputados y los ministros, una vez puestos de acuerdo en lo que se refiere á las interpelaciones, tienen que cumplir el deber de informarle de su planteamiento. Las palabras del apóstol de la paz estuvieron á punto de promover la guerra en el mismo banco de los ministros. Pero, pacifistas con el señor presidente de la Cámara, no hubieron de despegar sus labios. Que es como decir que el comunismo, por boca de uno de sus representantes y con el auxilio de M. Brisson, ganó una escaramuza. En resolución, estas barricadas son ofensivas. Mientras sea sólo en ellas donde se luche, hasta puede lograrse el Premio de la Paz, como M. Brisson.

**VIERNES.**—Grock ha vuelto á un *music-hall* de París. Grock es el payaso que ganó más dinero de entre todos los payasos del mundo. Y, no obstante, Grock es un payaso triste.

Triste y lamentable. Grock hace reír á la gente de mal corazón. Y, en cambio, les da miedo á los niños. Con esto quiere decirse que se trata de un payaso que no sabe cumplir sus obligaciones.

Hace veinte años que se mueve de la misma manera. Cada movimiento y en cada instante es el mismo movimiento y el mismo instante que fué ayer y que será mañana. Da la sensación de

un juguete de madera, que pone en marcha sus resortes en el mismo punto en que ha de hacer salidas ante el público. Sabemos anticipadamente el redoble de pies con el que ha de hacer salir el polvo que circula por las venas de la tarima. Sabemos bajo qué lámpara va á sonreír y bajo cuál otra va á arrugar el entrecejo, en un cómico enfado. Sabemos que cuando se le acabe la cuerda se irá, y que ha de ser inútil que el público pida una continuación momentánea. Y sabemos que esta repetición es imposible, porque á Grock se le ha acabado la cuerda en tal punto.

Su traje está tan demasiado viejo como su rostro. La ropa se le cae á pedazos. La pintura de la cara se descascarilla y deja ver unas cicatrices de cartón. En definitiva, no podremos saber nunca si Grock es un payaso al que el tiempo ha convertido en hombre ó en momia. De un modo ó de otro, su cara se desempolvó, y se ven las arrugas de sus muecas, eternamente repetidas, en el mismo trozo de piel. La risa se ha convertido en él en una rotunda cicatriz. Su inmovilidad le transforma en una calavera, que es la expresión de la risa inacabable y milenaria.

**SÁBADO.**—La policía de París ha detenido á un sujeto mal intencionado y muy peligroso para la conservación del prestigio del Bois de Boulogne. Se llama el tal sujeto Marius Rioux, y es casi un adolescente. Marius se dedicaba á deambular por el Bosque en busca de los dúos apasionados que en él se producen. Seguía á las parejas hasta el momento de las irreflexivas exacerbaciones sentimentales á los que el Bosque ofrece el acomodo más lírico. Y en tal punto, surgiendo Marius de detrás de un seto, enfrentábase con la tiple y con el tenor para recordarles que la moral prohíbe los dúos en el Bosque. Y que por infringir esta prohibición hay que pagar unos cuantos francos y someterse á duras sanciones penales. Marius, fingiéndose policía transigente, aceptaba una cantidad, que en algunos casos le pagó el hombre, y con esto poníase fin al incidente.

Pero las trapacerías de Marius han sido descubiertas. Marius, polizone fingido, está ahora preso, víctima de sus propias redes. Es muy justo. Y no por sus estafas perjudicase á la policía, que en el caso actual es lo que menos importa, aun importando mucho. Lo grave es que desnaturalizó al Bois de Boulogne, infiriéndole unas

calumnias amargas. Pero ya pueden los enamorados estar tranquilos. El Bois se recobra tranquilamente. Este Marius ha estado á punto de dar al traste con una de las tradiciones de París más dignas de respeto.

**DOMINGO.**—El *camping* ha vencido al chalet de madera. El hombre de ahora, que aspira á la modificación de todos los conceptos, tiende á buscar las concepciones nuevas de los hogares. Mejor aún, tiende á destruir la tradición, porque se contraponen al actual modo de vivir. Realmente, para armonizar el mundo con los conceptos negros, es mucho más racional que los hogares,



El payaso Grock



El nuevo «Camping»

el chalet de tablas y el *camping*. Las casitas de pino que crujen y se desarman en los alrededores de París serían el encanto de unos grupos de negros martiniqueses. Pero los pabellones de madera se han desacreditado muy pronto y además cuestan muy poco dinero. Era preciso inventar una cosa que, vinculado á las costumbres negras, que es lo distinguido, no estuviese al alcance de todo el mundo. Y he aquí el *camping* como solución á tal problema. Ha bastado inventar un cajón que estaba ya inventado; colocarle sobre unas ruedas y unirlo al eje trasero de un automóvil. Dentro de ese cajón se pone una tienda de campaña, refugio más liviano aún que un chalet de madera, y todo lo preciso para la vida elemental de los negros, en la que se comprende el gramófono ó la telefonía sin hilos, como particular regalo del espíritu.

Dentro de poco se arrastrarán á lo largo de las carreteras de todos los países civilizados las caravanas de automóviles con el *camping* detrás para huir de la civilización. Durante el estío próximo el hombre de ahora va á entregarse á los placeres de la vida negra con una encendida voluptuosidad. El *charleston*, elemento sustantivo del *camping*, va á invadir las campiñas. Los domingos de ahora sirven para las experiencias que modificarán el mundo definitivamente durante el verano. Los amigos de la civilización tradicional van á tener que refugiarse en el Congo.

**LUNES.**—A los bulevarderos no les preocupan los autobuses. Los bulevarderos van á pie ó en *taxi*. Los bulevarderos no usan jamás ni el «tubo» ni los autobuses, que son dos términos medios entre el ir andando y el ir en coche. Por mi par-



te, me parecen preferibles las aceras á las plataformas del autobús y á viajar en el *Metro* de pie agarrado á una barra pegajosa. En cuanto al tranvía, casi no existe en París. A los tranvías, como á los mendigos, les está prohibido el acceso á los grandes bulevares. Parece ser que la disciplinada ruta de los railes habla muy poco en favor de una gran ciudad. Los Ayuntamientos nos sorprenden de vez en cuando con la revelación de insospechables secretos del urbanismo. Abandonemos, pues, los tranvías á la animosidad de los concejales.

El autobús, en cambio, es un elemento ineludible en las caracterizaciones de París. Además, se renueva por no envjecer como los tranvías envejecieron. La última novedad que no ofrecen es la de los *tickets* que hoy se han puesto en circulación. De ahora en adelante, para subir en un autobús es preciso llevar un *carnet* en *tickets*. A los empleados de los autobuses le ha prohibido la Compañía que tomen dinero. El dinero no vale nada al partir del peldaño que conduce á las plataformas de los autobuses. Para viajar en autobús hay que tener cuenta corriente en la caja de la Compañía. Y pagar con los talones de veinticinco céntimos que integran los *carnets*. Como en realidad esta innovación es verdaderamente incómoda, de seguro que será adoptada por todas las Compañías de transportes humanos. He aquí que las complicaciones de la existencia alcanza ya á los autobuses. En realidad, en un país donde el dinero no circula más que en billetes, no está mal esta innovación. A partir de hoy, esa Compañía no tiene nada que envidiar al Banco de Francia.

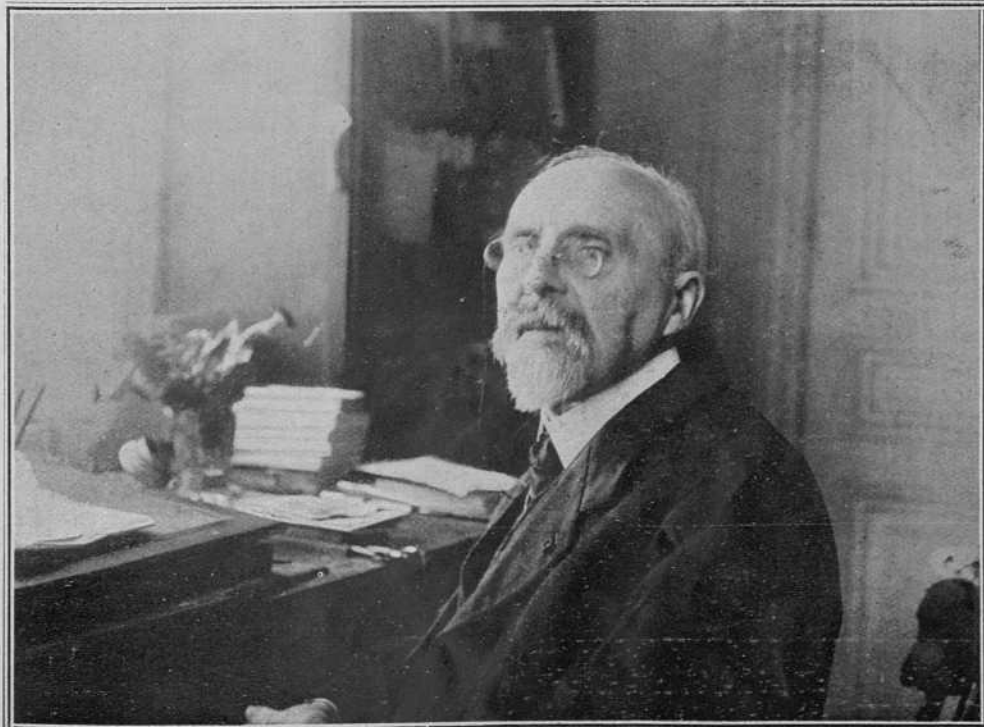
MARTES.—Emilio Pujol es un gran guitarrista. Esta noche nos ha regalado con un magnífico concierto en la Sala Erard. Como todos los grandes guitarristas, parece que siente un gran desdén por los suspiros y por los lamentos populares de la guitarra. A mí este desdén me parece injusto. La guitarra es un instrumento que no tiene más que corazón. Se resiste fieramente á ser dominado por los artistas que como Emilio Pujol son superiores á ella. Y en cuanto les pueden burlar—en un segundo apasionado y rebelde y apenas perceptible—dan un aletazo á las manos sabias con las plumas del bordón ó con las de la prima, é irrespetuosamente vierten en la copa de Debussy un chorro de vino andaluz ó colocan en el búcaro de Mozart un clavel rojo.

Pero la sabiduría de Emilio Pujol es más fuerte que las insuisiones de la guitarra. La suya es como un dulce piano vibrante, cuyas voces tibias y apasionadas se complacen en despertar escalofríos en nuestra piel. Un piano que canta en nuestros oídos confidencias melódicas. Los dedos de Emilio Pujol acarician á su guitarra con la misma ternura que á una mujer. Parece que arranca á las cuerdas los acordes, sin violentarlas, sin la herida de una vibración. Esta noche la guitarra de nuestro amigo nos trajo á París en el final del concierto el más hondo perfume de España. De la redonda boca de la guitarra de Pujol hubo de salir el himno aragonés. El guitarrista parecía que estaba diciéndola un madrigal en el silencio. Los españoles avanzaban las cabezas ó hundían la frente ó miraban extasiados al techo ó se cubrían los ojos. Pero en cada pupila brillaba una estrella húmeda.

MIÉRCOLES.—París ha rendido á Gabriel d'Annunzio, en la Comedia Francesa, un vivo homenaje de admiración. *La Torche sous le boisseau* es un drama admirable. Realmente, lo que im-



Los nuevos «tickets» en las Compañías de autobuses



FERNANDO BRISSON

porta menos es esta calidad, que ha servido á Pawlowki para mostrarse implacable con los cómicos que lo han representado. La verdad es que estos cómicos al gusto francés no pueden representar comedias extranjeras. Sus énfasis, endecasílabos aun cuando recitan prosa, lo convierten todo en melodrama. Y esto ha ocurrido con la obra de Gabriel d'Annunzio, que está por encima del énfasis.

Pero, á lo menos transitoriamente, el gran poeta, por ser una actualidad italiana de París, suaviza con su intervención las acritudes de los contactos entre Francia é Italia. He aquí que un poeta es más fuerte que el espíritu de dos pueblos. Desde hace muchos meses Francia é Italia enfrentábanse hostiles. Se hablaba de espías, de agitadores subvencionados, de dificultad en las relaciones habituales. Y he aquí que anoche todo París estuvo mirando á las nubes con la esperanza de ver á Gabriel d'Annunzio descender sobre las aguas del Sena en un hidroavión como había prometido.

No descendió. A la misma hora que le aclamaba el público de la Comedia Francesa, le aclamaba Milán en una de las representaciones nacionales de las obras del excelso príncipe. Pero bajo el conjuro de sus palabras disipáronse las sombras interpuestas entre dos pueblos dos veces hermanos: Por la raza y por la guerra.

He aquí un triunfo que no puede lograr la risa. Si Gabriel d'Annunzio hubiese escrito un «juguete cómico», Francia é Italia seguirían mirándose con animadversión.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1927.



# LA VENTA DE «LA RUBIA»

En las cercanías de la Fuente del Berro, que más que por la excelencia de su agua cristalina y fría se hizo famosa por haber encontrado en ella el rey majo su más entrañable camarada y áulico consejero en la picaresca persona del aguador Chamorro, había en aquellos lejanos tiempos goyescos una ermitilla de Baco, regentada por una buena moza de rompe y rasga, á la que llamaban Pepa *la Rubia*.

Antes que por la bondad del bautizado caldillo de cepas que allí se expendiera, acudían las gentes por requebrar y mirar de cerca la soberbia bizarría y manolesco descaro de la gentil tabernera.

Aunque el negocio en que se buscaba la vida no era el más á propósito para ser llevado por una mujer, ella era la sola y única dueña de aquella zahurda, pues un viejo pariente que hacía oficios de mozo no le servía para nada en los momentos de apuro que suelen ofrecerse en tales lugares, por la poca urbanidad y menos compostura de los habituales contertulios.

Debajo del mostrador tenía la amazona de Noé una recia estaca forrada de esparto, que empleaba para sobar los pellejos, y la que sarcásticamente llamaba el «despertador», que era quien con más contundente eficacia ayudábale á poner paz en sus estados cuando la gente se le desmandaba.

Más de dos majos ternejaes que fueron *cocos* en los presidios de Melilla y Alhucemas bajaron sus bríos ante el imperativo de aquel cetro de fresno, y alguno que no se intimidó ante las carabinas de los agentes del resguardo, corrió como una medrosa liebre al oír un terno carreteril lan-

zado por los frescos y sonrosados labios de *la Rubia*.

Quando el año ocho, á pesar de la epopeya del Dos de Mayo, creyeron los franceses que España era un departamento francés, algunos veteranos de los ejércitos de Napoleón, que entraron en el ventorrillo sugestionados por los lindos ojos de la tabernera, no volvieron á contar cómo les fué en sus ansias de conquista, y aunque muchas indagaciones se hicieron, no hubo forma de probar que se hubieran quedado para siempre en el ventorro; pero, según los más entendidos cataadores de vino que frecuentaban la casa, era lo cierto que de allí á dos ó tres años más tarde el vino que vendía *la Rubia* «sabía á francés».

Una tarde de Marzo fría y ventosa, en que lo desapacible del tiempo había hecho que ni el rejo de la Pepa llevase un solo parroquiano á sus dominios, cuando ya pensaba en mandar á su asalariado tío que cerrase las puertas, abriéronse éstas violentamente, y un hombre entró exclamando con angustiosa voz:

—¡Por favor!... ¡Un lugar donde esconderme, que vienen tras de mí y, si mi alcanzan, mi perdición es segura...

*La Rubia* dijo, poniéndose delante del fugitivo:

—¿Por ventura se piensa que esta casa es asilo de gente huída?

Pero había tan suprema angustia en los ojos de aquel hombre, que la buena moza, sin hablar más, le hizo una seña y se entró con él en las habitaciones interiores.

Sin duda, los que venían á los alcances del que huía perdieron la pista, pues no entraron á bus-

carle. Quando Pepa volvió á decirle que no había peligro y, por lo tanto, podía abandonar la casa, rogóle aquél que, por lo que más quisiera en el mundo, dejárale pasar allí la noche, pues tenía por cosa segura que sus enemigos habrían de estar al acecho, pues casi le siguieron hasta la misma puerta, y para que más se conmoviera la brava mujer, dijo:

—Sepa usted que mi delito no es, ciertamente, deshonesto, sino muy de hombre: por cuestión de unas faldas demasiado volanderas he tenido una pendencia con un rival; le he dado un mal golpe; he visto echármese encima á la justicia, y he confiádo la libertad á la ligereza de mis pies; mirando donde meterme de momento, no hallé otro lugar que éste, y esperanzado en la hidalguía y generosidad de su merced, á quien ya conocía, aunque nunca hasta ahora tuve la dicha de cruzarme en su camino, no reparé en venir á pedirle asilo. Temo que mis perseguidores, viendo que no he podido escaparme de estos contornos, estén todavía al acecho, y no me atrevo á salir; y así, le pido que me dé cobijo por esta noche en el rincón más apartado de la casa.

¿Tuvo compasión de su impensado huésped Pepa *la Rubia*, ó fué que su buen porte y pres-tancia de buen mozo la forzó la voluntad á concederle la gracia que con tantas veras la demandaba? Lo cierto es que el hombre se quedó en la casa, y que á la mañana siguiente, cuando él, pensando que el peligro era pasado, pidió licencia para marcharse, fué ella quien le dijo, con la voz un poco temblona, que en vano procuró hacer firme:

—¿Y no cree usted que todavía puedan an-







darle á la busca, si es cierto que de tan mala manera hirió á su rival?... Por mí no hay inconveniente en que se quede un día más, aunque sin salir á la tienda, no sea que cualquiera de los muchos que acuden á ella pueda reconocerle y denunciarle.

Y tras de aquel día vino otro, otros, seguidos de sus correspondientes noches, en que el fugitivo no salió del asilo y Pepa la Rubia, tornándose el alcaide de su libertad, estaba siempre alerta de que no le descubrieran, y en viendo por los contornos de sus dominios alguaciles ó mozos del resguardo, salía á entretenerles y convidarles, dándose luego muy buena maña para apartarles de allí.

Y hubo un

día en que, con gran asombro de contertulios y parroquianos, la venta de «La Rubia» y la Rubia tuvieron por dueño á aquel que de manera tan medrosa habíase entrado en la casa, y todos los arrestos y enterezas

de la buena moza se pasaron á él, y en él se miraba ella como en espejo, y no había para ella mejor día de fiesta que cuando él le decía:

—Candelas —que éste dicen que era su nombre de pila—, ponte la mantilla, que en la puerta hay una calesa que nos espera para ir á ver matar seis colmenareños de muchas libras al señor Curro Cúchares...

DIEGO  
SAN JOSE

(Dibujos de  
Máximo Ramos)

## SINFONÍA DE LA TARDE

Hora de la siesta,  
hora  
en que murmura versos la soledad sönora  
y Pan dormita en la floresta.

La brisa tiene un ritmo tan suave, que á su paso  
todo en silencio queda,  
y las rosas de raso  
no sienten los halagos de sus alas de seda;  
suena el río lejano  
—serena armonía de la lejanía!—;  
no agita su ciprés el dios Silvano  
por oír la lejana armonía.

Aromas...  
Fuego sobre las lomas.  
Están las tierras encendidas.  
Arde el sol en los caminos  
y las sombras se duermen escondidas  
en el bosque de pinos.

Todo se adormece y enerva.  
Una golondrina  
traza círculos sobre la hierba;  
se difumina  
en el horizonte  
la curva de un monte.  
Tintineo de esquilas,

somnolencia en las pupilas,  
margaritas, miosotis, romeros, madreselvas, lilas.

Como un incendio arde  
el sol en la turquesa de la tarde;  
de la tarde dormida  
sobre el mar,  
apoyada la sien en la tierra florida.  
En el pinar  
hay sombras y hay un silencio vago  
y solemne, que no rompe el río,  
aquietado lo mismo que un lago.  
Alzan su griterío  
los grillos en la calma campesina,  
y acelera su paso  
la brisa cantarina.  
Vuelan las abejas  
sobre los rosales  
buscando las mieles para sus panales.  
Las rubias guedejas  
de Flerisa  
que el sol irisa,  
son hebras de raso  
muy rubias, muy rubias...  
Huele á humedad la tierra;  
tiene el grato perfume de las recientes lluvias  
la caricia fragante que baja de la sierra...

VÍCTOR GABIRONDO



# LA VIDA DE SOCIEDAD



La señorita Mari-Lola Gómez Nieto y el teniente de Navío D. Juan José González, después de la ceremonia de su enlace, celebrado en Cartagena, en la iglesia de la Caridad. Fueron apadrinados por la madre del novio, señora doña Juana González, y el padre de la novia, D. José Gómez, director de la Sucursal del Banco de España en Cartagena



La señorita Sofía de Lacanstre Bloch, hija de los condes de Louza, y el marqués de Coquilla, hijo del marqués de Viana, después de la ceremonia de su enlace, celebrado en la iglesia del palacio de Moratalla (Córdoba). Este aristocrático enlace ha sido apadrinado por Sus Majestades los Reyes, representados por los duques de Peñaranda

ENTRE las notas de sociedad que en esta página recogemos, figura una relativa a la boda, muy reciente, de la bella y aristocrática señorita Sofía de Lancastre, hija de los condes de Louza, con el joven marqués de Viana y de Coquilla, hijo del recientemente fallecido marqués de Viana.

El enlace—celebrado en la capilla del palacio de Moratalla (Córdoba)—fue bendecido por D. Dositeo Somoza.

Fueron padrinos Sus Majestades los Reyes, á quienes representaron en la ceremonia nupcial los duques de Peñaranda.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, D. Antonio Lancastre, los duques de la Roca, Arión y Tames, el conde de Louza, D. Mariano de Urzáiz y Silva, D. Juan Lancastre, D. Antonio Freita y D. Pedro Blech.

También recogemos gráficamente la boda



La señorita María Ruiz Armenteros, hija del general Ruiz Trillo, y D. Alejandro Bermúdez, con los padrinos y testigos de su boda, celebrada hace muy poco en Madrid. Entre los testigos figuró el Presidente del Consejo, señor marqués de Estella

de la distinguida señorita María Ruiz Armenteros, hija del general Ruiz Trillo, con D. Alejandro Bermúdez de Figueroa.

Se celebró la ceremonia en la iglesia del Buen Suceso, y apadrinaron á los contrayentes D. Eduardo Bermúdez, padre del novio, y doña María Pérez Molina de Armenteros, madre de la novia.

Los testigos fueron, por parte de la novia, el general Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros; D. Miguel Villanueva, ex presidente del Congreso; D. Edelmiro Trillo Señorán, magistrado del Supremo; D. Fernando Ruiz Trillo, magistrado de Intervención, y D. Leopoldo Ruiz Armenteros, abogado; y por parte del novio, el coronel de Estado Mayor D. Enrique González Jurado, D. Pablo Gorostiza, D. Gonzalo Gullón y don Eduardo Bermúdez de Figueroa.



## Del arte mudo

LOS ACTORES, LEJOS DE LA PANTALLA

UN redactor de esta revista que tiene libre acceso en los más íntimos y recónditos cenáculos de Hollywood, nos transmite las siguientes notas que, confidencialmente, transmitimos al lector:

El curioso e impertinente redactor sorprendió a Clara Bow comunicando sigilosamente a unos cuantos amigos íntimos el lugar donde pasará sus vacaciones... A Richard Arlen y Mary Brian preparándose para partir hacia el lugar de las montañas californianas donde se impresionarán las escenas de una nueva película de asunto montañoso... A Florence Vidor leyendo *Doomsday*, de Warwick Deeping, novela que será adaptada brevemente a la pantalla... A Gary Cooper en el instante de entrar en su camarín del estudio vestido con el uniforme del Cuerpo de Aviación, después de interpretar una serie de accidentadísimas escenas de la película que se está impresionando... A Emil Jannings gritándole en alemán a su perro... A Fred Thompson pensando en el nuevo modelo de automóvil Ford de inminente aparición... A Neil Hamilton jugando a la pelota al voleo en traje de baño azul con grandes cuadros color de rosa... A Richard Dix jugando al *tennis* con Herbert Brenon... A Bebé Daniels comprando unos terrenos en la vecindad de Los Angeles... A Ruth Taylor contestando

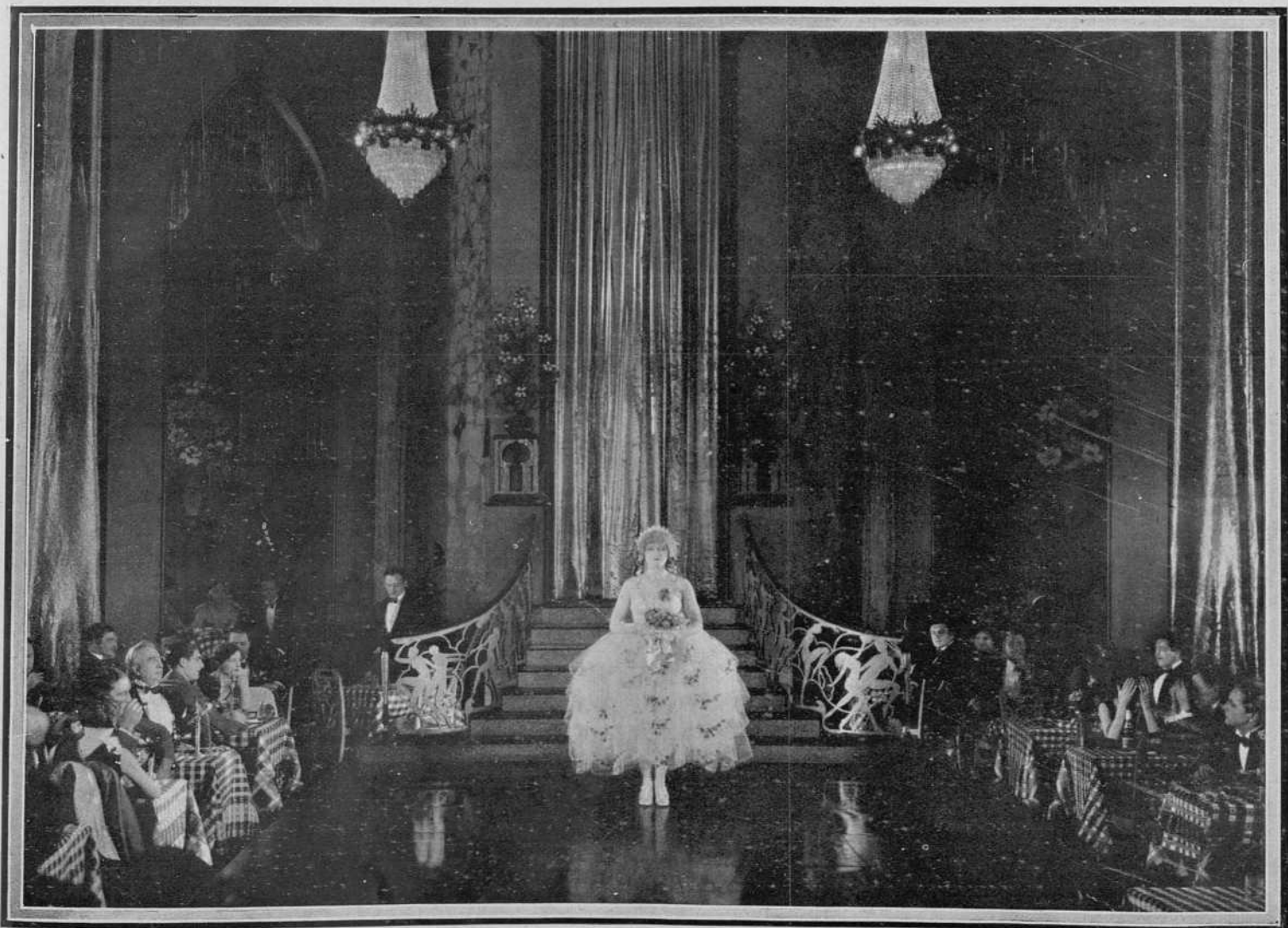


GYPSEY KALMAK

Declarada la más bella mujer de Hungría en un reciente concurso, que se ha trasladado a Hollywood para dedicarse al arte del silencio

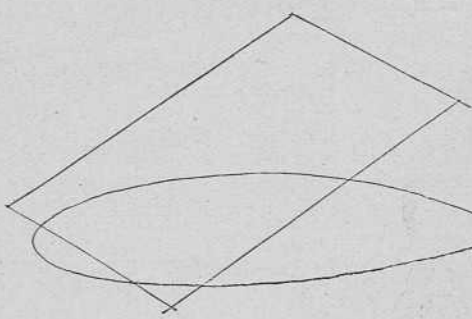
## Estrellas y ases

una carta de un exhibidor... A George Bancroft cuidándose un catarro que pesó en Nueva York... A Wallace Beery y Raymond Hatton hablando de su próxima comedia *La cacería*... A Charles Rogers tomando el tren para ir a pasar ocho días al lado de su familia en las montañas de Olathe... A Pola Negri estudiando los planos de su nuevo hogar... A W. C. Fields restablecido rápidamente de la fractura de la vértebra sufrida al impresionar una escena de su próxima película *El barracón de la feria*... A Fay Wray cambiándose la falda corta de moda por la que se usaba en 1916... A Lane Chandler tañendo el ukelele hawaiano en una escena de la película *La legión de los condenados*... A Noah Beery vendiendo bonos de su club de aficionados a la pesca de la trucha, del cual es fundador... A William Powell contándoles a sus amigos las bellezas de la Riviera... A Thelma Todd recibiendo a unos amigos en el estudio donde impresionará una película de otra marca, por arreglo especial hecho con la Paramount... A Luisita Brooks comiendo un *sandwich* de jamón y queso, estilo 1927, durante un partido de fútbol... A James Hall atareadísimo tratando de abrir un pomo de pintura para «maquillarse»... A William Austin atusándose el bigote... A Chester Conklin hablando de tiempos pretéritos con Luisa Fazenda. A Adolphe Menjou bañando a su perro...



La bellísima actriz de la pantalla Gilda Gray en una escena de la notable película «Cabaret»





Los que hacen  
la Pascua o "ya"  
en la paz de los  
sepulcros "creo"



EUENOS DIAS, DON RAIMUNDO...  
Y FELICES PASCUAS



2

BUENOS DIAS, PAPAITO. FELICES PASCUAS



FELICES PASCUAS, DON RAIMUNDO...



DON RAIMUNDO ... QUE LOS  
TENGA USTED MUY FELICES...



( ..... )

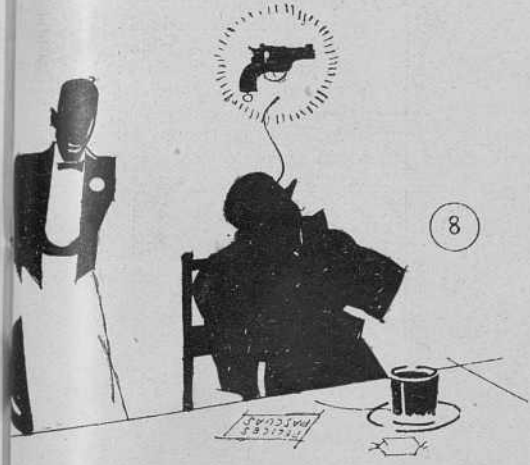




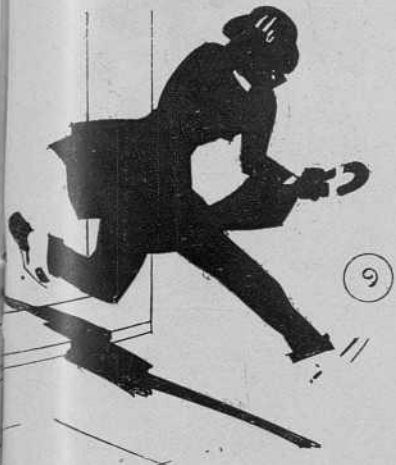
6  
SERVIDOR... DE USTED, DON RAIMUNDO...



7  
DON RAIMUNDO: DESEAMOS  
A USTED UNAS FELICES PASCUAS



8  
SEÑOR: FELICES PASCUAS  
Y QUE LE SIENTE A USTED BIEN...



9  
(!!! ..... !!!)



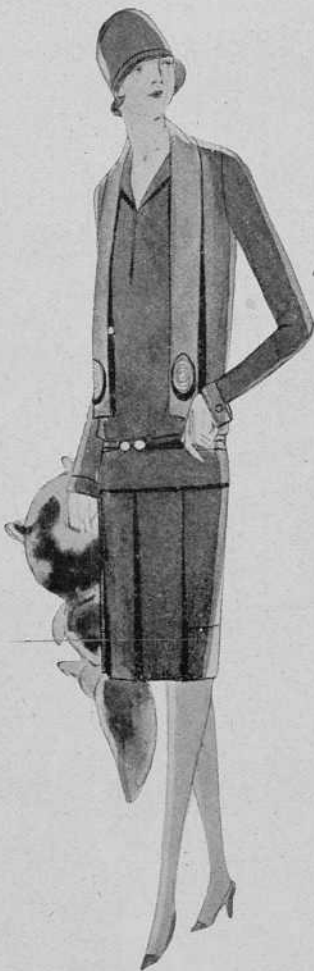
ARISTO - TELLER

10  
(Dibujos de Aristo-Télléz)



# Elegancias

ESCOGER un traje sencillamente porque nos gusta, é incorporarlo así, sin más reflexión, á nuestro guardarropa, es un deplorable principio, del cual una mujer elegante no debe de partir. ¡Cuántas damas, sin embargo, hacen esto, apercibiéndose demasiado tarde de su error! Ocurre siempre que esos vestidos adquiridos en un momento de entusiasmo no armonizan luego ni con los abrigos ni con los sombreros comprados en anterior ocasión. Y así ocurre que hay que hacer nuevos dispendios para remediar el mal; esto es, comprar nuevos sombreros ó abrigos que armonicen plenamente con el conjunto.



estido de mañana, en popelín de lana



Sombrero de «toupé» negro, guarnecido de una cocarda de cinta negra  
(Modelo Cora Marson)

Una mujer ordenada y reflexiva no debe tener en su guardarropa más que aquellos vestidos que necesite realmente; pero, eso sí, cada traje debe tener sombrero adecuado, zapatos, bolso y demás detalles complementarios que armonicen en un todo con el tono y objeto á que está dedicada la *toilette*.

La armonía es en la moda actual una de las cosas más obligadas para resultar *chic*.

Los trajes de mañana son sencillísimos, de una sencillez integral, que tan sobria y elegante hace la silueta de la mujer moderna. Por regla general, los tonos neutros dominan en estas *toilettes*, en las que los trajes se componen de faldas y *jerseys* del mismo tejido; y los abrigos llevan muchos trabajos de pinzas á otro hilo, tableados; tiras formando anchas pestañas, y solapas y carteras como las de los hombres. Cubriendo el escote se llevan artísticos pañuelos de crespón de China de tonos abigarrados, formando cuadros, espirales, círculos enlizados y

algún que otro motivo exótico. Las bufandas de lana muy fina, importadas de Inglaterra, también se adoptan mucho con esta clase de indumento.

Los trajes y abrigos de seda ó terciopelo negro son elegantísimos como *toilette* de vestir; y aun cuando se adopten en los primeros la manga larga, se consideran lo suficientemente *habillées* para asistir á cenas íntimas ó de restaurante.

El abrigo de tarde más elegante, más que el de piel, es el de terciopelo negro, bordeado de pieles, que pueden ser todo lo suntuosas que se deseen; tales como la chinchilla, el *kolinski*, el armiño, el visón cibelina, el *skung* y las martas muy claras.



estido deportivo, en lana inglesa y terciopelo





Fieltro drapado y adorno seda trenzada  
(Modelo Blanchot)

En cuanto á los trajes de noche, la actual temporada ofrece grandes fastuosidades.

La magia de los colores bellos resalta en los modelos de *soirée*, consiguiendo tonalidades insospechadas.

Los colores pálidos ó, en contraposición, muy vivos, casi estridentes; los blancos marfileños y nacarinos se pasean bajo la caricia de la luz artificial en todos los salones elegantes y teatros de Francia, causando una profunda sensación en la vista; haciendo el efecto de esos rasos de Venecia que parecen apenas coloreados, y que nos dan, sin embargo, la impresión rutilante de una tonalidad vigorosa y mágica.

Los tejidos de satín, *taffetas*, falla, tul y gasa, guarnecidos de pedrería, se prestan á las más admirables combinaciones.



Abrigo de piel de chinchilla

Abrigo de paño y piel de «kung»



Sombrero en falla negra, con cinta de seda y hebilla de plata

Todo es digno de la hora; las medias de seda y *tissú*, los zapatos de reptil acuático (pieles de una belleza sorprendente), recamado el tacón por pedrería ó bellos trabajos de bordado en *tissú* ó *strass*; las joyas dibujadas modernamente y trabajadas en diamantes y piedras de color de un tamaño grandísimo; el pañuelo de batista, como aquellos que llevaban nuestras abuelas, ó de *nippis* con las puntas de encaje auténtico; todo, en fin, va acompañado del fastuoso lujo que requiere la *soirée*.

El espíritu infatigable del modisto moderno tiene que vivir alerta siempre para defender su negocio, su fama, y ha de estar atento á los menores movimientos y gustos de la mujer elegante y bella.

ANGELITA NARDI



Vestido de «crêpe marocain»,  
bordado con trencilla  
(Modelo Jenny)



Vestido de popelín de seda,  
con la falda plisada  
(Modelo Jenny)



Abrigo de terciopelo de lana  
y guarnición de piel  
(Modelo Drecolli)



Vestido de «crêpe marocain»,  
con la falda plisada  
(Modelo Leconte)



Vestido de «crêpe marocain»,  
bordado en seda  
(Modelo Jenny)



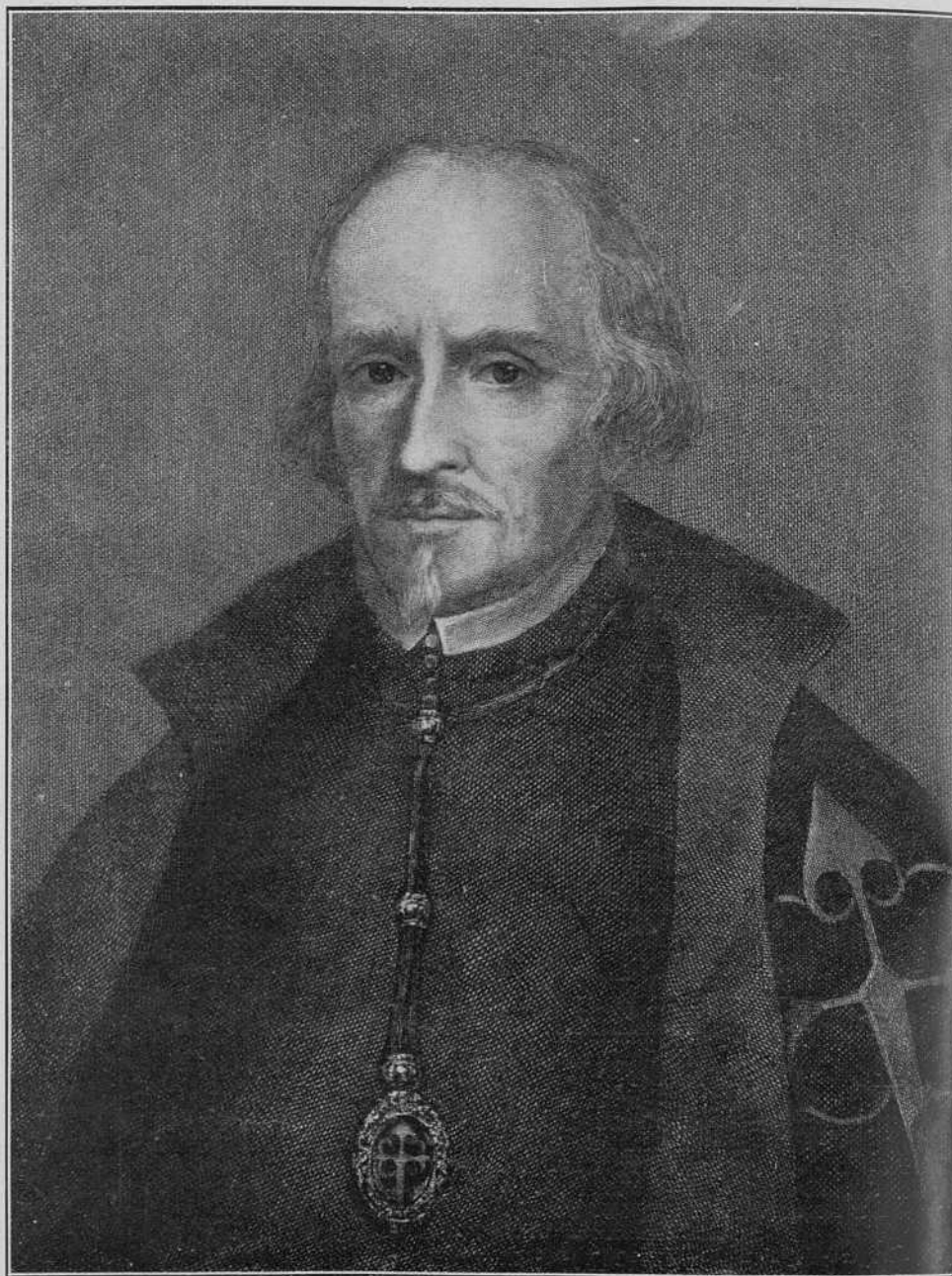
## ESPAÑOLES DE ANTAÑO

# PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

El príncipe de los dramáticos españoles, como comúnmente se le llama, y el más grande de los poetas cristianos, según Schlegel, nació en Madrid el 17 de Enero de 1600 y murió en 1681, después de haber enriquecido nuestra escena con su inspiración fecunda durante casi todo el siglo XVII. A los trece años escribió su primera obra, titulada *El carro del cielo*, y a los veinte años tenía ya ilustrados, con sus ingeniosas comedias, todos los teatros de la Península. En 1625 entró en la milicia (por él definida, en *El Alcalde de Zalamea*, como «religión de hombres honrados»), y en ella permaneció hasta 1635, combatiendo primero en Milán y luego en Flandes. En 1651 renunció voluntariamente á la carrera de las armas, que se llevaba mal con su condición severa y noble, pero á la vez tranquila y apacible, y recibió las sagradas órdenes del sacerdocio.

Si Tirso de Molina reformó, Calderón transformó el teatro de Lope de Vega. Puede decirse que renovó este teatro, como renovó sus frases típicas, las cuales salían de su pluma como los dramas de su imaginación. Creó además el drama filosófico y religioso (como se ve en *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso*, *La devoción de la cruz* y *El purgatorio de San Patricio*), y compuso tragedias históricas y novelescas de la altura de *El mayor monstruo*, *los celos*, ó *el tetrarca de Jerusalén*, *El príncipe constante*, *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonra*, *Amar después de la muerte*, *A secreto agravio, secreta venganza*, y *Tres justicias en una*. También sobresalió en la producción de autos sacramentales. Finalmente, redactó primorosas comedias caballerescas, mitológicas, de espectáculo, de intriga, de costumbres y de capa y espada (*El jardín de Falerno*, *Hado*, *La divisa de Leonardo*, *Ni amor se libra de amor*, *El mayor encanto, amor*, *Los tres mayores prodigios*, *La dama duende*, *Antes que todo es mi dama*, *Manos blancas no ofenden*, *Dar tiempo al tiempo*, *Agradecer y no amar*, etc.)

Calderón es español, tan español como Lope de Vega, desde el punto de vista de la factura literaria. Ciertamente, el autor de *El Alcalde de Zalamea* fué un artista sincero, que expresaba cuanto sentía en lo íntimo de su privilegiado espíritu, y todas sus composiciones llevan un sello inconfundible de convicción y veracidad. Fué asimismo nuestro intérprete y el escritor que mejor comprendió á nuestro pueblo, dejando escritas en pasajes sublimes las leyes del honor, de la nobleza y de la virtud. Pero no puede identificarse en absoluto con su sublime predecesor. Lope era más espontáneo; Calderón, más estudiado. Lope iba tras de los halagos y aplausos del público vulgar, mientras que Calderón buscaba la aprobación de los espíritus cultivados. Lope se reveló como poeta de grandes prendas naturales; mas no de tantas letras como Calderón, quien, con iguales ó parecidas facultades, poseía una cultura más amplia y sólida. Por eso el uno tendía á lo objetivo y exterior, y el otro procuraba ahondar en lo subjetivo é interior. Lope, sin estudios técnicos y con la sola fuerza de su inspiración y de su entusiasmo por la patria, llegó á la cumbre de la gloria, y su fecundidad hubiese resultado inconcebible sin su absoluto desasimiento de las reglas clásicas y su desdén por los procedimientos admitidos. Calderón, menos fecundo, había sido un aventajado discípulo de los jesuitas y de la Universidad de Salamanca, donde adquirió una gran variedad de conocimientos, y de ahí su espíritu filosófico, que le ha dado un renombre más vasto y una personalidad poética más amplia. Nota Picatoste, muy acertadamente, que de Lope á Calderón va la distancia que media entre los fenómenos que se verifican en la atmósfera, explayándose en un espacio inmenso, y los que se verifican en el centro de la tierra, donde existen los gérmenes de los terremotos y volcanes, donde la vista no penetra, y donde las luchas son espantosas. Lope mira el mundo como un espectador, y reproduce sus escenas y sus galanteos, su movimiento y su vida. Calderón mira



DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

al hombre como un filósofo, y pinta sus pasiones y sus misterios. Hay entre las creaciones de ambos la diferencia que entre un galanteador y un enamorado, ó entre el héroe de cualquier comedia de Lope y el Segismundo de *La vida es sueño*. Esto explica asimismo la gran diversidad que se observa en las frases, agradables las del uno, profundas las del otro. Lope es un gran narrador de aventuras; Calderón, un pintor de pasiones. Lope es un dramático español; Calderón, dramático universal. El primero es descriptivo; el segundo, metafísico. Aquél describe la vida de un siglo; éste, la vida de la Humanidad. Los héroes del uno viven en una patria y en una época; los del otro, en toda la tierra y en todos los tiempos, siendo hoy tan héroes, tan personajes, tan reales como cuando el poeta los delineó y los concibió en su imaginación.

Mas esta universalidad relativa de la labor calderoniana en nada se opone, repetimos, á que, como la de Lope, fuese altamente popular por la conformidad de sentimientos que había entre los

personajes y los espectadores, y altamente nacional en el sentido de que no debe nada, ó casi nada, al Extranjero. Como ha dicho muy bien Chasles y ha repetido el abate Lampillas, la desgracia del genio español consiste en haber sido demasiado grande, demasiado sencillo y no menos espontáneo y fecundo, y en haber consumido su savia sin avaricia y sin cálculo. Apenas hay entre nuestros contemporáneos quien se acuerde de que el drama español ha sido una fuente de donde ha tomado Europa, en los siglos XVI y XVII, cuanto ha necesitado, como quien saca agua de un río, sin que nadie vea agotarse ó disminuirse el tesoro bienhechor. Desde el siglo XIII al XVII, mientras que Francia fué sucesivamente italiana, española é inglesa, é Inglaterra italiana, francesa y alemana, España se desarrolló en una sola dirección, y sus mejores obras fueron hijas de la misma inspiración que había producido el *Poema del Cid*.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO





Su expresión cambia  
cuando se afeita usted bien;  
y se afeita bien -suave y  
rápidamente- cuando usa

# J A B Ó N G A L P A R A L A B A R B A

Su espuma copiosa, suavísima,  
no se seca en la cara. Prepara  
la barba en seguida y convierte  
en comodidades las molestias  
del afeitado.

Pueden usar nuestra Crema de Jabón en tubos,  
quienes prefieran esta otra forma de enjabonarse.

PRECIOS PARA ESPAÑA:  
Barra en estuche de cartón, 1,25; en estuche metálico, 1,50.  
Crema de Jabón, tubo de estaño, 1,50.  
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Algunos de los productos  
más recomendados de la  
Perfumería Gal



La PASTA DENS, crema jabonosa  
antiséptica, limpia los dientes  
suavemente y perfuma el aliento.  
Tubo, 2 pesetas. Pequeño, 1,25.



FIXOL mantiene inalterable el  
peinado. No mancha. Tiene un  
agradable olor a violeta. Frasco, 2 pts.



El AGUA DE COLONIA AÑEJA  
se compone de alcohol neutro de 90°  
y esencias naturales. Frasco, 2,50.



## LOS HÉROES SIN SUERTE

SERÁ cierto, como aseguran algunos, que el hombre crea su destino? ¿Será cierto que todos somos producto de nosotros mismos ó sea de nuestras obras, de nuestras acciones y hasta de nuestra conducta? Sinceramente creemos que no, pues sinceramente creemos que en nuestra vida hay un factor ajeno completamente á nuestra voluntad, y que es el que decide nuestro destino. Este factor, que llamaremos suerte, es el que determina nuestro porvenir y el que nos hace triunfar ó sucumbir, alcanzar la gloria ó caer en las simas del fracaso. Es inútil rebelarse contra sus designios, é inútil también buscar su halago ni captarnos su ayuda. Ciega y caprichosa, reparte sus dones de un modo arbitrario, sin que haya medio que pueda explicarse lo que podríamos llamar *razón de sus sinrazones*. Hay, pues, que acatar sus fallos, resignarse á su decisión y someterse á lo que disponga, sin pensar nunca en discutir á la suerte, que, ajena completamente á nuestras necesidades y á nuestros merecimientos, sigue su obra sin que la importen nada los que, heridos por sus reveses, se convierten en sus víctimas. ¿Que esto conduce al pesimismo? ¿Que esta manera de pensar y hasta de sentir tiene que llevarnos á la inacción fatalista? Puede que sí; pero también puede que nos sirva para emprender el camino de la vida con una serenidad que generalmente falta cuando, poniendo nuestros ojos en una esperanza siempre engañosa, no estamos lo suficientemente preparados para recoger las amarguras y sinsabores de la adversidad. ¿Qué otra cosa que esto es lo que hacen esos héroes sin suerte que vemos á todas horas, esos héroes anónimos, humildes y oscurecidos que, teniendo las mismas cualidades que los triunfadores, fueron arrollados y sacrificados sin que nadie reparase en ellos? Con la elocuencia de su ejemplo nos dan la idea de lo que debemos hacer, diciéndonos también que debemos luchar, y luchar sin pesimismo ni amargura, aunque después seamos como ellos: héroes sin suerte, pero al fin héroes.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

**HOTEL INGLATERRA**  
De primer orden - GRANADA

### Libros nuevos

*Novelas de amor y de muerte*, por D. Vicente Blasco Ibáñez.

Editorial «Prometeo». Valencia.

Este último volumen del glorioso maestro de nuestras letras está integrado por seis imponderables narraciones breves que vieron—á excepción de *El despertar del Buda*, á cuyo título responde la última novela del libro—la luz en otras publicaciones.

*El secreto de la baronesa*, *Piedra de luna*, *El rey Lear*, *impresor*, *La devoradora*, *El réprobo*. son las titulares de las restantes novelas que constituyen el libro.

Relatos de sugestivo interés y ponderada fuerza emocional, con no ser menos el sólido valor de la enjundia descriptiva y colorista que caracteriza la prosa del maestro.

En cuanto á *El despertar del Buda*, nos previene Blasco Ibáñez, en un prólogo lleno de evocaciones, haberla escrito en 1856, cuando en su azarosa vida de batallador republicano pasó encerrado catorce meses en un penal de Valencia,

**TODOS**  
PASTILLAS del Dr. ANDREU  
**TODOS**

## La familia más pesada del mundo



De izquierda á derecha, papá, mamá, el abuelo y las niñas. En total cerca de seiscientos kilos bien pesados. Se trata de la familia Waite, que reside en Filadelfia, y no se dedica á exhibirse por los circos, sino á vivir de su trabajo.

Por lo que respecta á las «girls», como se hallan en estado de merecer, sus papás solo esperan que se presente el enamorado galán de los encantos de las niñas, para tener la dicha de ver perpetuarse la familia con retoños tan desarrolladitos.

### Un libro interesante



THOMAS WALSH

*THE PILGRIM KINGS (Greco and Goya and other Poems of Spain)*, by THOMAS WALSH. La tradición de Ticknor, de Prescott, de Washington Irving y de tantos hispanistas de la ciencia y de la poesía como desde el gigantesco país norteamericano han dedicado su atención á las cosas de España, adquiere un nuevo y original valor en la personalidad eminente de Thomas Walsh, autor afortunado del libro de que ahora damos cuenta. Se trata de una maravillosa serie de poesías líricas, que adquieren á veces fulgores épicos y, más aún, contornos de dramática grandeza. No queremos citar especialmente ninguna de las composiciones del libro, por tratarse de una obra tan armónicamente ponderada, que exige la lectura total. Digamos solamente que se trata, sin ningún género de duda, de la mejor obra poética dedicada á temas españoles, en lengua inglesa, durante los últimos años.

### MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido

entonces un convento viejo, que ya no existe. «Pasados treinta años—dice el admirable autor de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*—vuelvo á leer lo que hice en 1896, y no lo encuentro indigno de figurar en compañía de las otras novelas que acabo de escribir. Después de haber visto la India con mis ojos, reconozco que no anduve tan desacertado al pretender adivinarla desde el fondo de una cárcel de España.»

— *Al pasar*, retacillos de J. Agustín Moreno. Editorial Bazo. Algeciras.

— *Alcor*, poesía, de Juan Vidal Martínez. Ediciones Alborada.

— *Moçidade Flonda*, versos en portugués, de Orlando Marçal. Gráficas Elite. Lisboa.

— Colección Cervantes. Romancero del Cid. Editorial Ibero-Africano-Americana. Madrid.

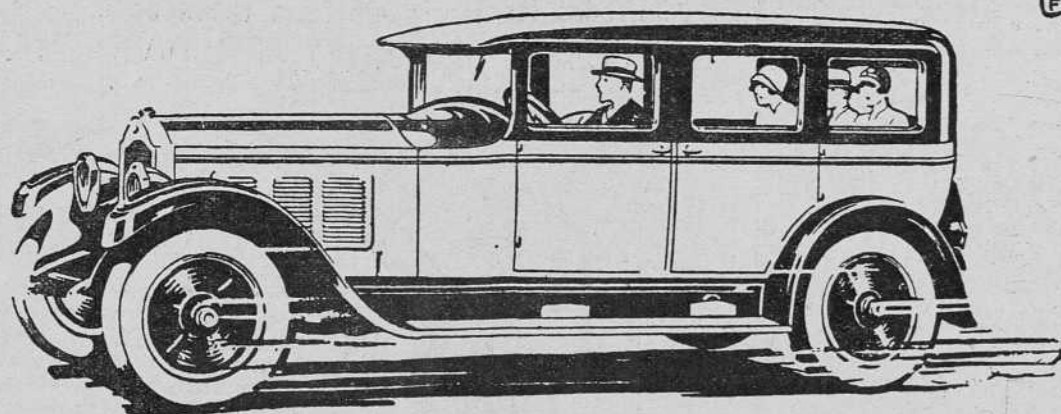
— Luis de Góngora. Poesías. Editorial Ibero-Africano-Americana. Madrid.

— Poemas y paisajes (poesías), Gregorio Arrieta.—Tomelloso, 1927.

— Teatro. La comedia nueva. El sí de las niñas. Editorial Ibero-Africano-Americana, 1927.







## La Obra Maestra de la Ingeniería Americana



Si lo duda Vd. pregunte a los propietarios de estos coches que son quienes mejor los conocen.

La suavidad, duración y economía de funcionamiento debido a las características de su excelente motor, que mejora con el uso, son proverbiales.

La belleza de sus líneas, su gran confort y colorido original hacen a la vez del Willys-Knight el coche aristocrático por excelencia.

**El motor Knight  
mejora con el uso**

Agencias en las principales  
poblaciones



**WILLYS-KNIGHT**  
**SIN VALVULAS**

EL FAMOSO SIN VALVULAS AMERICANO



## DEBILIDAD SEXUAL

Agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la **POMADA FORTIFICANTE** de Rodríguez de los Ríos, de efecto maravilloso á la primera fricción. Prales. farmacias de España y América. Gayoso y Borrell; en Barcelona, Alsina y Segalá. Dpto. E. Durán, Tetuán, 9, Madrid. Remitiendo ptas. 10,50, se envía á todos los pueblos de España.



## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briaes Ron

**Puerta del Mar, 13 MÁLAGA**

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

# ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

## ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES



## Obra nueva del Dr. Roso de Luna

**LA ESFINGE.**—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su indice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

**ISLA DE CUBA**

**CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE

**LA MODERNA POESÍA**, Pi y Margall, 135

y **LIBRERÍA CERVANTES**, Avenida de Italia, 62

**HABANA**

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

**REINE DES CRÉMES**

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

Lea usted los miércoles

**Mundo Gráfico**

30 cts. en toda España

Los mejores retratos y ampliaciones

**Díaz Casariego**

Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID



# PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

## Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

### ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

## “PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

### MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.\*

Apartado 911. — Teléfono 16.375

Estudio «HELIOS»

### BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A

Estudio «FAMA»



POLVOS

ORGIA

MYRURGIA

Barcelona

Una fresca y afelpada tez

JENER

no envidie V. alas bellas, use los polvos de arroz Orgia y le envidiarán ellas